DE LA MISERIA EN EL MEDIO ESTUDIANTIL

Y OTROS DOCUMENTOS



pepitas ed.

De la miseria en el medio estudiantil

Pepitas de calabaza s. l.
Apartado de correos n.º 40
26080 Logroño (La Rioja, Spain)
pepitas@pepitas.net
www.pepitas.net

Grafismo: Julián Lacalle
Traducción: © Diego Luis Sanromán / Pepitas ed.

ISBN: 978-84-15862-74-1
Dep. legal: LR-160-2018

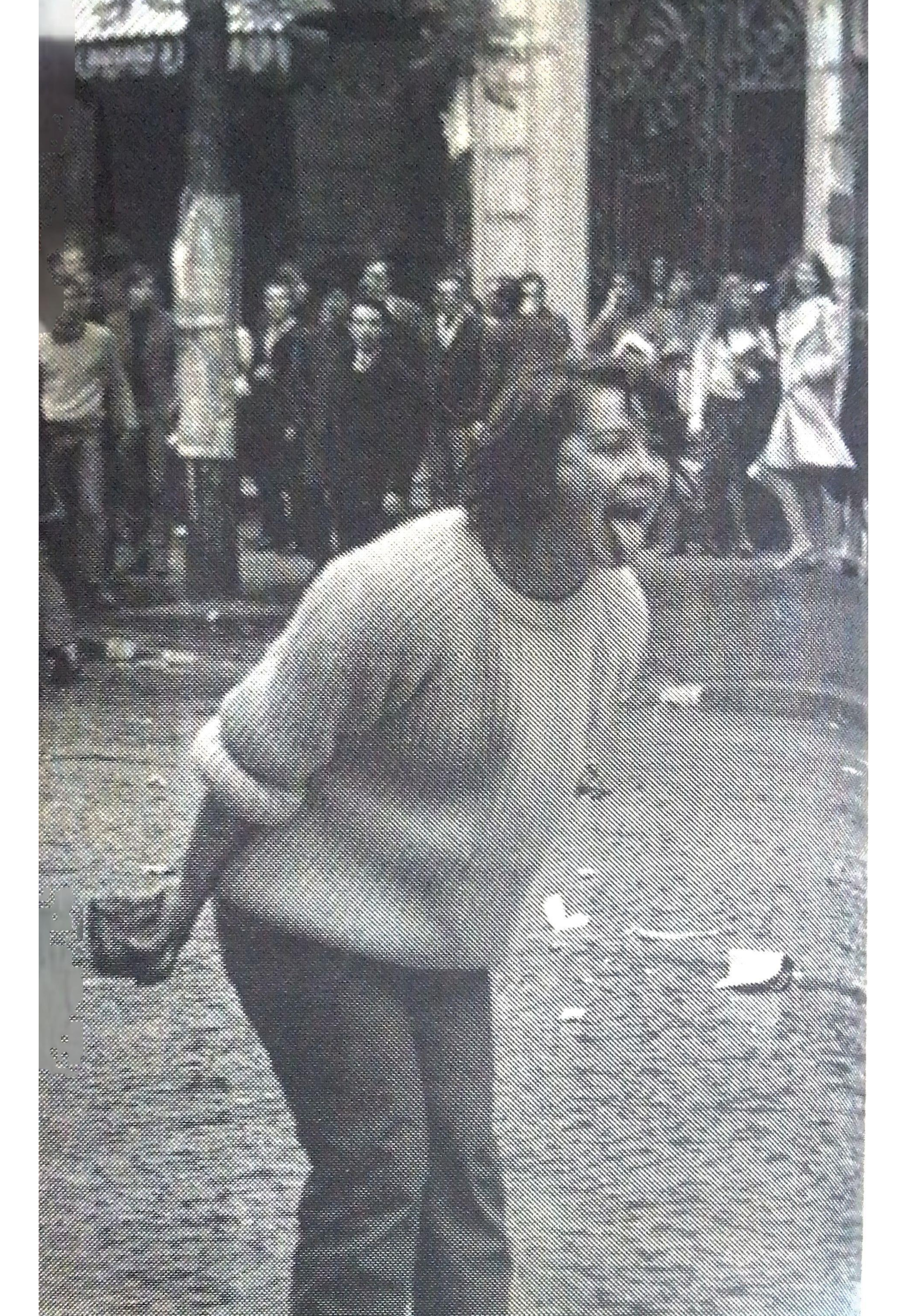
Primera edición, mayo de 2018

De la miseria en el medio estudiantil

considerada en sus aspectos económico, político, psicológico, sexual y sobre todo intelectual, y de algunas formas para ponerle remedio

Y OTROS DOCUMENTOS

Presentación de Miguel Amorós
Traducción del francés de Diego Luis Sanromán



ANATOMÍA DE UN ESCÁNDALO

MIGUEL AMORÓS

HOY EN DÍA, CUANDO la integración de la juventud en la sociedad del espectáculo es un hecho palmario, cuando los sucedáneos de protesta, a menudo animados por su sector más despreciable, el universitario, apenas ocultan el deseo de incorporarse al prosaico mundo de los consumidores, un escándalo como el de Estrasburgo tiende a ser interpretado como una magna operación estética, una especie de *performance* de altos vuelos, a través de la cual la Internacional Situacionista logró una notoriedad artística por encima de todo. Nada más lejos de la verdad: no era «una acción en absoluto espectacular, sino una intervención escandalosa realizada por enemigos del espectáculo».[1] El escándalo perseguía sacar a la luz el rechazo del modo de vida estandarizado, sometido y alienado que se extendía entre los jóvenes, mediante una acción contundente contra las instituciones estudiantiles. Radicaba menos en la disolución de unas cuantas asociaciones burocratizadas en plena decadencia, que en la posibilidad de difundir una crítica radical a las condiciones de vida dentro de una sociedad mercantilizada en desarrollo. El objetivo central fue pues la publicación del folleto «más escandaloso del siglo», pero las circunstancias que le precedieron

1 Carta de Debord a Hervé Vernay, 26-12-1966. *Correspondance*, vol. 3, París: Fayard, 2003.

y continuaron no fueron anecdóticas. No olvidemos que el escándalo de Estrasburgo fue la antesala de un escándalo de mayores proporciones: el de Mayo del 68. Al acercarnos a sus entresijos y tratar de poner en claro su pequeña historia no nos encontraremos con un grupo uniforme de intelectuales avispados en sintonía total con un equipo conjuntado de jóvenes ansiosos de «practicar la teoría» cayese quien cayese. Los conflictos de carácter, las ganas de diversión, los variables estados de ánimo, las afinidades electivas, las antipatías y los rencores, en fin, las estrategias diferenciadas y el grado desigual de conciencia, jugaron un importante papel en todo, como vamos a ver, pues como alguien dijo en su día, no se hace historia sin pasión, y, por consiguiente, la intervención más racional si cabe, aquella cuya meta es la revolución, es más fruto de entusiasmos, querencias y arrebatos que de frío cálculo.

Si todo tiene un principio, éste habría de buscarse en la amistad entre un grupo de alumnos de Henri Lefebvre: Béchir Tlili, Mustapha Khayati, Jean Garnault y los hermanos Théo y Edith Frey, jóvenes que compartían «las mismas ideas y las mismas preocupaciones». El grupo había quedado impresionado con la lectura de la primera entrega de «Banalidades de base», escrito de Vaneigem aparecido en el n.° 7 de la revista *internationale situationniste*. Béchir, que hacía el doctorado de sociología, había facilitado un ejemplar a sus compañeros. Conocía personalmente a Debord, pues se había relacionado con él en el seno de Socialisme ou Barbarie, apoyando sus críticas hacia Castoriadis, pope de la organización. «No parábamos de discutir durante nuestros encuentros diarios en la cafetería del restaurante universitario Gallia, llamada Le Minotaure», apunta Khayati.[2] En enero de 1963 salió el n.° 8 de la revista y nuestros amigos pudieron leer la segunda parte de

2 Entrevista con Mustapha Khayati, por Gérard Berréby, Bruselas, 4 de julio de 2014. En *Rien n'est fini, tout commence*, de Gérard Berreby y Raoul Vaneigem, París: Allia, 2014.

«Banalidades de base», profundizando en la crítica situacionista. Béchir y Mustapha contactaron con Debord, igual que hicieron en el curso 63/64 otros simpatizantes como el inglés Sean Wilder y André Bertrand, anarquista relacionado con la F. A. Daniel Joubert, antiguo redactor de la revista bordelesa *Notes critiques*, y Béchir Tlili, eran conocidos en la Universidad de Estrasburgo como «los situacionistas»,[3] por más que el primero inspirara a Debord desconfianza y rechazo. Sin embargo, el interés de los tunecinos iba más allá de la agitación francesa: Mustapha, que incluso había imaginado un maquis en Los Vosgos para apoyar la insurrección argelina,[4] había entablado relaciones con la revista *Perspectives tunisiennes*, publicación socialista que reunía a un puñado de estudiantes tunecinos abierto a todas las tendencias «de izquierda». Sobre esa cuestión discrepaba abiertamente con Béchir. En agosto de 1964 se publicó el n.º 9 de la revista *internationale situationniste*, que contenía la «Correspondencia con un cibernético», dura crítica contra el profesor Abraham Moles, amigo de Lefebvre, personaje este último con quien Debord había roto por razones diversas; por un lado, debido a sus desequilibrios entre la radicalidad que exigían los resultados de sus investigaciones sobre urbanismo y vida cotidiana y el conformismo de una vida académica hecha de concesiones; por el otro, problemas de índole personal bastante gratuitos. El motivo oficial se concretó en el plagio de unas tesis situacionistas sobre La Comuna, denunciado en un panfleto.[5] El

---

3 Carta de Debord a B. Tlili, abril 1964, *Correspondance*, vol. 2, París: Fayard, 2003.

4 Al menos es lo que afirmó Lefebvre en una entrevista reproducida en el catálogo *Figures de la négation, Avant-gardes du dépassement de l'art qui faisait suite à l'exposition*, VVAA, Paris Musées, 2004.

5 «Aux poubelles de l'histoire!», reproducido en el n.º 12 de la revista *internationale situationniste*.

caso es que el tal Moles iba a dar una conferencia en la universidad junto con el artista tecno Nicolas Schöffer y a Debord le pareció de lo más oportuno sabotearla. La iniciativa contó con la aprobación entusiasta del grupo estrasburgués, salvo con la de Béchir, cuyas reservas hacia Mustapha a propósito de los «perspectivistas» le habían llevado a la ruptura tácita. Debord, no obstante considerar a Béchir representante de la IS en Estrasburgo «a título de simple "marxista"», decidió aparcar esa cuestión y pasar al ataque. Quedaron acordadas con Khayati y los demás la edición aparte de la «Correspondencia con un cibernético» y la redacción de un panfleto firmado por el grupo para distribuir el día de la conferencia. Debord y Michèle Bernstein sugirieron respectivamente el subtítulo, «Dialéctica entre el robot y la señal» (Moles el robot, Schöffer, la señal), y el título, «La tortuga en el escaparate», puesto que «La tortuga es el animal cibernético número uno y el escaparate, el ideal artístico de Schöffer, además de una conocida forma de exhibirse la prostitución en Hamburgo».[6] El 24 de marzo, en efecto, la charla de Moles fue interrumpida por la distribución de la «Correspondencia...» y el panfleto de la tortuga firmado por Théo, Edith, Jean y Mustapha. Debord se regocijó con la acción: «es el tono que hay que emplear con esos robots; darles un motivo de preocupación para el futuro, insultarlos en el presente en ocasiones escogidas y no caer en una refutación demasiado seria de lo que no es serio (en el plano teórico)».[7] Después de lo sucedido, se perfilaba una colaboración más estrecha con la IS pronto materializada al presentarse la ocasión de intervenir en la crisis argelina.

Debord había contemplado acercarse al mundo árabe mediante una crítica del populismo autoritario y burocrático de Ben Bella, responsable de la quiebra de la revolución argelina. Entre-

---

6 Carta de Debord a M. Khayati, 20-03-1965, *Correspondance*, vol. 3.

7 Carta a M. Khayati, 31-03-1965.

tanto, a Khayati le vino la idea de imprimir un panfleto y distribuirlo en el Festival de la Juventud que se iba a celebrar en Argel. Discutió su redacción con Debord, para quien «lo esencial sería el dar la impresión de un nuevo polo revolucionario que extendiera su crítica y encontrara en todas partes al *movimiento real que suprime las condiciones existentes*, pero que todavía es en gran parte inconsciente de sus fines y de los caminos que éstos van a implicar».[8] El golpe de Boumedienne del 19 de junio que derrocó a Ben Bella no paralizó la idea del panfleto, sino que le proporcionó nuevos contenidos. El 30 de junio, gracias a la ayuda de Théo Frey en la redacción, el panfleto ya estaba sobre la mesa; el título adoptado fue el de «Llamamiento a los revolucionarios de Argelia y de todos los países». Un estudiante argelino, Nasri Boumechal, viajó a Argel y se preocupó de distribuirlo por correo en la propia Argelia. Debord y Garnault se ocuparon de conseguir direcciones en Europa. Théo y Edith intentaban traducirlo al alemán y al polaco, mientras que un artista argentino se encargaba de su traducción española. El proyecto se prolongó en un folleto con el texto del Llamamiento traducido en varios idiomas. Para el verano de 1965 el grupo de Estrasburgo, tras las visitas pertinentes a París y Bruselas, ya formaba parte de la IS y planeaba varios trabajos para el n.º 10 de la revista. A sus componentes se les invitaba a proseguir sus estudios en la capital para colaborar más de cerca con el núcleo parisino (Debord, Viénet, Bernstein). Al menos Garnault alquiló un apartamento durante un tiempo. Las traducciones dieron bastante trabajo; la versión árabe planteaba problemas tipográficos; las versiones polaca y danesa no pudieron hacerse efectivas, pero hubo suerte con la alemana pues se contó con un joven germanófilo, Herbert Holl, conocedor de las tesis situacionistas. Garnault le cedió momentáneamente su cuartucho al par-

8 Carta a M. Khayati, 7-06-1965.

tir de visita para Argel y comprobar *in situ* la buena acogida del panfleto. Khayati también había recibido informaciones positivas. Lejos de significar un obstáculo el lenguaje marxista-hegeliano de la IS «podía entenderse allá donde las condiciones llevan a la gente a plantearse problemas revolucionarios reales».[9] En noviembre estaría preparado el folleto para su distribución y asimismo se discutía un texto de análisis sobre el desarrollo posterior del nuevo régimen golpista, «La lucha de clases en Argelia», redactado por Debord y Khayati, que sería impreso en forma de cartel un mes más tarde. Los vientos eran favorables: Vaneigem había terminado su *Tratado del saber vivir*, Debord estaba a punto de acabar *La sociedad del espectáculo*, dos nuevas adhesiones habían tenido lugar, la del exiliado rumano Anton Hartstein y la de Holl, y un nuevo proyecto tomaba forma, la preparación de un folleto en inglés celebrando la revuelta de Watts, barriada del sur de Los Ángeles habitada por gente de color, en tanto que ilustración de la quiebra social del capitalismo en su polo americano. El título se inspiraba en el de la obra cumbre de Gibbon «El declive y la caída del Imperio Romano».[10] La traducción fue solicitada a Sean Wilder, abonado a la revista, pero como éste vivía en Toulouse al final se encargó de ella un inglés bilingüe de París, Donald Nicholson-Smith. Finalmente, los estrasburgueses viajan a París para ayudar a concluir la redacción del n.° 10, en cuyo comité figuran dos de ellos (Khayati y Frey). En marzo de 1966 salió a la venta.

El grupo de Estrasburgo había hecho los deberes y la revista contenía tres artículos suyos de un nivel teórico razonable. Los de Théo («Perspectivas para una generación») y Jean («Las estructuras elementales de la reificación») trasparentaban lecturas de Marx, Lukacs y la IS, y de los manuscritos de los libros aún no

---

9 Carta a M. Khayati, 22-10-1965.

10 «The Decline and Fall of the Spectacle-Commodity Economy».

publicados de Debord y Vaneigem. Mustapha había esbozado un proyecto de liberación de las palabras que hacía un tiempo que le rondaba por la cabeza («Las palabras cautivas. Prefacio a un diccionario situacionista»). Sin duda, los textos servirían de acicate a los recién llegados, Anton, Herbert y Donald, que leían sin descanso para alcanzar «un conocimiento teórico suficiente» y afrontar la escritura de alguna de las entradas del diccionario evocado, o el desarrollo de alguno de los temas indicados por Vaneigem en su texto «De algunas cuestiones teóricas sin examen ni problemática». Jean y Mustapha planeaban instalarse definitivamente en París. Todo discurría en un ambiente amigable y unido, con sólidos análisis e intervenciones ejemplares en las que apoyarse. Incluso Herbert parecía superar sus problemas de comunicación con Debord. A lo largo del curso 1963-64, por la universidad de Estrasburgo se dejaban ver Daniel Joubert, a punto de terminar la licenciatura de Historia; André Bertrand, Roby Grunenwals y toda una banda vagamente libertaria, cuyas simpatías iban desde Stirner, Mahkno y Durruti a Fourier, Reich y los comunistas de consejos, pasando por los dadaístas y los surrealistas, el jazz y el rock. Se reunían a menudo en la habitación que tenía Joubert en la residencia universitaria protestante; también solían frecuentar a René Fugler, anarquista que trabajaba en el periódico local *Dernières Nouvelles d'Alsace* y colaboraba en *Monde Libertaire*. Fugler no estaba bien visto por los situacionistas, que le acusaban de no comprender y tergiversar sus ideas; tampoco Joubert, que todavía no había abjurado de su fe cristiana. Durante el curso siguiente se entablaron nuevas amistades: Christian Millot, André Schneider, Dédé Simon, Sean Wilder... A Joubert, animador principal del círculo, corresponde la introducción de las ideas situacionistas; había visitado a Debord y Bernstein, y aunque no hubo *feeling*, recibió los ocho números aparecidos hasta entonces de la revista» *internationale situationniste*, que circularon de mano en mano. Igualmente fue el inductor de una guerrilla antiburocrática en la UNEF,

cuyos resultados en la rama local AFGES (Asociación Federativa General de los Estudiantes de Estrasburgo, rama local de la UNEF) no tardarían en presentarse. El curso 1965-66 está marcado por la instalación de una especie de comuna estudiantil, denominada irónicamente «el koljoz», en el n.º 12 de la calle Forêt Noir, enfrente de la residencia protestante, compuesta por Bruno Vayr-Piova, su mujer y su hija; Tony Verlaan, un holandés emparejado con la americana Carol Duchamp-McGee; y por fin, los estudiantes de sociología Christine Ballivet y Hervé Vernay. Se habían conocido en una conferencia de Henri Lefebvre y habían conectado tan bien con la banda de Joubert que su casa devino el centro de la conspiración contra la UNEF.

Ninguno de los responsables del golpe en la AFGES estuvo en el boicot a Moles. No se hablaban con los cuatro inseparables situacionistas locales; al cruzarse con ellos en la cafetería Le Minotaure o en la cervecería La Victoire los ignoraban, y viceversa. Desconfiaban unos de otros. Para los amigos de Joubert, «esos teóricos austeros estaban lejos de ser el tipo de "vividores" y "experimentadores" cuyas acciones creativas y transgresoras hubieran podido estar a la vanguardia de la "revolución de la vida cotidiana" por llegar».[11] Los primeros bebían vino, y estos, cerveza, detalle a tener en cuenta en los medios contestatarios franceses. Sucedió que en el periodo de la renovación de cargos en la AFGES, uno de los bebedores de vino, Schneider, de Letras, se presentó a elecciones. No tenía programa pero no ocultaba su intención de criticar en actos al viejo sindicalismo estudiantil.[12] Hay que decir que el sindicalismo gozaba del mayor descrédito entre los estudiantes. De

---

11 André Bertrand y André Schneider, *Le scandale de Strasbourg mis à nu par ses célibataires même*, París: L'Insomniaque, enero 2018.

12 Rene Furth (Fugler), *Souvenirs d'un militant*, *Le Monde libertaire*, n.º 1411, 25-06-2006.

los 16.000 que había, solamente 350 estaban inscritos. Mezquinas luchas internas habían paralizado al sindicato y el 14 de mayo a la hora de renovar la dirección no hubo más candidatos que aquel y, en consecuencia, fue elegido por defecto. Al día siguiente, por 35 votos contra cinco y diez abstenciones, una lista de seis fue elegida para dirigir la AFGES: André Schneider, presidente; Bruno Vayr-Piova, de Letras, también presidente de la Mutua Nacional de los Estudiantes de Francia, la MNEF, vicepresidente; Christian Millor, de Derecho, secretario general; Dominique Lambert, de Letras, tesorera; Roby Grunenwals, de Medicina, y André Simon, de Letras. Roby será sustituido al empezar el curso siguiente por Marlene Bodemer, estudiante de Filosofía. La fiesta con que se celebró la victoria en el Koljoz fue tan ruidosa que el propietario del piso echó a los inquilinos. El boletín de la AFGES, *Nouvelles*, en su número de junio, debutaba con las clásicas reivindicaciones del equipo anterior, pero concluía con una serie de elocuentes artículos: uno sobre la sublevación de los portorriqueños de Chicago; otro, sobre las violentas algaradas de obreros, parados y bandas en Ámsterdam; finalmente otro sobre el movimiento Provo que acababa con «La Universidad liberal ha muerto ¡Viva la Universidad!». Joubert, su novia Olga y Christine Ballivet partieron de inmediato a Holanda para contemplar el alcance de la revuelta juvenil, de donde regresaron con numerosa propaganda y contactos. En septiembre harían lo mismo Schneider y Millot. A la vuelta, Joubert, Ballivet y Bertrand, la retaguardia de la operación AFGES, buscaron a los situs locales, pero se encontraron con una hostilidad desdeñosa. Temeroso de que la candidatura se empantanara al no saber qué hacer de concreto, Bertrand, informó a Debord de la «toma del poder» en la sección estrasburguesa de la UNEF, hecho que ponía a disposición de la nueva junta directiva importantes fondos pecuniarios, locales y negocios. A primeros de julio, él y Sean Wilder se reunieron con Debord en París, en un café de la plaza de Contrescarpe

para explicar el asunto con detalle. Éste sugirió entonces la posibilidad de editar un texto escandaloso que pusiera en solfa al medio estudiantil y a la misma sociedad de clases. Con una quincena de citas de la IS bastaría. Eso sí, pedía una sustanciosa suma para los situacionistas, en tanto que «consejeros» y expertos en decadencia. Como ni Frey ni Garnault estaban por la labor, delegaba en Khayati la mediación con los que llamaba «neoestrasburgueses».

En esos momentos la preocupación mayor de la IS era la superación de la condición de vanguardia por su redefinición como organización revolucionaria, un momento de la crítica radical destinada a disolverse en el movimiento revolucionario tan pronto como éste se desencadenase con fuerza apropiándose de aquella. Los días 9, 10 y 11 de julio tuvo lugar la VII Conferencia de París de la IS, contando con la presencia de Michèle Bernstein, Guy Debord, Edith Frey, Théo Frey, Herbert Holl, Jean Garnault, Mustapha Khayati, Anton Hartstein, Ndjangani Lungela, J. V. Martin, Jan Strijbosch, Donald Nicholson-Smith, Raoul Vaneigem y René Viénet. El primer punto a tratar, y el más importante, fue naturalmente el de la organización. Se denunciaba el problema grave de la inactividad de algunos miembros, así como el de la insuficiencia teórica de otros. La IS negó ser una «guilda intelectual», un grupo de «pensadores» fabricando teorías ajenas a la vida práctica. Ni ideólogos radicales en contradicción con sus miserias cotidianas, ni sectarios incapaces de comunicar sus teorías a las fuerzas que la buscaban en la práctica. La organización revolucionaria no podía reproducir en su interior las jerarquías típicas de la dominación. Sus miembros habían de mostrarse coherentes con la crítica que producían y eso sólo se podía hacer practicándola. El documento «Definición mínima de organización revolucionaria»,[13] adoptado al final de la Conferencia, sintetizaba perfectamente el debate ha-

13 Reproducida en *internationale situationniste*, n.° 11.

bido.[14] Jan Strijbosch y Rudi Renson fueron dados de baja por contemplativos. Anton lo fue poco después, tanto por deficiencias teóricas, como por una indiscreción que afectaba a las finanzas de la organización. Lungela partiría en agosto al Congo. Sin embargo, Christopher Gray y Charles Radcliffe, editores de la revista *Heatwave* de Londres, tendían puentes con la IS. El modo con que el análisis situacionista penetrara como «su propia teoría desconocida» en la masa empeñada en una lucha frontal contra la sociedad estaba por ver, pero una circunstancia fortuita, las elecciones en la AFGES, iba a brindar una oportunidad única de hacerlo.

Una vez puestos de acuerdo los estudiantes y los situs estrasburgueses sobre la conveniencia del folleto, quedaron en celebrar una serie de reuniones para ir redactándolo. Sin embargo, la propia heterogeneidad del grupo que sostenía a la nueva dirección de la AFGES impedía escribir algo potable en el corto plazo disponible. Las líneas presentadas por Joubert no resultaron convincentes, en vista de lo cual Khayati se vio obligado a hacerlo. La comprensión de las tesis situacionistas dejaba mucho que desear, así como la determinación de algunos en llevar las cosas hasta el final. Debord, a través del correo, iba dando ideas. El folleto tendría un título muy largo, con una referencia explícita a la UNEF, y estaría dividido en tres partes encabezadas con frases de Marx. Debía arrancar con un desprecio al estudiante como tal, contener insultos a la religión ya que los estudiantes se asemejan a las abuelas pueblerinas en materia de fe cristiana, y mantener hasta el final un tono violento. Nada de cómics, pues eso estaría bien como publicidad, en forma de hoja volandera o de cartel. Para finales de octubre, el folleto ya estaba escrito y preparado para la impresión. Khayati redactó lo esencial, teniendo en cuenta las observaciones

---

14 Un buen análisis de la Conferencia, en Gianfranco Marelli, *L'amère victoire du situationnisme*, Arles: Editions Sulliver, 1998.

de París y las opiniones del grupo de la AFGES. Joubert logró que el texto tuviera suficiente mordiente y resultara agresivo. El título parece que fue obra de Debord. Entre tanto, el 26 de ese mes, aprovechando el acto inaugural del curso de sicosociología impartido por un viejo conocido de los situacionistas, Abraham Moles, tuvo lugar una tomatina contra el interfecto, bautizada irónicamente por Debord como «Operación Robot»: «podría decirse que Moles ha visto al fin surgir al Espíritu del Tiempo en forma de tomate».[15] Sin embargo, la conjura empezaba a resquebrajarse: varios confabulados se negaron a participar en la tomatada y presentaron objeciones a seguir adelante con el plan. Temían ser manipulados.[16] Khayati tuvo que emplearse a fondo para convencer a los dubitativos de que los escándalos no se preparan a medias.[17] Inasequible al desaliento, Debord sugirió seguir politizando el ambiente con un telegrama provocador expresando la solidaridad de la UNEF con el Zengakuren y la Liga Comunista Revolucionaria del Japón, que debería ser difundido por altavoz en el restaurante universitario Gallia, propiedad de la AFGES, pero el administrador se opuso a la instalación de altavoces. Por otro lado, el club de la AFGES, Le Caveau, queda consagrado al rock y abierto a la juventud obrera y a los *blousons noirs* (pandilleros).[18] El restaurante Gallia tendrá una programación musical innovadora que durará hasta el otoño. En el nuevo número de *Nouvelles*, aparecido el 16 de noviembre, continuó la provocación con un comunicado del grupo

---

15 Carta a M. Khayati, 27-10-1966.

16 *Le Scandal de Stasbourg mis à nu...*

17 Pascal Dumontier, *Les Situationnistes et mai 1968. Théorie et pratique de la révolution.* París: éditions Gérard Lebovici, 1990. Manuscrito del libro en el IIGS de Amsterdam.

18 Christophe Bourseiller, *Vie et mort de Guy Debord.* París, Plon, 1999.

americano Black Mask llamando a destruir los museos, la celebración del décimo aniversario de la revolución húngara contra la burocracia soviética, una crítica al movimiento «provo» de Holanda tomada a *Heathwave*, el anuncio de la llegada a Estrasburgo del rockero Vince Taylor y el telegrama enviado al Zengakuren redactado por Khayati. En las paredes se exhibirá un formidable cómic hecho de *détournements*, obra de André Bertrand y Daniel Joubert: «El regreso de la Columna Durruti». Título evocador: la Columna, cuando entraba en un pueblo, se deshacía de la clase dirigente y proclamaba el advenimiento de la revolución social. El 22 de noviembre durante la inauguración oficial de curso en la universidad, en presencia de las autoridades académicas y las otras, con los profesores togados y el público dividido en dos mitades (a un lado los hombres y en el opuesto las mujeres), mientras se entonaba la Marsellesa, se repartía como suplemento del n.° 16 de *21-27 Étudiants de France*, un folleto con tapas verdes y un título estrambótico: *De la miseria en el medio estudiantil considerada en sus aspectos económico, político, psicológico, sexual y sobre todo intelectual, y de algunos medios para ponerle remedio*. La distribución contaba con la autorización del rector, diplomáticamente solicitada, con gran disgusto de Debord, que insistía en una distribución a la brava. La tirada, enteramente sufragada por los fondos de la AFGES, era de diez mil ejemplares. El contenido, de un extremismo insuperable, de acuerdo con *Le Monde* (9-12-1966), «constituía un rechazo sistemático de toda clase de organización social y política existente, tanto al Este como al Oeste, y de toda clase de oposición que tratara de transformarla».

Al día siguiente, el nuevo presidente de la AFGES había convocado a la prensa para leer un comunicado. En la sala presidida por un retrato de Ravachol, solo había tres periodistas locales presentes. En la mesa, Schneider, Vayr-Piova, Joubert y Khayati. El comunicado empezaba así: «Visto el estado de extrema descomposición del sindicalismo estudiantil, nos apoderamos de la

Asociación Federativa General de los Estudiantes de Estrasburgo, aun cuando nadie podía llamarse a engaño en cuanto a nuestras intenciones. Nunca ocultamos el desprecio que sentimos por el sindicalismo estudiantil, caricatura de un sindicalismo obrero vencido desde hace mucho tiempo; tomamos la Asociación General para poder afirmar esa clase de verdades y no para restaurar sus ruinas. Disolver la Asociación es uno de nuestros principales objetivos la única manera de estar en la UNEF». Schneider negaba cualquier relación con los *beatniks*, «más bien nuestra extrema derecha», o con los «provos», «demasiado burgueses». Mejor la Liga Comunista Revolucionaria del Japón, que ha formado a «los kamikazes del gran momento por llegar». Acababa con un *détournement* de Sade: «¡Estudiantes, un esfuerzo más si queréis dejar de serlo!». Joubert habló contra el reformismo sindical y Khayati aludió a una misteriosa «internacional oculta». El folleto fue profusamente repartido en los medios y la reacción fue inmediata: «La Asociación de los Estudiantes de Estrasburgo entregada a los *beatniks* situacionistas» (*Le Nouvel Alsacien*); «Unos anarquistas de fantasía se han adueñado de la UNEF» (*L'Aurore*); «la AFGES tras las elecciones de mayo último se ha convertido en presa de un grupo de iluminados, con pretensiones de revolucionarios, pero en cualquier caso nihilistas, ya que entienden que la revolución se hace disolviendo y destruyendo todas las estructuras sociales, empezando por el sindicalismo estudiantil y obrero» (*L'Alsace*); «La Internacional "situacionismo" toma el poder en los estudiantes de Estrasburgo... gracias al silencio general de los estudiantes estrasburgueses que, en su gran mayoría, no participan en la vida de la filial de la UNEF» (*Le Monde*); «los *beatniks* tienen el poder en la Asociación de Estudiantes de Estrasburgo» (*Le Figaro*); en fin, según el rector Baven, «esos estudiantes, mitad provos, mitad *beatniks*, no representan más que a una miniminoría de estudiantes. Son casos que competen a la psiquiatría» (*Paris-Presse*). La nueva junta de la AFGES juzgó importante aclarar la relación con

los situacionistas y desmentir algunos calificativos. En su comunicado del 29 de noviembre afirmaba: «Ninguno de los miembros de nuestro equipo forma parte de la Internacional Situacionista, movimiento que publica desde hace algún tiempo la revista del mismo nombre, pero nos declaramos completamente solidarios con sus análisis y perspectivas». Y añadía: «el movimiento situacionista no puede de ninguna manera ser tachado de "anarquista" y todavía menos de postsurrealista. Las posiciones desarrolladas por él son claramente marxistas. En la actualidad, se puede decir que son las únicas realmente marxistas, que nosotros sepamos». El final era demoledor: «Lejos de hacer un flaco servicio a la causa estudiantil afirmamos que por primera vez se ha emprendido una acción seria a favor de los intereses más profundos de los estudiantes en cuestión, y proponemos, para las próximas semanas, continuarla mediante medidas concretas que ya están tardando demasiado». La IS manifestó su sostén a todo lo que había hecho la junta directiva de la AFGES mediante una carta dirigida a Schneider y Vayr-Piova, presidente y vicepresidente respectivamente. La arremetida de la prensa no había hecho más que empezar: «Final estúpido de la UNEF... El orden ya no reina en Estrasburgo ¡Da igual! Que tantos años de militantismo progresista acaben con la entrega del sindicalismo estudiantil a semejante gentuza dice mucho del fracaso de la UNEF» (*Minute*); «los estudiantes revolucionarios de Estrasburgo han emprendido una operación de destrucción metódica de las estructuras sociales» (*Le Figaro*); «¿El sindicalismo estudiantil en periodo de vacaciones?» (otra vez *Le Figaro*); «Aclaremos las cosas; los jóvenes situacionistas de Estrasburgo están contra todo [...] contra la universidad que según ellos fabrica cuadros de mando de una sociedad sin libertad; contra los profesores, los cuadros de la fábrica en cuestión» (y otra). Algo más objetivos resultaban *Le Nouvel Observateur* y *Le Monde*, la prensa preferida del estudiantado. Debord y Donald estuvieron en diciembre en Estrasburgo, discretamente, discutiendo las

próximas jugadas con sus compañeros, poniéndose al día, tratando de insuflar algo de sentido práctico, trabando relación con un estudiante holandés apuntado tangencialmente a la movida, Tony Verlaan, futuro miembro de la sección americana, etc. A lo largo del mes se sucederían los viajes de ida y vuelta entre Estrasburgo y París por parte de Garnault, Frey, Holl y Mustapha, y también de otros, como Tony, Bertrand o Joubert. La ofensiva jurídica que se avecinaba no era de temer. Quedaba pendiente la culminación del escándalo que tendría lugar en el cercano congreso de la UNEF.

Las asociaciones derechistas de Amigos de la AFGES anunciaron en una conferencia de prensa habida en la Facultad de Derecho su intención de llevar a los tribunales a la nueva junta y a la vez, constituir una especie de administración paralela apoyada por los estudiantes. Los negocios que dependían del sindicato estaban en juego. El 7 de diciembre, dichas asociaciones, junto con la asociación de antiguos miembros, el alcalde adjunto y unos cuantos notables locales, presentaron una demanda ante el tribunal de primera instancia de Estrasburgo. El día 13, el presidente del tribunal, juez Llabador emitió un mandato cautelar para poner la AFGES bajo control de un administrador judicial, clausurar sus locales y prohibir la asamblea general convocada para el próximo 16. Merece destacarse su justificando: «Basta con leer en efecto las publicaciones cuya autoría corresponde a sus defensores, para constatar que esos cinco estudiantes, apenas salidos de la adolescencia, sin ninguna experiencia, con la cabeza llena de teorías filosóficas, sociales, políticas y económicas mal digeridas, y sin saber cómo disipar el triste aburrimiento cotidiano, expresan la vana, orgullosa y ridícula pretensión de emitir juicios definitivos y meramente injuriosos sobre sus condiscípulos, sus profesores, Dios, las religiones, el clero, los gobiernos y los sistemas políticos del mundo entero; y luego, saltándose toda moral y obstáculo legal, cínicamente llegan a predicar el robo, el abandono de los estudios, la supresión del trabajo, la subversión total y la revolu-

ción mundial proletaria sin posible vuelta atrás a fin de "gozar sin trabas"».[19] La junta recurrió la orden y decidió celebrar igualmente la asamblea prevista. Hubo cuatrocientos asistentes, que rechazaron el mandato del juez y condenaron los manejos de las asociaciones de Amigos. Significativamente, la disolución de la AFGES, motivo de la asamblea, no fue votada, posponiéndose para el próximo congreso de la UNEF, lugar adecuado para presentar esta vez una propuesta de disolución general.

A finales de diciembre salió otro número de *Nouvelles*, boletín de la AFGES, donde la nueva junta directiva hacía y estudiaba «Balance y Perspectivas». Vayr-Piova había enviado un telegrama provocador al Comité Central del Partido Comunista soviético en nombre de la junta. Empezaba también a circular un manifiesto firmado por Jean Garnault y Théo Frey, de la IS, y por Schneider y Vayr-Piova, por cuenta de la junta, que llevaba por título «Y esto no es más que el comienzo». Este iba encabezado con las líneas del juez Llabador antes citadas y después seguía así: «Un espectro asedia al mundo: el espectro de la revolución. Todos los poderes del viejo mundo se han aliado en una Unión Sagrada para deshacerse de él: la Justicia y la Prensa, los autodenominados comunistas acoplados a los curas, el senador y sus "estudiantes". Tal coalición necesita el escándalo de nuestra presencia. Y cada etapa de la represión se ve obligada a confirmar cada momento de nuestro análisis. Las reacciones públicas que acompañaron nuestro proyecto declarado de sabotear a ese mísero sindicato han desenmascarado complicidades que resultaban asombrosas a quienes no supieron leernos. Temiendo perder a su oposición ritual y fantasmagórica, el poder ha acudido en socorro de los últimos mohicanos de la UNEF. [...] Cuando la justicia y la moribunda UNEF se despiertan para colorear su grisalla, la AFGES ya ha abandonado

19 Olivier Todd, «Strasbourg en situation...», *Le Nouvel Observateur*, 21-12-1966.

la vida. Por aquí, hemos terminado; resurgiremos en otra parte y en otros terrenos. Todavía no habéis terminado de oír hablar de la Internacional Situacionista, y lo seguiréis haciendo hasta la llegada del poder internacional de los Consejos Obreros». Y mientras se continuaba hablando del asunto, las vacaciones de navidad pusieron un paréntesis a la agitación. El folleto se difundía a toda velocidad e iba agotándose a marchas forzadas.

La reapertura escolar coincidía con la primera sesión de la asamblea general de la Unión Nacional de Estudiantes de Francia, UNEF, que acontecía en París y a la que asistía una delegación de Estrasburgo. El 11 de enero, Vayr-Piova, en tanto que presidente del consejo de administración de la MNEF,[20] de la que dependían los centros de asistencia sicológica universitaria, las BAPU,[21] leyó un «aviso» decretando el cierre del de Estrasburgo: «Considerando que los BAPU son la realización en medio estudiante del control parapolicial de una psiquiatría represiva, cuya función consiste en mantener [...] la pasividad de todas las categorías de explotados». Y que «Las BAPU tienden a adaptar al estudiante a unas condiciones existentes inaceptables, generadoras de problemas de los que la sociedad es responsable. Exigimos ante todo un cambio radical de esta sociedad», e igualmente propuso el cierre de todos y que sus caudales financiaran la reimpresión del folleto *De la miseria...* Por si no había quedado claro, dado el estupor de los presentes, René Viénet, que se había colado en la delegación estrasburguesa, volvió a leer pausadamente el texto. Los burócratas de las asociaciones estudiantiles, sobre todo los estalinistas, pusieron el grito en el cielo. A un desplante siguió otro. Al empezar la sesión del día 14, la delegación de Estrasburgo, con Carol Duchamp atrayendo muchas miradas, exigió votar antes que nada la

---

20 Mutua Nacional de Estudiantes de Francia.

21 Oficinas de Ayuda Psicológica Universitaria.

disolución de toda la UNEF, «considerando que la afirmación de la UNEF como sindicato que agrupa a la vanguardia de la juventud (Carta de Grenoble, 1946) coincide en un periodo en que el sindicalismo obrero había sido vencido hacía mucho y se había vuelto un aparato de autorregulación del capitalismo moderno, cuya función consiste en integrar a la clase obrera en el sistema de mercado; considerando que la pretensión vanguardista de la UNEF queda desmentida en todo momento por sus consignas y su práctica subreformista; considerando que el sindicalismo estudiantil es pura y simple impostura, a la cual urge poner fin». La moción, redactada por Joubert, acababa llamando «a todos los estudiantes revolucionarios del mundo para preparar junto con todos los explotados de sus países una lucha despiadada contra todos los aspectos del viejo mundo, con vistas de contribuir al advenimiento del poder internacional de los Consejos Obreros». Evidentemente fue rechazada pero contó con los votos a favor de la delegación de Nantes y la de los estudiantes internados en casas de reposo». El escándalo trascendía de la escala local a la nacional, cuando un incidente vino a poner fin a la intervención situacionista.

Una circular de la IS levantaba acta de la reunión orgánica del día 15 en la que se había comprobado una serie de calumnias lanzadas contra Khayati por parte de Théo Frey, Garnault y Holl «con fines tácticos y para camuflar sus propias maniobras», por lo cual quedaban excluidos. Esa misma noche, Joubert, Schneider y Bertrand fueron convocados urgentemente en el domicilio de Debord, donde se les puso en antecedentes y se les indujo a considerar a los excluidos como enemigos. Aparte de las calumnias, todo lo demás era confuso.[22] Con fecha del 16 de enero, los implicados y Edith Frey, ausente de la reunión, presentaban su dimisión, aduciendo *post festum* varias razones, siendo las principales la incapacidad de

---

22 *Le Scandal de Strasbourg mis à nu...*

la IS de superar la fase de «grupo de teóricos» para transformarse en una organización revolucionaria consecuente, mediadora entre la teoría y la práctica»; la negativa a disolverse y debatir el paso a una «forma superior de organización; y la existencia de una «jerarquía oculta» obligando a un funcionamiento «subbolchevique».[23] Schneider volvió a Estrasburgo y acudió a la oficina de la AFGES, encontrándose con Vayr-Piova, Ballivet, Nasri y los excluidos. Estos les mostraron una carta de Debord a Khayati con fecha del 21 de noviembre, en la que los miembros de la junta eran tratados ignominiosamente. Se les describía como marionetas para guardar cuando no sirvieran, alimentando, si fuera necesario, vanas esperanzas de relacionarse con la IS en el futuro. Si sabemos que Frey y Garnault, escasamente implicados en el escándalo, compartían el punto de vista instrumentalizador de Debord, y que siempre habían callado sus críticas, concluiremos en que su revelación era oportunista. A favor de los expulsados o dimisionarios se manifestaron Christine Ballivet, Nasri, Christian Millot, René Geiler, Robert Fischer, Bruno Vayr-Piova y el mismo Schneider, que cambió de bando a los pocos días pretextando engaño. En un comunicado casi simultáneo, «Os cachondeáis de nosotros, no lo haréis por mucho tiempo», reprochaban a la IS un inmerecido «desprecio» de teóricos hacia ellos, hombres de acción, culpa «de sus propias deficiencias». En un tono grandilocuente y algo embrollado, se afirmaba que «Cuando la teoría y la práctica se encuentran en la acción revolucionaria, la práctica deviene la verdad crítica de los portadores de la teoría. Mientras que la acción (el "escándalo") se mostraba abiertamente en la sociedad del espectáculo como enemigo del espectáculo, la IS, incapaz de superar la forma de relación mercantil con los miembros de la última junta de la AFGES, daba

---

23 «La verdad es revolucionaria», en *Pour une critique de l'avangardisme. L'unique et sa propiété*, mayo de 1967, Haguenau.

sus primeros pasos hacia el espectáculo generalizado». A favor de París estaban Joubert, Bertrand y Tony. Los resentimientos, las tirrias y las antipatías, largo tiempo reprimidas, afloraron, desencadenándose una partida de golpes bajos y análisis rimbombantes que difícilmente podía entenderse desde fuera. En una demoledora declaración, «¡Cuidado, tres provocadores!», la IS acusaba al grupo alsaciano de haber formado «una fracción secreta» con la pretensión de «reforzar la democracia y la participación igual de todos en el proyecto situacionista» o en caso de no poder hacerlo, disolverla. «Estaban convencidos de que todos los situacionistas eran iguales, pero ellos se sentían menos iguales que los otros». Ofendidos por «encontrase por debajo del nivel de participación real en la IS», se habían planteado «valorar la exigencia abstracta de una participación inmediata total» a costa de falsedades inicuas. La exclusión adoptaba un cariz desagradable, violento, con descalificaciones y ataques personales: «por primera vez un grupo fue señalado como un nido de traidores, bautizado con un mote destinado a denunciar la infamia»,[24] comentó Vaneigem mucho después, aunque en su día participara de la versión oficial de la «fracción secreta que pudo formarse entre nosotros, rápidamente desenmascarada».[25] Hubo una respuesta del mismo jaez; los contrincantes usaban el mismo lenguaje y se intercambiaban idénticas acusaciones.[26] La existencia de un núcleo situacionista en París dirigiendo y otro en Estrasburgo ejecutando, había despertado suspicacias en los nuevos miembros, que, a pesar de la proclamada democracia interna, no salieron a la luz de momento. Es más, al extenderse el malestar

24 *Rien nést fini, tout commence.*

25 «Avoir pour but la vérite pratique», *internationale situationniste*, n.º 11.

26 Mario Perniola, *I situazionisti*. Roma: Alberto Castelvecchi editore, 1998. La versión española de dicha obra es ilegible.

a la exjunta de la AFGES y sus amigos, éste acabó por hinchar un antagonismo que el desmarque de Khayati forzó a manifestarse. Los estudiantes se sentían incómodos con el papel dirigente que sus propias deficiencias teóricas habían otorgado a la IS «de París» y sentían que no se les trataba con la debida consideración pues eran los ejecutores de sus tácticas. Los situs locales contemplaban el panorama con las manos atadas, como figurantes. Por un lado, falta de autonomía del grupo de Garnault y los hermanos Frey; por el otro, suspicacias de Debord con Holl y desprecio hacia una gente «a menudo dudosa», que «progresaba con gran dificultad en tan pequeño escándalo» y «avanzaba muy lentamente, unos contra otros».[27] Ante tal tesitura irreparable, Debord, poco dado a la efusión sentimental con el primero que se presentara y menos aún a confiar en quienes consideraba irresponsables, decidió cortar por lo sano, prescindiendo de los simpatizantes de la víspera y escarmentando públicamente a los disidentes. Se les bautizó con el remoquete degradante de «garnoltinos». Tal proceder realmente bolche significaba una política de tierra quemada. Los simpatizantes que hubieran demostrado méritos para entrar en la IS (Joubert, Bertrand, Schneider) tenían que abandonar Estrasburgo y dejar allí sus miserias. De pasada, tenían que romper con Fugler y su grupo Recherches Libertaires, por haberse negado a tomar partido contra los «garnoltinos».[28] Se les propuso la entrada al cabo de unos meses, pero por razones diversas, declinaron la oferta. En cuanto a los excluidos, o considerados tales, su permanencia en una tranquila ciudad provinciana dentro de un espacio agotado como la univer-

27 Carta a André Bertrand a Daniel Joubert, 22-01-1967, en el Fondo Daniel Guérin de la Biblioteca de la Universidad de Nanterre. Vaneigem añadía el detalle de que Théo Frey era abstemio, algo que podía parecer chocante, pero que en un grupo de bebedores tenía su importancia.

28 *Le Scandal de Strasbourg mis à nu...*

sidad, no favoreció sus planes de superar y «ser más extremistas que la IS», efecto agravado por sus escasas dotes para la agitación, sino que les conminó a un activismo ingenuo —repetir sin éxito la maniobra de las elecciones— doblado de un pensamiento cada vez más abstracto, por lo cual su trayecto por el lado salvaje no duró demasiado.

El asunto de los «garnoltinos» provocó un cierre sobre sí misma de la IS, forzando un control interno mayor, una mayor coherencia en la participación y una relación con otros grupos autónomos más exigente, que no resultaron eficaces a la hora de resolver las contradicciones generadas en su seno por la aparición de múltiples ocasiones de intervención revolucionaria, no siempre bien aprovechadas, que acabaron llevándola al traste. Tras la disolución de la Internacional, la animosidad de Debord para con sus antiguos compañeros traslucía una voluntad de ninguneo, un deseo de borrar su presencia en la memoria. La protesta de Mustapha Khayati por la publicación en la editorial Champ Libre del folleto *De la miseria...* a finales de 1976 fue la ocasión para dar rienda suelta a su encono contra éste y de paso contra Vaneigem, llegando a poner en duda la autoría de Khayati en el texto «¡Joder!», firmado burlonamente por «unos proletarios». La actitud ególatra y subrepticiamente derrotista se hizo bien visible en la película *In Girum Imus Nocte et Consumimur Igni*, rodada en 1978. El reflujo del movimiento obrero, al difuminar la perspectiva del poder universal de los Consejos Obreros, contribuyó lo suyo. Gianfranco Sanguinetti, el último de los camaradas calumniados, opinaba, treinta y tres años más tarde, que ese cambio caracterial en Debord comportaba la anulación de la realidad de los demás implicados en la aventura situacionista, afectó «naturalmente a quienes habían contribuido más a la subversión de la que la IS era portadora. Quería quedarse solo. No resulta exagerado decir que a partir de ese momento se esforzará en minimizar sistemáticamente el

papel desempeñado por todos los miembros del grupo».[29] Vaneigem, bromeando, sugiere que la clave de todo está en la película de Orson Welles *Mr. Arkadin*. En efecto, el argumento de la misma, tan admirada por Debord, consiste en que un magnate contrata a un traficante de poca monta para que averigüe su pasado, que al parecer no recuerda. El improvisado investigador efectúa el encargo, pero a medida que va descubriendo testigos, una mano oculta hace que desaparezcan. Bueno, cuando el desastre generalizado que acarreó la plena mundialización de la economía exige una cultura de la catástrofe adecuada a las circunstancias, la mano oculta de la dominación espectacular dispuesta a liquidar la herencia subversiva de los situacionistas toma cuerpo en una pléyade de historiadores cortesanos, biógrafos arribistas, profesores mercenarios, animadores culturales y debordólogos de toda laya dispuesta a levantar un pedestal a la gloria del artista para mejor desvirtuar el ejemplo del revolucionario. De algún modo, la autodestrucción de Debord lo quiso. El trabajo recuperador de la manada, esencialmente la distorsión sofisticada del pasado, se desenvuelve actualmente entre ingentes esfuerzos de institucionalización y comercialización, pero al menos podemos asegurar que no convence más que a los fáciles de convencer, es decir, a los tontos, y a los convencidos de antemano, es decir, a los infames.

10 de febrero de 2018

29 Carta de Sanguinetti a M. Khayati, 10-12-2012, en la web «julesbonnotdelabande».

De la miseria en el medio estudiantil

considerada en sus aspectos económico, político, psicológico, sexual y sobre todo intelectual, y de algunas formas para ponerle remedio

PRÓLOGO Y EPÍLOGO
DE LA SECCIÓN INGLESA DE
LA INTERNACIONAL SITUACIONISTA

Union Nationale des Etudiants de France
Association Fédérative Générale des Etudiants
de Strasbourg

DE LA MISERE EN MILIEU ETUDIANT

considérée
sous ses aspects économique, politique, psychologique, sexuel et notamment intellectuel
et de quelques moyens pour y remédier.

1966

Supplément spécial au Nº 16 de «21-27 Etudiants de France»

PRÓLOGO

DIEZ DÍAS QUE ESTREMECIERON LA UNIVERSIDAD[1]

En noviembre de 1966, la Universidad de Estrasburgo fue escenario de una primera escaramuza entre el capitalismo moderno y las nuevas fuerzas revolucionarias que él mismo está empezando a engendrar.

Por primera vez, un puñado de estudiantes abandonaba la seudorebelión y encontraba el camino hacia un tipo de actividad radical coherente que en todos lados ha sido reprimida por el reformismo. Gracias a la apatía de los mil seiscientos estudiantes de Estrasburgo, dicho grupito se eligió a sí mismo para conformar el comité del sindicato estudiantil izquierdista. Una vez en tal posición de poder, se dispusieron a hacer buen uso de los fondos del sindicato. Fundaron una Sociedad para la Rehabilitación de Karl Marx y Ravachol. Empapelaron los muros de la ciudad con un cómic marxista, *El regreso de la Columna Durruti*. Proclamaron su intención de disolver el sindicato de una vez por todas. Y lo peor de todo, obtuvieron la ayuda de la infame Internacional Situacionista y lanzaron una tirada de diez mil ejemplares de un extenso panfleto en el que arrojaban mierda sobre la vida y amores (y algunas otras cosas) de los estudiantes. El único que no se vio

1 Publicado como folleto por la Sección Inglesa de la Internacional Situacionista en 1967.

afectado, cuando lo repartieron durante la ceremonia oficial de inauguración del año académico, fue De Gaulle. La prensa —local, nacional e internacional— hizo su agosto. El Partido local del Orden —desde los estudiantes de derechas hasta la izquierda oficial, pasando por los industriales alsacianos— necesitó tres semanas para expulsar a estos fanáticos. El sindicato fue disuelto por una decisión judicial del 14 de diciembre. Las conclusiones del juez fueron de una lucidez apabullante:

> Los acusados no impugnan la acusación de mala gestión de los intereses pecuniarios del sindicato estudiantil. Lo cierto es que incluso reivindican el hecho de haber impreso y distribuido por cuenta del AFGES[2] diez mil folletos que costaron cinco mil francos, y también otras publicaciones anteriores inspiradas en la Internacional Situacionista. Estas publicaciones expresan ideas y aspiraciones que, por decirlo suavemente, nada tienen que ver con los objetivos de un sindicato estudiantil. En efecto, basta con leer tales publicaciones, cuyos autores son los acusados, para constatar que estos cinco estudiantes, poco más que unos adolescentes sin ninguna experiencia, con el cerebro saturado de teorías filosóficas, sociales, políticas y económicas mal digeridas, y no sabiendo cómo disipar su gris tedio cotidiano, expresan la vana, orgullosa y ridícula pretensión de emitir juicios definitivos y vilmente injuriosos sobre sus condiscípulos, sus profesores, Dios y los sistemas políticos y sociales del mundo entero; para terminar, rechazan toda moral y todo límite legal y hasta llegan a propugnar cínicamente el robo, la destrucción de las estudios universitarios, la supresión del trabajo, la subversión total y la revolución mundial proletaria sin retorno posible, «para gozar sin trabas».
>
> En vista de su carácter fundamentalmente anarquista, estas teorías y propagandas son eminentemente nocivas. Su amplia difusión en los círculos estudiantiles y, al mismo tiempo, entre el público en general a través de la prensa local, nacional y extranjera, constituye un atentado contra las buenas costumbres, los estudios

2 Asociación Federativa General de Estudiantes de Estrasburgo (N. del t.).

universitarios, la reputación y, en consecuencia, el futuro mismo de los estudiantes de la Universidad de Estrasburgo.

Lo que sigue es la traducción del infame folleto en cuestión. Ya ha sido traducido al sueco y al italiano, y en la actualidad se está traduciendo al holandés, el alemán y el castellano. Al final hemos añadido algunas observaciones sobre la importancia de la actividad situacionista en Estrasburgo y su relevancia para la (muy diferente) situación inglesa.

SECCIÓN INGLESA DE LA
INTERNACIONAL SITUACIONISTA

HACER LA VERGÜENZA AÚN MÁS VERGONZOSA, VOLVIÉNDOLA PÚBLICA

PODEMOS AFIRMAR SIN GRAN temor a equivocarnos que, tras el policía y el sacerdote, el estudiante es en Francia el ser más universalmente despreciado. Si las razones por las cuales se le desprecia son a menudo falsas y responden a la ideología dominante, aquellas por las cuales es efectivamente despreciable y despreciado desde el punto de vista de la crítica revolucionaria permanecen reprimidas e inconfesadas. Los defensores de la falsa contestación saben, sin embargo, reconocerlas y reconocerse en ellas. Mudan ese desprecio verdadero en una admiración complaciente. De ahí que la impotente *intelligentsia* de izquierdas (de *Temps Modernes* a *L'Express*) se extasíe ante el supuesto «avance de los estudiantes» y que las organizaciones burocráticas efectivamente decadentes (del llamado Partido Comunista a la UNEF)[3] se disputen celosamente su apoyo «moral y material». Mostraremos las razones de este interés por los estudiantes y cómo estas participan positivamente de la realidad dominante del capitalismo subdesarrollado, y utilizaremos este folleto para denunciarlas una por una: la desalienación no sigue otro camino que el de la alienación.

Todos los análisis y estudios sobre el medio estudiantil realizados hasta el presente han obviado lo esencial. Nunca superan el

---

3 UNEF: Unión Nacional de Estudiantes de Francia (N. del t.).

punto de vista de las especializaciones universitarias (Psicología, Sociología, Economía) y, en consecuencia, son fundamentalmente erróneos. Todos incurren en lo que ya Fourier llamaba un *descuido metódico*, «puesto que normalmente afecta a las cuestiones primordiales», ignorando el punto de vista total de la sociedad moderna. El fetichismo de los datos enmascara la categoría esencial y los detalles hacen que se olvide la *totalidad*. De esta sociedad se dice todo, salvo lo que en realidad es: *mercantil* y *espectacular*. Los sociólogos Bourderon y Passedieu,[4] en su investigación *Los herederos: los estudiantes y la cultura*, se quedan desarmados ante las pocas verdades parciales que han terminado por demostrar. Y a pesar de toda su buena voluntad, vuelven a caer en la moral de los profesores, la inevitable ética kantiana de una *democratización real mediante una racionalización real del sistema de enseñanza*, es decir, de la enseñanza del sistema. Entretanto, sus discípulos, los Kravetz[5], creen despertarse por millares, compensando su amargura pequeño-burocrática con el fárrago de una fraseología revolucionaria trasnochada.

La espectacularización[6] de la reificación bajo el capitalismo moderno impone a cada cual un papel en la pasividad generalizada. El estudiante no escapa a esta ley. Es un papel provisional que lo prepara para el papel definitivo que asumirá, en cuanto elemento positivo y conservador, en el funcionamiento del sistema mercantil. Nada más que una iniciación.

---

4 Es decir, Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, autores del texto citado a continuación (N. del t.).

5 Kravetz (Marc) alcanzó cierta notoriedad en los medios dirigentes de la UNEF. Elegante parlamentario, cometió el error de aventurarse en la «investigación teórica»: en 1964 publica en *Temps Modernes* una apología del sindicalismo estudiantil, que denuncia al año siguiente en la misma revista.

6 Huelga decir que empleamos estos conceptos de *espectáculo*, *papel*, etc., en el sentido situacionista.

Dicha iniciación reúne, mágicamente, todas las características de la iniciación mítica. Permanece totalmente desgajada de la realidad histórica, individual y social. El estudiante es un ser dividido entre un estatus presente y otro futuro netamente separados y cuyo límite será mecánicamente franqueado. Su conciencia esquizofrénica le permite aislarse en una «sociedad iniciática», ignorar su porvenir y maravillarse con la unidad mística que le ofrece un presente al abrigo de la historia. El resorte de la inversión de la verdad oficial —es decir, económica— es muy fácil de desenmascarar: es duro mirar la realidad estudiantil de frente. En una «sociedad de la abundancia», el estatus actual del estudiante es la extrema pobreza. Originarios en más de un 80 % de las capas cuyos ingresos son superiores a los de un obrero, el 90 % de ellos disponen de unos ingresos inferiores a los del más humilde asalariado. La miseria del estudiante se mantiene por debajo de la miseria de la sociedad del espectáculo, de la nueva miseria del nuevo proletariado. En una época en la que una parte creciente de la juventud se libera cada vez más de los prejuicios morales y de la autoridad familiar para incorporarse cuanto antes a las relaciones de franca explotación, el estudiante se mantiene a todos los niveles en una «minoría de edad prolongada», irresponsable y dócil. Aunque su tardía crisis juvenil lo enfrente en cierta medida a su familia, acepta sin dificultades que se le trate como a un niño en las diversas instituciones que rigen su vida cotidiana.[7]

La colonización de los distintos sectores de la práctica social no hace más que encontrar en el mundo estudiantil su expresión más escandalosa. La proyección sobre los estudiantes de toda la mala conciencia social enmascara la miseria y la servidumbre de todos.

Pero las razones en las que se basa nuestro desprecio por el estudiante son de un tipo muy diferente. No solo atañen a su mi-

---

7 Cuando no le cagan en la jeta, le mean en el culo.

seria real, sino también a su complacencia con todas las miserias, su malsana propensión a consumir devotamente la alienación, con la esperanza, ante la carencia de interés general, de revestir de interés su carencia particular. Las exigencias del capitalismo moderno harán que la mayor parte de los estudiantes se conviertan sencillamente en *pequeños ejecutivos* (es decir, el equivalente de lo que en el siglo XIX era la función del obrero cualificado).[8] Ante el carácter miserable, fácil de presentir, de este porvenir más o menos cercano que lo «compensará» de la vergonzosa miseria del presente, el estudiante prefiere volverse hacia su presente y decorarlo con prestigios ilusorios. La compensación misma es demasiado lamentable para que uno pueda aferrarse a ella; los días venideros no serán felices y se sumergirán fatalmente en la mediocridad. Por eso se refugia en un presente irrealmente vivido.

Esclavo estoico, el estudiante se cree tanto más libre cuanto más lo atan las cadenas de la autoridad. Como su nueva familia, la Universidad, se toma por el ser social más «autónomo», cuando en realidad depende *directa y conjuntamente* de los dos sistemas más poderosos de la autoridad social: la familia y el Estado. Es su hijo cumplidor y agradecido. Siguiendo la misma lógica del *hijo sumiso*, participa en todos los valores y mistificaciones del sistema y los concentra en sí mismo. Lo que eran ilusiones impuestas a los empleados se convierte en ideología interiorizada y transmitida por la masa de los pequeños ejecutivos de mañana.

Si la antigua miseria social produjo los sistemas de compensación más grandiosos de la historia (las religiones), la miseria marginal estudiantil no ha encontrado consuelo más que en las imágenes más trilladas de la sociedad dominante, la repetición burlesca de todos sus productos alienados.

---

8 Pero sin la conciencia revolucionaria; el obrero no tenía la ilusión de la promoción.

El estudiante francés, en su calidad de ser ideológico, *siempre llega demasiado tarde a todo.* Todos los valores e ilusiones que constituyen el orgullo de su mundo cerrado están ya condenados como ilusiones insostenibles, desde hace tiempo ridiculizados por la historia.

Recogiendo algunas migajas del prestigio de la Universidad, el estudiante sigue estando contento de ser estudiante. Demasiado tarde. La enseñanza mecánica y especializada que recibe está tan profundamente degradada (en comparación con el antiguo nivel de la cultura general burguesa)[9] como su propio nivel intelectual en el momento en que accede a ella, por el simple hecho de que la realidad que domina todo esto, el sistema económico, requiere una fabricación masiva de estudiantes incultos e incapaces de pensar. El estudiante ignora que la Universidad se ha convertido en una organización —institucional— de la ignorancia, que la misma «alta cultura» se disuelve al ritmo de la producción en serie de profesores, que *todos* estos profesores son unos cretinos, la mayor parte de los cuales provocaría disturbios entre el público de cualquier instituto; él sigue escuchando respetuosamente a sus maestros, con la voluntad consciente de perder todo espíritu crítico, a fin de comulgar mejor en la ilusión mística de haberse convertido en un «estudiante», alguien que se ocupa seriamente de aprender un saber *serio*, con la esperanza de que se le confiarán las verdades últimas. Se trata de una menopausia del espíritu. Todo lo que ocurre hoy en los anfiteatros de las escuelas y las facultades será condenado en la futura sociedad revolucionaria como *ruido* socialmente nocivo. Desde ahora, el estudiante da risa.

El estudiante ni siquiera se da cuenta de que la historia también altera su irrisorio mundo «cerrado». La famosa «crisis de la

9 No hablamos del nivel de la École Normale Supérieure o del de los sorbonistas, sino del de los enciclopedistas o el de Hegel.

Universidad», detalle de una crisis más general del capitalismo moderno, sigue siendo el tema de un diálogo de sordos entre diferentes especialistas. Pero sencillamente traduce las dificultades de un ajuste tardío de este sector especial de la producción a una transformación de conjunto del aparato productivo. Los residuos de la vieja ideología de la Universidad liberal burguesa se banalizan en el momento en que su base social desaparece. La Universidad pudo tomarse a sí misma por un poder autónomo en la época del capitalismo librecambista y de su Estado liberal, que le permitía cierta libertad marginal. De hecho, dependía estrechamente de las necesidades de este tipo de sociedad: dar a la minoría privilegiada que cursaba sus estudios la cultura general adecuada antes de que retornara a las filas de la clase dirigente de la que apenas había salido. De ahí el ridículo de esos profesores nostálgicos,[10] amargados por haber cambiado su antigua función de perros guardianes de los futuros amos por la menos noble de los perros ovejeros que, siguiendo las necesidades planificadas del sistema económico, conducen a los rebaños de «cuellos blancos» hacia sus respectivas fábricas y oficinas. Son ellos los que oponen sus arcaísmos a la tecnocratización de la Universidad y continúan despachando imperturbables las sobras de una cultura supuestamente general a futuros especialistas que no sabrán qué hacer con ella.

Más serios, y en consecuencia más peligrosos, son los modernistas de la izquierda y de la UNEF dirigidos por los «ultras» de la FGEL,[11] que reivindican una «reforma estructural de la Universidad», una «reinserción de la Universidad en la vida social y económica», es decir, su adaptación a las necesidades del capitalismo

10 No atreviéndose a reivindicar el liberalismo filisteo, se inventan referencias en las franquicias universitarias de la Edad Media, época de la «democracia de la no libertad».

11 FGEL: Federación de Grupos de Estudios de Letras (N. del t.).

moderno. De dispensadoras de la «cultura general» para uso de las clases dirigentes, las diversas facultades y escuelas, todavía engalanadas con prestigios anacrónicos, han pasado a ser granjas de cría acelerada de ejecutivos pequeños y medianos. Lejos de poner en cuestión este proceso histórico que subordina directamente uno de los últimos sectores relativamente autónomos de la vida social a las exigencias del sistema mercantil, nuestros progresistas protestan contra los retrasos y fallos que afectan a su realización. Son los paladines de la futura Universidad cibernetizada que ya se anuncia por aquí y por allá.[12] El sistema mercantil y sus servidores modernos, he aquí el enemigo.

Pero es normal que todo este debate pase por encima de la cabeza del estudiante, en el cielo de sus maestros, y se le escape por completo: el conjunto de su vida, y *a fortiori* de *la vida*, se le escapa.

Por su situación económica de extrema pobreza, el estudiante está condenado a cierto modo de *supervivencia* muy poco envidiable. Pero siempre contento con su ser, erige su trivial miseria en un «estilo de vida» original: el miserabilismo y la «bohemia». Ahora bien, la «bohemia», lejos ya de ser una solución original, nunca es auténticamente vivida más que tras una ruptura completa e irreversible con el medio universitario. Sus partidarios entre los estudiantes (y todos se jactan de serlo un poco) no hacen pues más que aferrarse a una versión ficticia y degradada de lo que, en el mejor de los casos, no es sino una mediocre solución individual. Merecen el desprecio hasta de las ancianas del campo. Treinta años después de W. Reich,[13] ese excelente educador de

---

12 Cf. *internationale situationniste*, n.º 9 (Redacción B. P. 307.03, París), *Correspondance avec un cybernéticien*, y el folleto situacionista *La tortue dans la vitrine*, contra el neoprofesor A. Moles. [«La tortuga en el escaparate», texto incluido en el presente volumen (N. del t.)].

13 Ver *La lucha sexual de los jóvenes* y *La función del orgasmo*.

la juventud, estos «originales» siguen teniendo comportamientos erótico-amorosos de lo más tradicionales y reproduciendo en sus relaciones intersexuales las relaciones generales de la sociedad de clases. Su capacidad para hacer de cualquier tirado un militante dice mucho de su impotencia. En el margen de libertad permitido por el Espectáculo totalitario, y a pesar de su horario más o menos laxo, el estudiante todavía ignora la aventura y prefiere un espacio-tiempo cotidiano restringido, adaptado a él por las barreras del propio espectáculo.

Sin verse obligado, el estudiante separa por su propia cuenta trabajo y ocio al tiempo que proclama un desprecio hipócrita por los «currantes» y los «animales de competición». Ratifica todas las separaciones y a continuación va a gimotear por la no comunicación en los diversos «círculos» religiosos, deportivos, políticos o sindicales. Es tan tonto y tan desgraciado que va incluso a confiarse espontáneamente y en masa al control parapolicial de los psiquiatras y los psicólogos, establecido para su uso por la vanguardia de la opresión moderna y en consecuencia aplaudido por sus «representantes», que naturalmente ven en esas Oficinas de Ayuda Psicológica Universitaria (BAPU, en sus siglas francesas) una conquista indispensable y merecida.[14]

Pero la miseria real de la vida cotidiana estudiantil encuentra su compensación inmediata, fantástica, en su principal opio: la mercancía cultural. En el espectáculo cultural, el estudiante recupera de forma natural su lugar de discípulo respetuoso. Próximo al lugar de producción sin acceder jamás a él —el Santuario sigue estándole prohibido—, el estudiante descubre la «cultura moder-

14 Con el resto de la población es necesario utilizar la camisa de fuerza si se quiere llevar a alguien a que comparezca ante el psiquiatra en su fortaleza clínica. Al estudiante, basta con hacerle saber que se han abierto en el gueto puestos de control avanzados: se precipita a ellos, al punto de que se hace necesario repartir citaciones.

na» como espectador admirado. En una época en la que *el arte ha muerto*, él sigue siendo el principal feligrés de los teatros y los cineclubes y el más ávido consumidor de su cadáver congelado y distribuido bajo celofán en los supermercados por los administradores de la abundancia. Participa de buena fe, sin reservas y sin distancia. Es su elemento natural. Si las «casas de cultura» no existieran, el estudiante las habría inventado. El estudiante verifica a la perfección los análisis más banales de la sociología estadounidense del *marketing*: consumo ostentoso, establecimiento de una diferenciación publicitaria entre productos idénticos en la nulidad (Pérec o Robbe-Grillet; Godard o Lelouch).

Y cuando los «dioses» que producen u organizan su espectáculo cultural se encarnan en el escenario, él es su público principal, su feligrés soñado. Así, asiste en masa a sus más obscenas demostraciones; ¿quién, de no ser él, poblaría las salas cuando, por ejemplo, los curas de las diferentes iglesias vienen a exponer públicamente sus diálogos sin límites (semanas del llamado pensamiento marxista, reuniones de intelectuales católicos) o cuando los despojos de la literatura vienen a constatar su impotencia (cinco mil estudiantes en *¿Qué puede la literatura?*)?

Incapaz de pasiones reales, hacen sus delicias las polémicas sin pasión entre las estrellas de la Ininteligencia sobre falsos problemas cuya función es enmascarar los verdaderos: Althusser – Garaudy – Sartre – Barthes – Picard – Lefebvre – Lévi-Strauss – Halliday – Chatelet – Antoine. Humanismo – Existencialismo – Estructuralismo – Cientifismo – Nuevo Criticismo – Dialéctico-naturalismo – Cibernetismo – Planetismo – Metafilosofismo.

En su dedicación, se cree vanguardista porque ha visto la última de Godard, comprado el último libro argumentista[15] o parti-

---

15 Sobre la banda argumentista y la desaparición de su órgano, ver el folleto *Aux poubelles de l'Histoire*, distribuido por la Internacional Situacionista en 1963.

cipado en el último *happening* del imbécil de Lapassade. El ignorante toma por novedades «revolucionarias» con sello de autenticidad los más insípidos sucedáneos de antiguas investigaciones, efectivamente importantes en su tiempo y edulcoradas ahora con la vista puesta en el mercado. La cuestión es preservar siempre su *standing* cultural. Como todo el mundo, el estudiante se siente orgulloso de comprar reediciones en libro de bolsillo de una serie de textos importantes y difíciles que la cultura de masas propaga a un ritmo acelerado.[16] Solo que no sabe leer. Se contenta con consumirlos con la mirada.

Su lectura preferida sigue siendo la prensa especializada, que orquesta el consumo delirante de artilugios culturales; el estudiante acepta dócilmente sus *ukases* culturales y la convierte en la referencia-estándar de sus gustos. *L'Express* o *L'Observateur* hacen aún sus delicias, o bien cree que *Le Monde*, cuyo estilo es ya demasiado difícil para él, es de verdad un periódico «objetivo» que refleja la actualidad. Para hacer más profundos sus conocimientos generales, se empapa de *Planète*, la revista mágica que le quita las arrugas y los puntos negros a las viejas ideas. Con tales guías cree participar en el mundo moderno e iniciarse en la política.

Porque el estudiante, más que cualquier otro, se siente contento de estar *politizado*. Solo que ignora que participa en la política a través del *espectáculo* mismo. De este modo se reapropia de todos los ridículos restos y andrajos de una izquierda que fue aniquilada hace *más de cuarenta años* por el reformismo «socialista» y la contrarrevolución estalinista. Es algo que ignora todavía, cuando el Poder lo sabe claramente y los obreros de forma confusa. Con un orgullo idiota, participa en las manifestaciones más irrisorias, que no lo atraen más que a él. La falsa conciencia

16 A este respecto, jamás se recomendará lo suficiente la solución, ya puesta en práctica por los más inteligentes, que consiste en robarlos.

política se encuentra en su caso en estado puro, y el estudiante constituye la base ideal para las manipulaciones de los burócratas fantasmales de las organizaciones moribundas (del llamado Partido Comunista a la UNEF). Estas programan totalitariamente sus opciones políticas; todo desvío o veleidad de «independencia» vuelve dócilmente, tras una parodia de resistencia, a un orden que ni por un instante había sido puesto en cuestión.[17] Cuando cree ir más allá —como esos que, por una auténtica enfermedad de inversión publicitaria, se llaman a sí mismos JCR, cuando no son ni jóvenes, ni comunistas ni revolucionarios—, es para adherirse alegremente a las consignas pontificias: Paz en Vietnam.

El estudiante está orgulloso de oponerse a los «arcaísmos» de un De Gaulle, pero no comprende que lo hace en nombre de errores del pasado, de *crímenes ya fríos* (como el estalinismo en la época de Togliatti – Garaudy – Jruschov – Mao) y que de este modo su *juventud* es aún más *arcaica* que el poder, que por su parte dispone efectivamente de todo lo necesario para administrar una sociedad moderna.

Pero el estudiante no es un arcaísmo cualquiera. Se cree en la obligación de tener ideas generales de todo, concepciones coherentes del mundo que den un sentido a su necesidad de agitación y de promiscuidad asexuada. Por eso, engatusado por las últimas febrilidades de las iglesias, se abalanza sobre la antigualla de las antiguallas para adorar a esa apestosa carroña de Dios y aferrarse a los restos descompuestos de las religiones prehistóricas, que cree dignas de él y de su tiempo. Apenas se osa subrayarlo, pero el medio estudiantil es, junto al de las viejas provincianas, el sector donde se mantiene una más fuerte dosis de religión profesada, y sigue siendo todavía la mejor «tierra de misiones» (mientras que

---

17 Las últimas aventuras de la UEC y de sus homólogos cristianos con sus respectivas jerarquías demuestran que la única unidad de todas estas gentes reside en su sumisión incondicional a sus amos.

en todos las demás ya se han comido o han largado a los curas), donde los sacerdotes-estudiantes siguen sodomizando, sin ocultarse, a millares de estudiantes en sus cagaderos espirituales.

Aun así, entre los estudiantes sin duda existe gente con un nivel intelectual suficiente. Estos dominan sin esfuerzo los miserables controles de capacidad previstos para los mediocres, y los dominan precisamente porque han *comprendido el sistema,* porque lo desprecian y se saben sus enemigos. Toman del sistema educativo lo mejor que tiene: las becas. Aprovechando los fallos del control, cuya propia lógica obliga a mantener aquí y ahora un pequeño sector puramente intelectual, la «investigación», llevarán el desorden al más alto nivel: su manifiesto desprecio respecto al sistema va acompañado de la lucidez que precisamente les permite ser más fuertes que los criados del sistema, y sobre todo en el terreno intelectual. La gente de la que hablamos figura ya de hecho entre los teóricos del movimiento revolucionario que viene, y presumen de ser tan conocidos como él cuando en realidad se está empezando a hablar de ellos. No le ocultan a nadie que lo que toman tan cómodamente del «sistema educativo» se utiliza para su destrucción. Pues el estudiante no puede rebelarse contra nada sin rebelarse contra sus *estudios,* y la necesidad de dicha rebelión se hace sentir de forma menos natural que en el obrero, que se rebela espontáneamente contra su condición. Pero el estudiante es un producto de la sociedad moderna, tanto como puedan serlo Godard o la Coca-Cola. Su extrema alienación no puede ser impugnada más que por la impugnación de la sociedad entera. De ningún modo dicha crítica puede hacerse en el terreno estudiantil: el estudiante como tal se arroga un seudovalor que le prohíbe tomar conciencia de su desposesión real y por eso rebosa de falsa conciencia. Pero dondequiera que la sociedad moderna comienza a ser cuestionada, hay una rebelión de la juventud que corresponde inmediatamente a una crítica total del comportamiento estudiantil.

NO BASTA CON QUE EL PENSAMIENTO BUSQUE SU REALIZACIÓN, ES NECESARIO QUE LA REALIDAD VAYA EN BUSCA DEL PENSAMIENTO

Tras un largo periodo de sueño letárgico y de contrarrevolución permanente, desde hace algunos años se perfila un nuevo periodo de contestación, cuya portadora parece ser la juventud. Pero la sociedad del espectáculo, en la representación que se hace de sí misma y de sus enemigos, impone categorías ideológicas para la comprensión del mundo y de la historia. Reduce todo lo que pasa al orden natural de las cosas y encierra las verdaderas novedades que anuncian su *superación* en el restringido marco de su novedad ilusoria. La rebelión de la juventud contra el modo de vida que le imponen no es en realidad más que el signo precursor de una subversión más amplia que englobará al conjunto de los que experimentan cada vez más la imposibilidad de vivir, el preludio de la próxima época revolucionaria. Solo que la ideología dominante y sus órganos cotidianos, según mecanismos comprobados de inversión de la realidad, no pueden más que rebajar este movimiento histórico real a una seudocategoría socionatural: la Idea de la Juventud (cuya esencia consistiría en ser rebelde). De este modo se reduce una nueva juventud de la rebelión a la eterna rebelión de la juventud, que renace en cada generación para difuminarse cuando «el joven asume la seriedad de la producción y la actividad con vistas a fines concretos y verdaderos». La «rebelión de los jóvenes» ha sido y sigue siendo objeto de una auténtica inflación

periodística, que hace de ella el espectáculo de una «rebelión» posible, dada a la contemplación para impedir que se la viva, la esfera aberrante —ya integrada— necesaria para el funcionamiento del sistema social; esta rebelión contra la sociedad tranquiliza a la sociedad porque se supone que seguirá siendo parcial, que estará confinada al *apartheid* de los «problemas» de la juventud —del mismo modo que habría problemas de la mujer o un problema negro— y que no durará más que una parte de la vida. En realidad, si hay un problema de la «juventud» en la sociedad moderna, es que la juventud siente con mayor intensidad la crisis profunda de dicha sociedad.[18] Producto por excelencia de la sociedad moderna, la juventud es ella misma moderna, ya sea para integrarse en ella sin reservas, ya para rechazarla radicalmente. Lo que debería sorprender no es tanto que la juventud sea rebelde, sino que los «adultos» estén tan resignados. Esto no tiene una explicación mitológica, sino histórica: la generación anterior ha conocido todas las derrotas y consumido todas las mentiras del periodo de bochornosa disgregación del movimiento revolucionario.

Considerada en sí misma, la «juventud» es ya un mito publicitario profundamente ligado al modo de producción capitalista, como expresión de su dinamismo. Esta ilusoria primacía de la juventud se hizo posible con la reactivación de la economía después de la Segunda Guerra Mundial, como consecuencia de la entrada masiva en el mercado de toda una categoría de consumidores más maleables, un *papel* que garantiza un título de integración en la sociedad del espectáculo. Pero la explicación dominante del mundo se halla de nuevo en contradicción con la realidad socioeconómica (pues va con retraso con respecto a ella), y es precisamente la juventud la primera que afirma una irresistible ansia de vivir[19] y

18 No solo la sienten, sino que quieren expresarlo.

19 La expresión que se utiliza en el original es «fureur de vivre», título francés

se subleva espontáneamente contra el aburrimiento cotidiano y el tiempo muerto que el viejo mundo sigue segregando a través de sus diferentes modernizaciones. La fracción rebelde de la juventud expresa el rechazo puro, sin la conciencia de una perspectiva de superación, su rechazo nihilista. Dicha perspectiva se busca y se constituye en todos los rincones del mundo. Le falta alcanzar la coherencia de la crítica teórica y la organización práctica de dicha coherencia.

Al nivel más superficial, los pandilleros expresan en todos los países la negativa a integrarse con el mayor grado de violencia aparente. Pero el carácter abstracto de su rechazo no les deja ninguna opción de escapar a las contradicciones de un sistema del que son el producto negativo espontáneo. Los pandilleros son producidos por todos los aspectos del *orden* actual: el urbanismo de los grandes complejos, la descomposición de los valores, la expansión de un ocio consumible cada vez más aburrido, el control humanista-policial cada vez más extendido a toda la vida cotidiana, la supervivencia económica de la célula familiar privada de todo significado. Desprecian el trabajo, *pero* aceptan las mercancías. Quisieran poseer al instante y sin tener que pagarlo todo lo que la publicidad les muestra. Esta contradicción fundamental domina toda su existencia y es el marco que emponzoña su tentativa de afirmación en la búsqueda de una verdadera libertad en el empleo del tiempo, la afirmación individual y la constitución de una especie de comunidad. (Solo que tales microcomunidades reconstruyen en los márgenes de la sociedad desarrollada un primitivismo en el que la miseria recrea ineluctablemente la jerarquía dentro de la banda. Esta jerarquía, que no puede afirmarse más que en la lucha contra otras bandas, *aísla* a cada banda y, en cada banda, al individuo).

---

de la película de Nicholas Ray *Rebel without a Cause* (1955), que en España se tituló *Rebelde sin causa* (N. del t.).

Para salir de esta contradicción, finalmente el pandillero tendrá que trabajar para comprar mercancías —y existe todo un sector de la producción expresamente fabricado para su recuperación en cuanto consumidor (motos, guitarras eléctricas, ropa, discos, etc.)— o bien arremeter contra las leyes de la mercancía, ya sea de forma primaria robándola, ya de forma consciente elevándose a la crítica revolucionaria del mundo de la mercancía. El consumo suaviza las costumbres de estos jóvenes rebeldes y su rebelión cae en el peor de los conformismos. El mundo de los pandilleros no tiene más salida que la toma de conciencia revolucionaria o la obediencia ciega dentro de las fábricas.

Los provos constituyen la primera forma de superación de la experiencia de los pandilleros, la organización de su primera expresión política. Nacieron gracias a un encuentro entre algunos parias del arte descompuesto a la búsqueda del éxito y una masa de jóvenes rebeldes en busca de afirmación. Su organización les ha permitido a unos y otros avanzar y acceder a un nuevo tipo de contestación. Los «artistas» han aportado algunas tendencias —todavía muy mistificadas— hacia el juego, acompañadas de cierto fárrago ideológico; los jóvenes rebeldes no tenían más que la violencia de su rebelión. Desde la formación de su organización, las dos tendencias se han mantenido en su diferencia: la masa sin teoría se ha encontrado de golpe bajo la tutela de una reducida capa de dirigentes sospechosos que trata de mantener su «poder» mediante la secreción de una ideología *provotaria*. En lugar de que la violencia de los pandilleros pase al plano de las ideas en una tentativa de superación del arte, es el reformismo neoartístico el que se ha impuesto. Los provos son la expresión del último reformismo producido por el capitalismo moderno: el de la vida cotidiana. Cuando lo cierto es que hace falta al menos una revolución ininterrumpida para cambiar la vida, la jerarquía provo cree —del mismo modo que Bernstein creía transformar el capitalismo en

socialismo mediante las reformas— que basta con aportar algunas mejoras para modificar la vida cotidiana. Al optar por lo fragmentario, los provos acaban por aceptar la totalidad. Para dotarse de una base, sus dirigentes han inventado la ridícula ideología del *provotariado* (ensalada artístico-política inocentemente compuesta con las sobras enmohecidas de una fiesta que no conocieron), destinada según ellos a oponerse a la supuesta pasividad y al aburguesamiento del proletariado, lugar común de todos los cretinos del siglo. Puesto que desesperan de transformar la totalidad, desesperan también de las únicas fuerzas que portan la esperanza de una superación posible. El proletariado es el motor de la sociedad capitalista y en consecuencia su peligro mortal: todo está hecho para reprimirlo (partidos, sindicatos burocráticos, policía, más a menudo que contra los provos, colonización de toda su vida), porque es la única fuerza realmente amenazante. Los provos no han comprendido nada de esto; de ahí que sigan siendo incapaces de hacer la crítica del sistema de producción y, en consecuencia, sigan siendo prisioneros de todo el sistema. Y cuando en un disturbio obrero antisindical, su base se sumaba a la violencia directa, los dirigentes se vieron completamente superados por el movimiento y, en su pánico, no encontraron nada mejor que denunciar los «excesos» y llamar al pacifismo, renunciando lamentablemente a su programa: provocar a las autoridades para mostrar su carácter represivo —y gritando que eran provocados por la policía—. Y para colmo llamaron a los jóvenes alborotadores desde la radio para que se dejasen educar por los provos, es decir, por los dirigentes, que demostraban así con creces que su vago «anarquismo» no era sino una mentira más. La base rebelde de los provos no puede acceder a la crítica revolucionaria más que empezando por rebelarse contra sus jefes, es decir, sumándose a las fuerzas revolucionarias objetivas del proletariado y desembarazándose de un Constant, el artista oficial de la Holanda Real, o de un De Vries, parlamentario

frustrado y admirador de la policía inglesa. Solamente así pueden los provos desembocar en la contestación moderna auténtica, que ya tiene una base real en ellos. Si realmente quieren transformar el mundo, no tienen nada que hacer con quienes quieren contentarse con pintarlo de blanco.

Al rebelarse contra sus estudios, los estudiantes estadounidenses han puesto inmediatamente en cuestión una sociedad que tiene necesidad de tales estudios. Del mismo modo que su rebelión (en Berkeley y en otros lugares) contra la jerarquía universitaria se ha afirmado de entrada como *rebelión contra todo el sistema social basado en la jerarquía y la dictadura de la economía y del Estado*. Al rehusar *integrarse en las empresas* a las que de forma natural los destinaban sus estudios especializados, ponían profundamente en cuestión un sistema de producción en el que todas las actividades y su producto escapan por completo a sus autores. Así, a través de tentativas y de una confusión aún muy notable, la juventud estadounidense inconformista se apresta a buscar, en la «sociedad de la abundancia», una alternativa revolucionaria coherente. Esta sigue ligada en gran medida a dos aspectos relativamente accidentales de la crisis estadounidense: los negros y Vietnam; y las pequeñas organizaciones que constituyen la «Nueva Izquierda» se resienten gravemente de ello. Aunque en su forma se hace sentir una auténtica exigencia de democracia, la debilidad de su contenido subversivo las hace recaer en contradicciones peligrosas. La hostilidad hacia la política tradicional de las viejas organizaciones es fácilmente recuperada por la ignorancia del mundo político, que se traduce en una gran falta de información y en ilusiones sobre lo que efectivamente pasa en el mundo. La hostilidad *abstracta* contra su sociedad los conduce a admirar o apoyar a sus enemigos más aparentes: las burocracias supuestamente socialistas, China o Cuba. Así, en un grupo como Resurgence Youth Movement, nos encontramos al mismo tiempo una condena a muerte del Estado y un elogio de la «Revo-

lución Cultural» dirigida por la más gigantesca burocracia de los tiempos modernos: la China de Mao. Del mismo modo que su organización semilibertaria y no directiva en todo momento corre el riesgo, por su falta manifiesta de contenido, de caer en la ideología de la «dinámica de grupos» o en el mundo cerrado de la Secta. El consumo masivo de drogas es la expresión de la miseria real y la protesta contra esa miseria real: es la falaz búsqueda de libertad en un mundo sin libertad, la crítica religiosa de un mundo que ha dejado atrás la religión. No es casualidad que nos la encontremos sobre todo en los medios *beatniks* (esa derecha de los jóvenes rebeldes), focos del rechazo ideológico y la aceptación de las más fantásticas supersticiones (zen, espiritismo, misticismo de la New Church y otras putrefacciones como el gandhismo o el humanismo...). A través de su búsqueda de un programa revolucionario, los estudiantes estadounidenses cometen el mismo error que los provos y se proclaman «la clase más explotada de la sociedad»; desde este mismo momento deben comprender que no tienen intereses distintos de todos aquellos que sufren la opresión generalizada y la esclavitud mercantil.

También en el Este el totalitarismo burocrático empieza a producir sus fuerzas negativas. La rebelión de los jóvenes es allí especialmente virulenta y solo se conoce a través de las denuncias que hacen los diferentes órganos del aparato o de las medidas policiales que adopta para contenerlos. Así, nos enteramos de que una parte de la juventud ya no «respeta» el orden moral y familiar (tal como existe bajo su forma burguesa más detestable), se entrega al «libertinaje», desprecia el trabajo y no obedece ya a la policía del partido. Y en la URSS se nombra expresamente a un ministro para combatir el gamberrismo. Pero paralelamente a esta rebelión difusa intenta afirmarse una contestación más elaborada y los grupos o pequeñas revistas clandestinas aparecen y desaparecen según las fluctuaciones de la represión policial; la más importante de ellas ha sido la publicación por los jóvenes polacos Kuron y Modzelewski de su

Carta abierta al Partido Obrero Polaco, en la cual afirman expresamente la necesidad de la «abolición de las relaciones de producción y de las relaciones sociales actuales» y que a tal fin «la revolución es ineluctable». La *intelligentsia* de los países del Este trata actualmente de hacer conscientes y de formular con claridad las razones de la crítica que los obreros materializaron en Berlín Oriental, Varsovia y Budapest, la crítica proletaria del poder de clase burocrático. Esta rebelión sufre profundamente la desventaja de plantear a la vez los problemas reales y su solución. Si en los demás países el movimiento es posible pero el objetivo permanece mistificado, en las burocracias del Este la contestación carece de ilusión pero sus objetivos son conocidos. Para ella, se trata de inventar las formas de su realización, de abrir el camino que lleva hasta allí.

Por su parte, la rebelión de los jóvenes ingleses he encontrado su primera expresión organizada en el movimiento antiatómico. Esta lucha parcial, concentrada en torno al vago programa del Comité de los Cien —que ha logrado reunir hasta trescientos mil manifestantes— realizó su más bello gesto en la primavera de 1963 con el escándalo del RSG-6.[20] Falta de perspectivas, no podía más que acabar recuperada por los despojos de la política tradicional y las bellas almas pacifistas. El arcaísmo del control en la vida cotidiana, característico de Inglaterra, no ha podido resistir el asalto del mundo moderno, y la descomposición acelerada de los valores seculares engendra tendencias profundamente revolucionarias en la crítica de todos los aspectos del modo de vida.[21] Es preciso que las exigencias de esta juventud se unan a la resistencia

---

20 En el que los activistas del movimiento antiatómico descubrieron, hicieron público y a continuación invadieron los refugios antiatómicos ultrasecretos reservados a los miembros del Gobierno.

21 Pensamos ahora en la excelente revista *Heatwave*, cuya evolución parece dirigirse hacia un radicalismo cada vez más riguroso. Dirección: 13, Redcliffe Rd., Londres, SW 10, Inglaterra.

de una clase obrera que se cuenta entre las más combativas del mundo, la de los *shop-stewards* y las huelgas salvajes, pues la victoria de sus luchas solo puede encontrarse en perspectivas comunes. El hundimiento de la socialdemocracia en el poder no hace más que ofrecer una oportunidad suplementaria a su encuentro. Las explosiones que ocasionará semejante encuentro serán mucho más formidables que todo lo que se ha visto en Ámsterdam. Ante ellas, el motín *provotario* no será más que un juego de niños. De él solo puede nacer un verdadero movimiento revolucionario, donde las necesidades prácticas habrán encontrado su respuesta.

Japón es el único de los países industrialmente avanzados donde esa fusión entre la juventud estudiantil y los obreros de vanguardia se ha hecho ya realidad.

El Zengakuren, la famosa organización de los estudiantes revolucionarios, y la Liga de los Jóvenes Trabajadores Marxistas son las dos grandes organizaciones formadas sobre la orientación común de la Liga Comunista Revolucionaria.[22] Esta formación se plantea ya el problema de la organización revolucionaria. Combate simultáneamente, y sin ilusiones, contra el Capitalismo en Occidente y contra la Burocracia de los llamados países socialistas. Agrupa ya a varios millares de estudiantes y de obreros organizados sobre una base democrática y antijerárquica y sobre la participación de todos los miembros en todas las actividades de la organización. De esta suerte, los revolucionarios japoneses son los primeros en el mundo que mantienen ya grandes luchas organizadas, referidas a un programa avanzado y con una amplia participación de las masas. Sin cesar, millares de obreros y de estudiantes salen a la calle y se enfrentan violentamente a la policía japonesa. No obstante, la LCR, aunque los combate firmemente,

22 KAIHOSHA c/o Dairyuso, 3 Nakanockimae, Nakanoku, Tokio, Japón. ZENGAKUREN Hiroto Building 2-10 Kandajimbocho, Chiyoda-Ku TOKIO JAPÓN.

no explica completa y concretamente los dos sistemas. Todavía trata de definir de forma precisa la explotación burocrática, y tampoco ha llegado a formular explícitamente las características del Capitalismo moderno, la crítica de la vida cotidiana y la crítica del espectáculo. La Liga Comunista Revolucionaria es en lo fundamental una organización política de vanguardia, heredera de la mejor organización proletaria clásica. Actualmente es la más importante formación revolucionaria del mundo y debe ser desde este mismo momento uno de los polos de debate y de reunión de la nueva crítica revolucionaria proletaria en el mundo.

CREAR POR FIN LA SITUACIÓN QUE HAGA IMPOSIBLE TODA VUELTA ATRÁS

«ESTAR EN VANGUARDIA ES marchar al paso de la realidad».[23] La crítica del mundo moderno debe tener ahora la *totalidad* como objeto y como objetivo. Debe referirse indisolublemente a su pasado real, a lo que *es* efectivamente y a las perspectivas de su transformación. Para poder decir toda la verdad sobre el mundo actual y *a fortiori* para poder formular el proyecto de su subversión total, hay que ser capaz de *revelar* toda su *historia oculta*, es decir, de contemplar de una forma completamente desmistificada y fundamentalmente crítica la historia de todo el movimiento revolucionario internacional inaugurado hace ahora más de un siglo por el proletariado de los países occidentales, sus «fracasos» y sus «victorias». «Este movimiento contra el conjunto de la organización del viejo mundo hace tiempo que ha terminado»[24] y ha *fracasado*. Su última manifestación histórica fue la derrota de la revolución proletaria en España (en Barcelona, en mayo de 1937). No obstante, tanto sus «fracasos» como sus «victorias» oficiales deben ser juzgados a la luz de sus repercusiones y de sus verdades restablecidas. Podemos afirmar así que «hay derrotas que son vic-

---

23 *internationale situationniste*, n.° 8.

24 *internationale situationniste*, n.° 7.

torias y victorias más funestas que las derrotas» (Karl Liebknecht en vísperas de su asesinato). La primera gran «derrota» del poder proletario, la Comuna de París, es en realidad su primera gran victoria, pues por primera vez el Proletariado primitivo afirmó su capacidad histórica de dirigir de forma libre todos los aspectos de la vida social. Del mismo modo que su primera gran «victoria», la revolución bolchevique, no es en definitiva sino su derrota de más graves consecuencias. El triunfo del orden bolchevique coincide con el movimiento de contrarrevolución internacional que comenzó con el aplastamiento de los espartaquistas a manos de la «socialdemocracia» alemana. Su triunfo común era más profundo que su aparente oposición, pues el orden bolchevique no era en definitiva más que un nuevo disfraz y una forma particular del antiguo orden. Los resultados de la contrarrevolución rusa fueron: en el interior, el establecimiento y el desarrollo de un nuevo modo de explotación, el capitalismo burocrático de Estado; y en el exterior, la multiplicación de las secciones de la llamada Internacional Comunista, sucursales destinadas a defenderlo y expandir su modelo. El capitalismo florecía de nuevo bajo las diferentes variantes burocráticas y burguesas y sobre los cadáveres de los marineros de Kronstadt y los campesinos de Ucrania, de los obreros de Berlín, Kiel, Turín y Shanghái, y más tarde de Barcelona.

La Tercera Internacional, aparentemente creada por los bolcheviques para luchar contra los despojos de la socialdemocracia reformista de la Segunda Internacional y agrupar a la vanguardia proletaria en los «partidos comunistas revolucionarios», estaba demasiado ligada a sus creadores y sus intereses para poder realizar donde fuera la *verdadera revolución socialista*. De hecho, la Segunda Internacional era la verdad de la Tercera. Muy pronto el modelo ruso se impuso en las organizaciones obreras occidentales y sus evoluciones fueron una sola y única cosa. A la dictadura totalitaria de la Burocracia —nueva clase dirigente— sobre el proletariado

ruso le correspondía, en el seno de dichas organizaciones, la dominación de una capa de burócratas políticos y sindicales sobre la gran masa de los obreros, cuyos intereses se volvieron francamente contradictorios con los suyos. El monstruo estalinista atormentaba a la conciencia obrera mientras el Capitalismo, en vías de burocratización y de subdesarrollo, resolvía sus crisis internas y afianzaba orgullosamente su nueva victoria, que pretende permanente. Una misma forma social, aparentemente divergente y variada, se apodera del mundo, y los principios del *viejo mundo* siguen gobernando nuestro *mundo moderno*. Los muertos atormentan aún el cerebro de los vivos.

Dentro de este mundo, las organizaciones supuestamente revolucionarias no hacen más que combatirlo de forma aparente, en su propio terreno y por medio de las mayores mistificaciones. Todas reivindican *ideologías* más o menos petrificadas y en definitiva no hacen más que participar en la consolidación del orden dominante. Los sindicatos y los partidos políticos forjados por la clase obrera para su propia emancipación se han convertido en simples reguladores del sistema, en propiedad privada de los dirigentes que trabajan por su propia emancipación y encuentran un estatus en la clase dirigente de una sociedad que no piensan poner en cuestión jamás. El programa real de estos sindicatos y partidos no hace más que asumir simple y llanamente la fraseología «revolucionaria» y aplicar de hecho las consignas del *reformismo* más edulcorado, puesto que el propio capitalismo se hace oficialmente reformista. Allí donde han logrado tomar el poder —en países más atrasados que Rusia—, no han hecho más que reproducir el modelo estalinista del totalitarismo contrarrevolucionario.[25] En otros lugares,

25 Su realización efectiva consiste en una tendencia a industrializar el país mediante la clásica acumulación primitiva, acelerada por el terror burocrático y a expensas del campesinado.

son el complemento estático y necesario[26] a la autorregulación del Capitalismo burocratizado; la contradicción indispensable para el mantenimiento de su humanismo policial. Por otro lado, con respecto a las masas obreras, se mantienen como los indefectibles garantes y los defensores incondicionales de la contrarrevolución burocrática, los dóciles instrumentos de su política exterior. En un mundo fundamentalmente mentiroso, ellos son los portadores de la mentira más radical y trabajan por la perpetuidad de la dictadura universal de la Economía y del Estado. Como afirman los situacionistas, «un modelo social universalmente dominante que tiende a la autorregulación totalitaria solo es aparentemente combatido por falsas contestaciones que se plantean permanentemente en su propio terreno, ilusiones que por el contrario refuerzan dicho modelo. El seudosocialismo burocrático no es más que el más grandioso de los disfraces del viejo mundo jerárquico del trabajo alienado».[27] En todo esto, el sindicalismo estudiantil no es más que la caricatura de una caricatura, la repetición grotesca e inútil de un sindicalismo degenerado.

La denuncia teórica y práctica del estalinismo bajo todas sus formas debe ser la banalidad básica de todas las futuras organizaciones revolucionarias. Está claro que, por ejemplo, en Francia, donde el atraso económico sigue retrasando la conciencia de la crisis, el movimiento revolucionario solo podrá renacer sobre las ruinas del estalinismo aniquilado. La destrucción del estalinismo debe convertirse en el *delenda Carthago* de la *última* revolución de la prehistoria.

---

26 En Francia, el llamado Partido Comunista no ha dado, en cuarenta y cinco años, ni un solo paso hacia la toma del poder, y lo mismo puede decirse de todos los países avanzados a los que no ha llegado el llamado Ejército Rojo.

27 «Lutte de classe en Algérie», *internationale situationniste,* n.° 10.

Ella misma debe romper *definitivamente* con su propia prehistoria y sacar toda su poesía del futuro. Los «bolcheviques resucitados» que representan la farsa del «militantismo» en los diferentes grupúsculos izquierdistas son restos del pasado y en modo alguno anuncian el porvenir. Residuos del gran naufragio de la «revolución traicionada», se presentan a sí mismos como los fieles defensores de la ortodoxia bolchevique: la defensa de la URSS constituye su insuperable fidelidad y su escandalosa renuncia.

Ya solo pueden depositar sus ilusiones en los famosos países subdesarrollados,[28] donde ellos mismos ratifican su subdesarrollo teórico. Desde *Partisans* (órgano del estalino-trotskismo reconciliado) a todas las tendencias y semitendencias que se disputan a «Trotsky» en el interior y en el exterior de la IV Internacional, reina una misma ideología revolucionarista y una misma incapacidad práctica y teórica para comprender los problemas del mundo moderno. Cuarenta años de historia contrarrevolucionaria los separan de la Revolución. Se equivocan porque ya no están en 1920, y en 1920 ya estaban equivocados. La disolución del grupo «ultraizquierdista» Socialisme ou Barbarie, tras su división en dos fracciones, la «modernista cardanista» y la «viejo marxista» de Pouvoir Ouvrier, demuestra, si es que hacía falta, que no puede haber revolución fuera de lo moderno ni pensamiento moderno fuera de una crítica revolucionaria por reinventar.[29] Es significativo, en este sentido, que toda separación entre esos dos aspectos caiga o en el museo de la prehistoria revolucionaria concluida o en la modernidad del poder, es decir, en la contrarrevolución dominante: o *Voix ouvrière* o *Arguments*.

---

28 Sobre el papel de Argelia, Cf. «Lutte de classe en Algérie», *internationale situationniste* n.º 10.

29 *internationale situationniste* n.º 9.

En cuanto a los diversos grupúsculos «anarquistas», en conjunto prisioneros de esta denominación, no poseen nada más que esta ideología reducida a una simple etiqueta. El increíble *Monde Libertaire*, evidentemente redactado por *estudiantes*, alcanza el grado más fantástico de confusión e idiotez. Esta gente lo *tolera efectivamente todo*, puesto que se toleran entre sí.

La sociedad dominante, que se vanagloria de su modernización permanente, ahora debe encontrar a quién hablar, es decir, la negación modernizada que ella misma produce:[30] «Dejemos ahora que los muertos entierren a sus muertos y les lloren». Las desmistificaciones prácticas del movimiento histórico liberan la conciencia revolucionaria de los fantasmas que la atormentaban; la revolución de la vida cotidiana se encuentra cara a cara con las inmensas tareas que debe realizar. La revolución, como la vida que anuncia, está por reinventar. Si el proyecto revolucionario sigue siendo fundamentalmente el mismo —la abolición de la sociedad de clases—, es porque en ningún lugar se han transformado radicalmente las condiciones en que aquel toma forma. Se trata de retomarlo con un radicalismo y una coherencia acrecentados por la experiencia del fracaso de sus antiguos portadores, con el fin de evitar que su realización fragmentaria acarree una nueva división de la sociedad.

No pudiendo realizarse la lucha entre el poder y el nuevo proletariado más que en la *totalidad*, el futuro movimiento revolucionario debe abolir en su seno todo lo que tienda a reproducir los productos alienados del *sistema mercantil*;[31] debe ser al mismo tiempo su crítica viviente y la negación que lleva dentro de sí los elementos de su *superación* posible. Como bien vio Lukács (aunque para aplicarlo a un objeto que no era digno de ello: el partido bolchevique),

---

30 «Adresse aux révolutionnaires...», *internationale situationniste*, n.° 10.

31 Definido por el predominio del trabajo-mercancía.

la organización revolucionaria es esa mediación necesaria entre la teoría y la práctica, entre el hombre y la historia, entre la masa de los trabajadores y el proletariado *constituido en clase*. Las tendencias y divergencias «teóricas» deben transformarse inmediatamente en una cuestión de organización si quieren mostrar el camino de su realización. La cuestión de la organización será el juicio último del nuevo movimiento revolucionario, el tribunal ante el cual será juzgada la coherencia de su proyecto *esencial: la realización internacional del poder absoluto de los Consejos Obreros*, tal como ha sido esbozado por la experiencia de las revoluciones proletarias de este siglo. Una organización semejante debe poner de relieve la crítica radical de todo lo que fundamenta la sociedad a la que combate, a saber: la producción mercantil, la *ideología* bajo todos sus disfraces, el Estado y las escisiones que este impone.

La escisión entre teoría y práctica ha sido la roca con la que ha tropezado el viejo movimiento revolucionario. Solo los más intensos momentos de las luchas proletarias han superado esta escisión para recuperar su *verdad*. Ninguna organización ha *saltado* todavía este Rodas. Por muy «revolucionaria» que sea, la *ideología* está siempre al servicio de los amos, es la *señal de alarma* que designa al enemigo disfrazado. Por eso, la crítica de la ideología debe ser en última instancia el problema central de la organización revolucionaria. Solo el mundo alienado produce la mentira, y esta no podría aparecer de nuevo en el interior de la organización que se pretende portadora de la *verdad social* sin que dicha organización se transformase también en una mentira más en un mundo fundamentalmente mentiroso.

La organización revolucionaria que proyecta hacer realidad el poder absoluto de los Consejos Obreros debe ser el medio en el que se esbocen todos los aspectos positivos de dicho poder. Por eso debe emprender una lucha a muerte contra la teoría leninista de la organización. La revolución de 1905 y la organización es-

pontánea de los trabajadores rusos en sóviets era ya una crítica en acto[32] de esa nefasta teoría. Pero el movimiento bolchevique persistió en la creencia de que la espontaneidad obrera no podía superar la conciencia «trade-unionista» y de que era incapaz de comprender «la totalidad», lo que equivalía a decapitar al proletariado para permitir al partido ocupar la «cabeza» de la Revolución. No se puede cuestionar la capacidad histórica del proletariado para emanciparse por sí mismo de forma tan implacable como lo hizo Lenin sin cuestionar su capacidad para administrar totalmente la sociedad futura. Desde semejante perspectiva, el eslogan «todo el poder para los sóviets» no significaba otra cosa que la conquista de los sóviets por el Partido, la instauración del Estado del Partido en lugar del «Estado» declinante del proletariado en armas.

No obstante, ese es el eslogan que hay que asumir radicalmente de nuevo, liberándolo de las intenciones ocultas de los bolcheviques. El proletariado no puede entregarse al *juego* de la revolución más que para ganar *todo* un mundo, de otro modo no es nada. La forma única de su poder, la *autogestión generalizada*, no puede compartirse con ninguna otra fuerza. No podría tolerar ninguna limitación (geográfica o de otro tipo), puesto que se trata de la disolución efectiva de todos los poderes; los compromisos que acepta se transforman inmediatamente en concesiones, en renuncias. «La autogestión debe ser a la vez el medio y el fin de la lucha actual. No es solo el reto de la lucha, sino su forma adecuada. Es para sí misma la materia que trabaja y su propia presuposición».[33]

La crítica unitaria del mundo es la garantía de la coherencia y de la verdad de la organización revolucionaria. Tolerar la existencia de sistemas de opresión en un lugar del mundo (por ejemplo, porque se visten con andrajos «revolucionarios») es reconocer la

---

32 Tras la crítica teórica llevada a cabo por Rosa Luxemburgo.

33 «Lutte de classe en Algérie», *internationale situationniste*, n.° 10.

legitimidad de la opresión. Del mismo modo, si tolera la alienación en un ámbito de la vida social, reconoce la fatalidad de todas las reificaciones. No basta con estar a favor del poder abstracto de los Consejos Obreros, sino que hay que demostrar su significado concreto: la supresión de la producción mercantil y, en consecuencia, del proletariado. La *lógica de la mercancía* es la racionalidad primera y última de las sociedades actuales, la base de la autorregulación totalitaria de estas sociedades, comparables a rompecabezas cuyas piezas, tan desemejantes en apariencia, son en realidad equivalentes. La reificación mercantil es el obstáculo *esencial* para una emancipación total, para la construcción libre de la vida. En el mundo de la producción mercantil, la praxis no se persigue en función de un fin determinado de forma autónoma, sino bajo las directrices de potencias exteriores. Y si las leyes económicas parecen convertirse en leyes naturales de un tipo particular, es porque su poder reposa *únicamente* sobre «la ausencia de conciencia de quienes toman parte en ello».

El principio de la producción mercantil es la pérdida de sí en la creación caótica e inconsciente de un mundo que se escapa completamente a sus creadores. El núcleo radicalmente revolucionario de la autogestión generalizada es por el contrario la dirección consciente del conjunto de la vida por parte de todos. La autogestión de la alienación mercantil no hará más que transformar a todos los hombres en los programadores de su propia supervivencia: es la cuadratura del círculo. La tarea de los Consejos Obreros no será pues la autogestión del mundo existente, sino su transformación cualitativa ininterrumpida: la superación concreta de la mercancía (en cuanto gigantesca desviación de la producción del hombre por sí mismo).

Esta superación implica naturalmente la supresión del *trabajo* y su sustitución por un nuevo tipo de actividad libre, y por consiguiente la abolición de una de las escisiones fundamentales de la sociedad moderna, la que se da entre un trabajo cada vez más rei-

ficado y un ocio consumido pasivamente. Grupos hoy en licuefacción, como SOB o PO,[34] reunidos sin embargo en torno a la consigna del Poder Obrero, continúan sobre este punto central siguiendo al viejo movimiento obrero en la vía del reformismo del trabajo y de su «humanización». Es contra el trabajo mismo contra el que hay que arremeter hoy. Lejos de ser una «utopía», su supresión es la primera condición de la superación efectiva de la sociedad mercantil, de la abolición —en la vida cotidiana de cada cual— de la separación entre el «tiempo libre» y el «tiempo de trabajo», sectores complementarios de una vida alienada en la que se proyecta indefinidamente la contradicción interna de la mercancía entre valor de uso y valor de cambio. Solo más allá de esta oposición podrán los hombres hacer de su actividad vital un objeto de su voluntad y su conciencia y contemplarse a sí mismos en un mundo que ellos mismos hayan creado. La democracia de los Consejos Obreros es el enigma resuelto de todas las escisiones actuales. Hace «imposible todo lo que existe fuera de los individuos».

La dominación consciente de la historia por los hombres que la hacen, he aquí todo el proyecto revolucionario. La historia moderna, al igual que toda la historia pasada, es el producto de la praxis social, el resultado —inconsciente— de todas las actividades humanas. En la época de su dominio totalitario, el capitalismo ha producido su nueva religión: el *espectáculo*. El *espectáculo* es la realización terrestre de la *ideología*. El mundo nunca ha andado tan bien sobre su cabeza. «Y como la "crítica de la religión", la crítica del espectáculo es hoy la primera condición de toda crítica».[35]

---

34 Socialisme ou Barbarie, Pouvoir Ouvrier, etc. Por el contrario, al prohibirse toda organización y una teoría coherente, un grupo como ICO está condenado a la inexistencia.

35 *internationale situationniste*, n.° 9.

A la humanidad se le plantea históricamente el problema de la *revolución*. La acumulación cada vez más grandiosa de los medios materiales y técnicos no tiene comparación más que con la insatisfacción cada vez más profunda de todo el mundo. Ni la burguesía ni la burocracia, su heredero en el Este, pueden tener las instrucciones de uso de este subdesarrollo, que será la base de la *poesía* del futuro, precisamente porque tanto la una como la otra trabajan en el *mantenimiento de un orden antiguo*. Como mucho, poseen el secreto de su uso policial. No hacen más que acumular *Capital*, y en consecuencia *proletariado*; *proletario* es aquel que no tiene ningún poder sobre el empleo de su vida y lo sabe. La suerte histórica del nuevo proletariado es ser el único heredero consecuente de la riqueza sin valor del *mundo burgués*, para transformarlo y superarlo en el sentido del hombre total, de la apropiación total de la naturaleza y de su propia naturaleza. Esta realización de la *naturaleza* del hombre no puede tener sentido más que por la satisfacción sin límites y la multiplicación infinita de los *deseos reales*, que el *espectáculo* condena a las zonas remotas del inconsciente revolucionario y que solo es capaz de hacer fantásticamente realidad en el delirio onírico de su publicidad. La realización efectiva de los deseos reales, es decir, la abolición de todas las seudonecesidades y deseos que crea cotidianamente para perpetuar su poder, no puede lograrse sin la supresión del espectáculo mercantil y su superación positiva.

La historia moderna no puede ser liberada, ni sus innumerables adquisiciones libremente utilizadas, más que por las fuerzas que ella reprime: los trabajadores sin poder sobre las condiciones, el sentido y el producto de sus actividades. Si el proletariado era ya en el siglo XIX el heredero de la filosofía, ahora se ha convertido además en el heredero del arte moderno y de la primera crítica consciente de la vida cotidiana. No puede suprimirse sin realizar al mismo tiempo el arte y la filosofía. Transformar el mundo y

cambiar la vida son para él una y la misma cosa, las inseparables consignas que acompañarán su supresión en cuanto clase, la disolución de la sociedad actual en cuanto reino de la necesidad y el acceso al fin posible al reino de la libertad. La crítica radical y la libre reconstrucción de todas las conductas y valores impuestos por la realidad alienada constituyen su programa máximo, y la creatividad liberada en la construcción de todos los momentos y acontecimientos de la vida es la única *poesía* que podrá reconocer, la poesía hecha por todos, el comienzo de la fiesta revolucionaria. Las revoluciones proletarias serán *fiestas* o no serán, pues la misma vida que anuncian será creada bajo el signo de la fiesta. El *juego* es la racionalidad última de esta fiesta, vivir sin tiempos muertos y gozar sin trabas son las únicas reglas que podrá reconocer.

EPÍLOGO

POSDATA: SI HACES UNA REVOLUCIÓN SOCIAL, HAZLA POR DIVERSIÓN

SI EL TEXTO ANTERIOR necesitaba confirmación, las reacciones que provocó su publicación se la aportaron con creces. En el propio Estrasburgo, una ciudad muy respetable y en cierto modo vetusta, el tradicional reflejo de horror encolerizado todavía estaba a la orden del día, como lo atestigua el ingenuo reconocimiento por parte del juez Llabador de que nuestras ideas son subversivas (ver nuestra introducción). En el mismo nivel, la prensa aprovechó de pasada ciertos llamamientos al robo[36] y el hedonismo (interpretado inevitablemente en un sentido estrechamente erótico). Los sótanos del sindicato se habían convertido en el antro de peor fama de Estrasburgo. Las oficinas se habían transformado en una pocilga, con estudiantes embadurnando las paredes y aliviándose en los pasillos. ¡Habían llegado con colchones hinchables para dormir en el local «con mujeres y niños!». Se había pervertido a menores...

La prensa amarilla se estrujaba las meninges para encontrar las etiquetas adecuadas: diversas fuentes difundieron la noticia de que los provos, los *beatniks* y un «extraño grupo de anarquistas» se habían hecho con el poder en la ciudad. Bajo la dirección de los

---

36 «Creen que todas las cosas son comunes, de donde concluyen que el robo les está permitido» (El obispo de Estrasburgo condenando a los Hermanos del Libre Espíritu en 1317).

beatniks situacionistas el restaurante universitario había acabado en números rojos, y Morsiglia, el campamento de vacaciones del sindicato, había sido utilizado gratuitamente y por la cara por estos caballeros.

Algunos probaron con el análisis, pero solo lograron transmitir la asombrada incomprensión de un hombre repentinamente atrapado en arenas movedizas: «Los *beatniks* de San Francisco y Londres, los mods y los rockers de las playas inglesas, los gamberros del otro lado del Telón de Acero, todos han sido superados sobradamente por esta ola de nihilismo de un nuevo estilo. Hoy ya no es cuestión de peinados y ropas estrafalarias, de bailes histéricos para alcanzar el éxtasis, ni tampoco del paraíso artificial de las drogas. A partir de ahora, la internacional de los jóvenes que están "en contra" ya no se contenta con provocar a la sociedad, sino que trata de destruirla, esto es, de destruir los cimientos mismos de una sociedad "hecha para los viejos y para los ricos" y acceder a un estado de "libertad sin trabas"».

Fue el rector de la Universidad el que dirigió el coro de la represión modernista: «Estos estudiantes han insultado a sus profesores», declaró. «Deberían ponerse en manos de psiquiatras. No quiero emprender acciones judiciales contra ellos; su sitio está en un manicomio. En cuanto a sus actos ilegales, el ministro del Interior los está analizando». («Defiendo la libertad», añadió). Más adelante, asediado por la prensa, reiteró: «Necesitamos sociólogos y psicólogos para que nos expliquen semejantes fenómenos». Un periodista italiano le respondió que algunos de sus más brillantes estudiantes de ciencias sociales eran de hecho responsables de todo el asunto. Los situacionistas contaban con una respuesta aún mejor ante tales llamamientos a los polis psiquiátricos: a través de la mutua estudiantil, cerraron la clínica psiquiátrica local para estudiantes. Cabe esperar que un día semejantes instituciones sean físicamente destruidas, en lugar de ser toleradas, pero entretanto

esta decisión «administrativa» tiene un valor ejemplar tal que merece la pena citarse:

> La oficina administrativa de la sección estrasburguesa de la MNEF...[37]
>
> considerando que las Oficinas de Ayuda Psicológica Universitaria (BAPU, en sus siglas francesas) son la materialización en el medio estudiantil del control parapolicial de una psiquiatría represiva, cuya evidente función es —algo a mitad de camino entre la opresión abiertamente judicial y las degradantes mentiras del espectáculo de masas— ayudar a mantener la pasividad de todas las categorías de explotados;
>
> considerando que este tipo de represión modernista... se sacó a colación desde el momento mismo en que el comité de la AFGES dio a conocer su adhesión a las tesis situacionistas publicando el folleto *De la miseria...* y que el rector Bayen denunció inmediatamente a sus responsables ante la prensa como «casos para los psiquiatras»;
>
> considerando que la existencia de una BAPU es un escándalo y una amenaza para todos los estudiantes de esta Universidad que están decididos a pensar libremente, por todas estas razones determina que, a partir del 12 de enero de 1967, la BAPU de Estrasburgo será clausurada.

Otro derrotero que todo lector atento del panfleto habría podido prever era la tentativa de explicar el asunto de Estrasburgo en términos de la «crisis de la Universidad». *Le Monde*, el más serio de los periódicos franceses y el órgano del liberalismo tecnocrático, mantuvo la cabeza fría mientras los demás perdían la suya. Tras un largo silencio para recuperar el aliento, dicho periódico publicó un artículo en el que se conectaba la actividad situacionista en Alsacia con el «actual malestar estudiantil» (otro síntoma: la violencia fascista en la Universidad de París), cuya única cura consistiría en dar «verdadera responsabilidad» a los estudiantes

37 Mutua Nacional de Estudiantes de Francia (N. del t.).

(léase: dejarles dirigir su propia alienación). Este tipo de razonamiento se niega *a priori* a reconocer lo obvio: que el llamado malestar estudiantil es un síntoma de una enfermedad mucho más generalizada.

Mucho se ha hablado del carácter no representativo del comité sindical, por más que este fuera elegido de forma completamente legal. Es cierto, no obstante, que nuestros amigos se hicieron con el poder gracias a la apatía de una amplia mayoría. La acción carecía de cualquier base de masas, pero logró sacar a la luz el vacío de la política estudiantil y señalar las exigencias mínimas de cualquier movimiento de estudiantes revolucionarios concebible. En la asamblea general de la Unión Nacional de los Estudiantes de Francia de enero, el grupo de Estrasburgo propuso una detallada moción en la que reclamaba la disolución de la organización y obtuvo el apoyo implícito de una gran cantidad de delegados, honestos aunque confusos, asqueados por la política de pasillos y las falsas pretensiones revolucionarias del sindicato. Esta repugnancia, aunque tal vez sea un comienzo, no es suficiente: una conciencia revolucionaria entre los estudiantes sería justo lo contrario de una conciencia estudiantil. Hasta que los estudiantes no se den cuenta de que sus intereses coinciden con los de *todos* aquellos que son explotados por el capitalismo moderno, hay *poco o nada que esperar de las universidades*. Mientras tanto, la única forma de actividad radical disponible son los gestos ejemplares de ciertas minorías de vanguardia.

Esto vale no solo para las universidades, sino prácticamente en cualquier parte. En ausencia de una conciencia revolucionaria extendida, la única acción pública planificada posible por parte de un grupo revolucionario es la denuncia cuasi terrorista del mundo oficial. La importancia de Estrasburgo reside en esto: ofrece un modelo posible para una acción semejante. Allí se creó una situación en la que la sociedad se vio obligada a financiar, publi-

citar y difundir su propia crítica revolucionaria, y lo que es más, a confirmar dicha crítica por sus propias reacciones. En esencia, fue toda una lección sobre cómo cambiar las tornas en la sociedad contemporánea. Al mundo oficial se la jugó un grupo que conocía su naturaleza mejor que el propio mundo oficial. Los explotadores fueron elegantemente explotados. Pero a pesar de su virtuosismo, la operación no debe verse más que como una tentativa inicial y, en vistas de lo que vendrá, muy modesta de crear una praxis mediante la cual se pueda precipitar la crisis global de esta sociedad; como tal, plantea problemas mucho más amplios referentes a la organización revolucionaria y sus tácticas. Como el misterioso M. K. señaló a un periodista, Estrasburgo no fue en sí mismo más que «un pequeño experimento».

El concepto de *détournement* [desvío], en origen utilizado por los situacionistas en un contexto puramente cultural, bien puede ser empleado para describir el tipo de actividad ahora a nuestra disposición en múltiples frentes. He aquí una temprana definición: «La reutilización en una nueva unidad de elementos artísticos preexistentes [...]. Las dos leyes fundamentales del *détournement* son la pérdida de importancia —llegando hasta la pérdida de su sentido original— de cada elemento autónomo desviado, y la organización al mismo tiempo de otro conjunto significativo que confiere a cada elemento su nuevo sentido» (Cf. *internationale situationniste*, n.° 3, pp. 10-11). La relevancia histórica de esta técnica o juego deriva de su capacidad para *devaluar* y al mismo tiempo «reinvertir» el legado de un pasado cultural muerto, de forma que «el *détournement* niega el valor anterior de la expresión [...] Pero al mismo tiempo expresa la búsqueda de una construcción más vasta en un nivel de referencia superior, como una nueva unidad monetaria de la creación». El *détournement* contrarresta esa maniobra de la sociedad moderna que trata de *recuperar* y fosilizar las reliquias de la creatividad pasada dentro de su espectáculo. Está

claro que esta lucha en el terreno cultural no difiere estructuralmente de la lucha revolucionaria en términos más generales; el *détournement* también puede concebirse, en consecuencia, como la creación de un nuevo *valor de uso* para ciertos *desechos* políticos y sociales: por ejemplo, un sindicato estudiantil recuperado hace mucho tiempo y convertido en una irrisoria agencia de represión puede transformarse en un modelo de sedición y revuelta. El *détournement* es una forma de acción que trasciende la separación entre arte y política: es el arte de la revolución.

En los países más altamente desarrollados ha ocurrido lo contrario: existen las fuerzas de la rebelión, pero sin una perspectiva revolucionaria. El Comité de los Cien o la rebelión de Berkeley de 1964, por ejemplo, fueron movimientos espontáneos de masas que se vinieron abajo porque demostraron ser capaces de comprender solo ciertos aspectos secundarios de la alienación (la Bomba, la Libertad de Expresión...), porque no consiguieron entender que no se trataba más que de meras manifestaciones particulares de la exclusión de todos de la totalidad de su experiencia, a todos los niveles de la vida individual y social. Sin una crítica de esta alienación fundamental, dichos movimientos jamás podrán expresar la auténtica insatisfacción que los genera —una insatisfacción con la naturaleza de la vida cotidiana—, mientras que en cuanto «causas» especializadas, solo pueden ser integradas o disueltas. Como escribió un perspicaz periodista italiano en *L'Europeo*, la teoría situacionista es el «eslabón perdido» en el desarrollo de las nuevas fuerzas de la rebelión, la perspectiva revolucionaria de una transformación total todavía ausente tanto en el inmenso descontento de la juventud contemporánea como en la lucha obrera, que mantiene toda su violencia al nivel del taller. Llegará el tiempo —y nuestra labor es apresurarlo— en que estas dos corrientes unan sus fuerzas. Louise Crowley ha señalado el papel reaccionario al que ahora está condenado el viejo movimiento obrero: el mante-

nimiento del *trabajo*, que se ha convertido en potencialmente superfluo por el avance de la automatización.[38] Piense lo que piense *Solidarity*,[39] la oposición total al trabajo forzoso habrá de convertirse en uno de los puntos de encuentro de la actividad revolucionaria en las zonas más avanzadas del mundo moderno.

En los países altamente industrializados, la descomposición de la sociedad moderna se está haciendo ya manifiesta a un nivel de masas.[40] Todas las anteriores explicaciones ideológicas se han venido abajo y han dejado la miseria y el caos de la vida cotidiana sin ningún disfraz coherente. La política, la moral y la cultura están en ruinas y han alcanzado un punto en que se las vende como tal, como su propia parodia: el espectáculo de la decadencia es la última tentativa desesperada de estabilizar la decadencia del espectáculo. La reducción de la totalidad de la vida a la producción y el consumo de mercancías cada vez está menos enmascarada; cada vez lo está menos también la relación entre el aislamiento, el vacío y la angustia de la vida cotidiana y la dictadura de la mercancía, así como el creciente despilfarro de las fuerzas productivas y la riqueza de la experiencia vivida, que ahora sería posible si tales fuerzas se empleasen sencillamente en la satisfacción de los deseos humanos, en lugar de reprimirlos.

Si Inglaterra es la capital provisional del mundo espectacular, es porque ningún otro país podría tomarse tan en serio su desmoralización. Una vez recuperado de su ataque de risa satírica, el país

---

38 «Beyond Automation», *Monthly Review*, noviembre de 1964 (reimpreso en *Anarchy*, n.º 49, marzo de 1965). Las observaciones de Crowley sobre «el nuevo lumpenproletariado» son de especial interés.

39 Cf. su autocrítica en *Solidarity*, vol. 4, n.º 5, p. 5.

40 Cf. «Banalidades de base», Raoul Vaneigem, en *internationale situationniste*, n.º 7 y 8. Ver nuestra traducción como panfleto, «The Totality for Kids».

se ha vuelto majareta. El consumo de histeria se ha convertido en un principio de la producción social, pero se trata de un consumo en el que la verdadera banalidad de los bienes sale a la superficie y da rienda suelta a su inevitable violencia: la violencia de un hombre al que se le ha dado todo, pero descubre que *todo* era falso. La moda se acelera porque la revolución le pisa los talones.

Con el fin de la primera fase del pop, el espectáculo está empezando a establecer su convulsivo campamento en el mundo del teatro y de las galerías de arte. El entretenimiento burgués degenerado se está muriendo por la vergüenza y la impotente aversión de su público: en lugar de montar dramones «políticos» improvisados, debería aprender a autodestruirse. Es un buen momento para una reposición de Christopher Fry.

Falsa cultura, falsa política. Si obviamos el sindicalismo estudiantil en angloamérica, es por simple desprecio. Se está produciendo una agudización de la seudolucha (Reagan contra los Regents, la London School of Economics contra Addams), pero su único interés consiste en adivinar qué parte está financiada por la CIA. El triunfo del wilsonismo es más importante, pues su severa mediocridad revela la lógica del capitalismo moderno: cuanto más fuerte es el movimiento laborista, con sus rígidas jerarquías y sus ideas de la tecnología y de la justicia social propias de un maestro de escuela, más garantizada está la represión total. El proletariado militante, cuya oposición al sistema capitalista no ha cesado, seguirá siendo una bagatela revolucionaria hasta que no se haya destruido el mito del movimiento laborista.

Con el declive de los antagonismos espectaculares (Tory / Laborista; Este / Oeste; Alta Cultura / Baja Cultura), la izquierda oficial está a la busca de nuevas falsas batallas que librar. La izquierda siempre ha sentido un impulso masoquista a abrazar la alternativa sin solución. El Partido Comunista «ortodoxo» debía su popularidad entre la lumpenintelligentsia a la afirmación

de que era demasiado práctico para dedicarle tiempo a la teoría, una declaración ampliamente confirmada por su mezcla de blanda inutilidad intelectual y su permanente impotencia política. Quienes recomiendan «trabajar dentro del movimiento laborista» se aprovechan de esa misma compulsión secreta a acudir con cubos de agua para intentar encender un fuego. La última fascinación de la izquierda es la «revolución cultural» de Mao, esa farsa realizada por gentileza de la burocracia china (que acaba con chistes verdes sobre bragas rojas). Repitiendo un viejo adagio, no hay revolución sin armar a la clase obrera. Una revolución de escolares desarmados, que a pesar de todo ha de contar con el «apoyo» del ejército, es una seudorrevolución al servicio de alguna oscura necesidad de reajuste dentro de la burocracia. Se trata de una táctica habitual durante cualquier reorganización burocrática: tras la purga histérica e infructuosa de la derecha, llega el llamamiento a la «disciplina» y a «purificar nuestras filas y eliminar el *individualismo*» (*People's Daily*, 21 de febrero de 1967), y finalmente la *esencial* purga de la izquierda. Lejos de constituir un ataque contra la burocracia «socialista», la Gran Revolución Cultural Proletaria representa la primera adaptación de la burocracia a las técnicas de la represión neocapitalista, su colonización de la vida cotidiana. Es el comienzo del Gran Salto Hacia Delante que lleva a la Rusia de Jruschov y los Estados Unidos de Kennedy.

La verdadera revolución comienza en casa: en la desesperación de los consumidores, en la lucha continua de la clase obrera extraoficial. De momento esta rebelión extraoficial tiene una ideología oficial. Todavía se rechaza la idea de que el capitalismo moderno produce nuevas fuerzas revolucionarias y la nueva pobreza de un nuevo proletariado. En su lugar existe una fascinación *a priori* por la «conversión» o la «subversión» del viejo movimiento sindical. Los militantes se recuperan a sí mismos (y sus «consejeros» aceleran el proceso). La *única* subversión real reside en una

nueva conciencia y una nueva alianza: ubicar la lucha en las banalidades de la vida cotidiana, *así* en el supermercado y la discoteca *como* en el taller. El enemigo es el entrismo, cultural o político. ¡El arte y el movimiento laborista han muerto! ¡Larga vida a la Internacional Situacionista!

APÉNDICES

André Schneider, Bruno Vayr-Piova y Mustapha Khayati. *L'Express*, 5 de diciembre de 1966.



Mustapha Khayati, Christine Ballivet et Théo Frey, Brasserie de La Victoire, Estrasburgo, 1966.

El regreso de la Columna Durruti

1. Lo que más les había chocado al crecer no era tanto el hecho de que las cosas fuesen lo que eran, con cierta tendencia a petrificarse, sino que otros tuvieran la ligereza de suponer que se abstendrían de reaccionar con violencia.

2. Aquel día, una vez más, estaban representando su vida al azar de las circunstancias.

—¿No nos estaremos haciendo viejos?

—Si fuera divertido, sí. Pero ¿de verdad vamos a seguir aguantando el coñazo de esa chusma sindicalista?

—¡Sería como tomarse en serio las clases de Abraham Moles!

—Además no tenemos carné de la UNEF.

3. ¿Y si robáramos los carnés?

4. Al robar mercancías para regalarlas, algunos pandilleros reproducen a un nivel superior la práctica del don que dominaba en las sociedades arcaicas y que el intercambio, en cuanto formalización de las relaciones sociales sobre la base de un débil nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, vino a arruinar. Asumen de este modo una conducta mucho mejor adaptada a una sociedad que se define a sí misma como sociedad de la abundancia e inician su superación en la práctica.

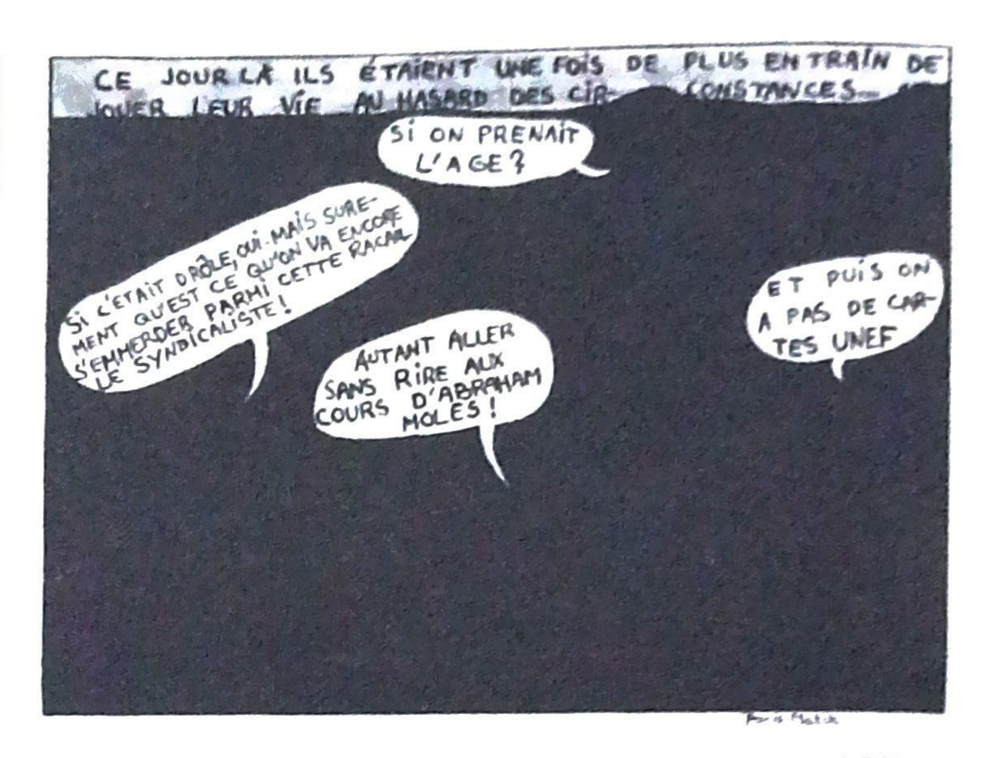
5. En una sociedad semejante, la simple pasión por el robo lleva siempre a los más indecisos a hacer las cosas *a priori* más impensables y más imposibles. La vida se encuentra con el juego y el juego se encuentra con la vida. De todas maneras, había que ampliar su terreno de experimentación, apropiarse de nuevos poderes para luchar contra esta sociedad del poder.

6. —¿Cómo hacer para reír sin que se nos oiga demasiado?

—Como medida de precaución, nos hemos asegurado el odio exclusivo de los curas, los militantes y todas las viejas fuerzas políticas...

7. Y dos mil años de cristianismo han contribuido a desarrollar el masoquismo de todos esos intelectuales. Es una suerte para nosotros, y no solo aquí.

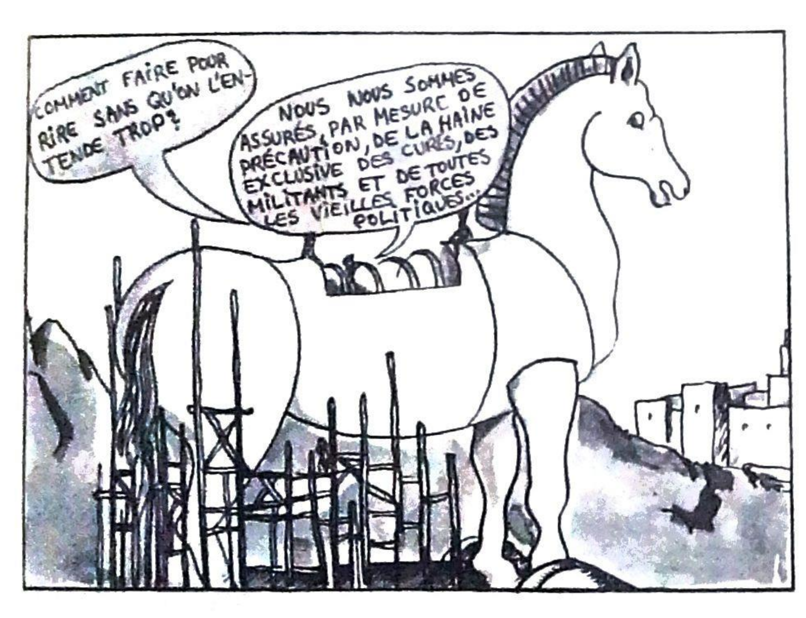
CE QUILES AVAIT CHO
QUE LE PLUS EN GRAN
DISSANT N'ÉTAIT POINT
TANT LE FAIT QUE LES
CHOSES ÉTAIENT CE QU'
ELLES ÉTAIENT, AVEC
UNE TENDANCE À SE
PÉTRIFIER, MAIS QUE
D'AUTRES AVAIENT LA
LÉGÈRETÉ DE SUPPO
SER QU'ILS S'ABSTI
ENDRAIENT DE RÉAGIR
AVEC VIOLENCE







DANS UNE PAREILLE SOCIÉTÉ LA SIMPLE PASSION DU VOL ARRIVE TOUJOURS À DÉCIDER LES PLUS INDÉCIS AUX CHOSES A PRIORI LES PLUS IMPENSABLES LES PLUS IMPOSSIBLES. LA VIE REJOINT LE JEU LE JEU REJOINT LA VIE IL FALLAIT DE TOUTES MANIÈRES ÉTENDRE LEUR TERRAIN D'EXPÉRIMENTATION S'EMPARER DE NOUVEAUX POUVOIRS POUR LUTTER CONTRE CETTE SOCIÉTÉ DU POUVOIR.





LE RETOUR DE LA COLONNE DURUTTI

8. La fiesta perpetua y sus desbordamientos dionisíacos los acompañaban a todos lados y arruinaban la escasa estima que aún podrían haber mostrado por una cantidad bastante escasa de gente...

Señor:

Una vez más se ha comportado usted de tal manera que hace su presencia indeseable y da la razón a quienes se niegan a alojar a los estudiantes. La noche del miércoles, después de horas y horas de un alboroto que molestó a todo el edificio y buena parte del vecindario, y que me vi obligado a interrumpir, hacia las 23 horas, usted y otros como usted consideraron de lo más ingenioso alinearse en el balcón del segundo piso y orinar sobre el patio. Aunque varias personas lo oyeron y constataron el resultado de tan gloriosa operación, desgraciadamente yo fui el único que pudo admirar espectáculo tan edificante, cosa que me valió sus mofas y sus injurias. Cierto es que ya no queda gran cosa que añadir a la reputación que se ha ganado usted desde que tuvimos la imprudencia de admitirles como inquilinos.

No le pido ni promesas hipócritas ni excusas inútiles, y no espero de usted más que su pronta partida. Me he visto en la obligación de expresarle mi aversión y la sorpresa que me causa que pretendan defender los intereses y el prestigio de los estudiantes, y que se crean ustedes dignos de hablar en su nombre.

PROFESOR Y PROPIETARIO

9. La lucha es posible.

10. La crisis general de los viejos aparatos sindicales se hacía sentir por todos lados y principalmente entre los estudiantes, cuyo activismo desde hacía tiempo no tenía más móvil que la más sórdida devoción a ideologías ajadas y la menos realista de las ambiciones. El último cuadro de profesionales que eligió a nuestros héroes ni siquiera tenía la excusa de la mistificación. Depositaron sus esperanzas de renovación en un grupo que no ocultaba sus intenciones de sabotear lo antes posible y para siempre todo ese arcaico militantismo.

11. —Tal vez se imaginan que las responsabilidades nos apaciguarán y que diremos algo que no sea mierda a todo el putiferio universitario.

—¡Seguro que esos capullos de sindicalistas nos toman por una tendencia vanguardista de sus antiguallas, por una reedición de su impotencia con una forma más original!

12. También yo mando a tomar por culo a las JCR.

13. Al conocer los modos de nuestros simpáticos aventureros, los habituales de la mentira exigieron que se plegasen a la desigualdad legal que garantizaba desde hacía mucho tiempo sus imposturas...

14. Art. 12: Los miembros de la Junta deben ser de nacionalidad francesa y estar en el pleno ejercicio de sus derechos civiles y políticos. Nadie puede ser elegido para el Comité Ejecutivo o la Junta mientras esté realizando el servicio militar.

Art. 18: El presidente es el representante legal de la asociación. Posee autoridad para realizar cualquier declaración necesaria para llevar a efecto el registro legal de la organización. Preside la Asamblea General y las reuniones de la junta. Su firma es válida para cualquier desembolso con cargo a los fondos de la organización.

Art. 19: El tesorero es el agente responsable de los fondos. Mantiene un registro de recibos, gastos, depósitos debidos, donaciones y otras adquisiciones con cargo a los fondos. No puede autorizar ningún nuevo desembolso sin el permiso de la Junta. Su firma, junto con la firma del presidente, es necesaria para autorizar cualquier desembolso de fondos para la organización.

Art. 20: En caso de fallecimiento, renuncia o destitución del presidente, el Comité Ejecutivo será requerido por la Junta para que se reúna en un plazo de diez días.

15. Pero todo aquello hizo reír con ganas a nuestros amigos.

Este mundo nos ha hecho ver que otros mundos existen. ¡Que así sea! Juguémonos la presidencia al póquer. Por supuesto, el honor es del que pierda.

LA FÊTE PERPÉTUELLE ET SES DÉBORDEMENTS DYONISIAQUES LES ACCOMPAGNAIENT PARTOUT ET RUINÈRENT LE PEU D'ESTIME QU'AURAIT PU LEUR PORTER ENCORE UN ASSEZ PETIT NOMBRE DE GENS...

[illegible]

Une fois de plus vous vous êtes conduits [illegible] à rendre votre présence indésirable, et à [illegible] raison à ceux qui se refusent à loger des [illegible]. Mercredi soir, après les heures [illegible] tapage qui a incommodé tout l'immeuble et une bonne partie du voisinage et que j'ai dû faire cesser [illegible], vous avez jugé spirituel, avec plusieurs de vos semblables, de vous aligner sur le balcon du [illegible] étage et d'uriner dans la rue. Si plusieurs personnes l'ont entendu et ont constaté le résultat de cette glorieuse opération, j'ai malheureusement dû venir assister ce spectacle édifiant, ce qui m'a valu vos quolibets et vos injures. Il est [illegible] qu'il n'y a plus grand chose à ajouter à la réputation que vous vous êtes faite depuis que nous avons eu l'imprudence de vous accepter comme locataires.

Je ne vous demande ni promesses hypocrites, ni excuses inutiles, et je m'attarderais [illegible]. J'ai tenu à vous dire mon dégoût, et combien j'apprécie que vous prétendiez défendre les intérêts et la revendication des étudiants, et que vous vous trouviez digne de parler en leur nom.

CH. [redacted]

PROFESSEUR ET PROPRIÉTAIRE.



LA CRISE GÉNÉRALE DES VIEUX APPAREILS SYNDICAUX, DES BUREAUCRATIES GAUCHISTES SE FAISAIT RESSENTIR PARTOUT ET PRINCIPALEMENT CHEZ LES ÉTUDIANTS, OÙ L'ACTIVISME N'AVAIT DEPUIS LONGTEMPS PLUS D'AUTRE RESSORT QUE LE DÉVOUEMENT LE PLUS SORDIDE AUX IDÉOLOGIES DÉFRAICHIES ET L'AMBITION LA MOINS RÉALISTE. LE DERNIER CARRÉ DE PROFESSIONNELS QUI ÉLUT NOS HÉROS N'AVAIT MÊME PAS L'EXCUSE D'UNE MYSTIFICATION. ILS PLACÈRENT LEUR ESPOIR D'UN RENOUVEAU DANS UN GROUPE QUI NE CACHAIT PAS SES INTENTIONS DE SABORDER AU PLUS VITE ET POUR LE MIEUX TOUT CE MILITANTISME ARCHAÏQUE.



AYANT ENTENDU PARLER DES MOEURS DE NOS SYMPATHIQUES AVENTURIERS, LES HABITUÉS DU MENSONGE EXIGÈRENT QU'ILS SE PLIENT À L'INÉGALITÉ LÉGALE QUI GARANTISSAIT DEPUIS SI LONGTEMPS LEURS IMPOSTURES...

Art.17 : Les membres du Bureau doivent être français et jouir du plein emploi de leurs droits civils et politiques. Nul ne peut être élu au Comité ni au Bureau durant l'accomplissement de son service militaire.

Art. [illegible] : Le Président est le représentant légal de l'association. Il est autorisé à faire toutes déclarations utiles, au registre des Sociétés. Il préside aux Assemblées Générales et aux réunions du Bureau. Sa signature est valable pour disposer des fonds de l'Association.

Art. [illegible] : Le trésorier est dépositaire de fonds. Il tient le registre des recettes et des dépenses, et encaisse les cotisations, dons, et autres rentrées de fonds. Il ne peut sans autorisation du Bureau engager aucune dépense nouvelle. Sa signature est valable avec celle du Président pour disposer des fonds de la Société.

Art. [illegible] : En cas de décès, démission ou exclusion du Président, le Comité devra obligatoirement être convoqué par le Bureau dans les [illegible] jours.

MAIS TOUT CELA FIT BIEN RIRE NOS AMIS



16. La presidencia cambia de manos sin dificultad, pero no así la tesorería. Convencieron fácilmente a una viandante, a la que por azar se encontraron por la calle, para que ocupase el cargo, más comprometedor, de la tesorería.

17. ... El dinero es en efecto el motivo de todas las discordias, de todos los odios, de todas las ambiciones. Es, en una palabra, el creador de la propiedad. Si no estuviéramos ya obligados a dar algo a cambio de lo que necesitamos para nuestra existencia, el oro perdería su valor y nadie pretendería ni podría enriquecerse, puesto que nada de lo que amasase podría servirle para procurarse un bienestar superior al de los demás. Por eso, ya no hacen falta leyes, ya no hacen falta amos.

18. JCR = pobres imbéciles
JCR = pobres imbéciles
JCR = pobres imbéciles...

19. Su conocimiento de la vida no le debía nada a su presencia episódica en el recinto de las facultades ni a los pocos diplomas que habían adquirido por los medios más diversos y menos confesables.

20. —¿De qué te ocupas exactamente?
—De la reificación.
—Ya veo. Es un trabajo muy serio, con libracos y montones de papeles encima de una gran mesa.
—No. Me paseo. Principalmente, me paseo.

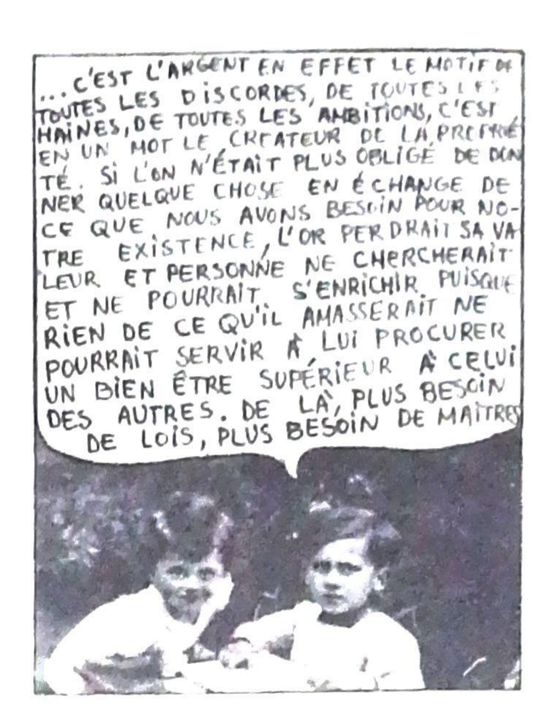
21. Mis principios y preferencias constituyeron mi dicha desde la infancia. Fueron siempre el único fundamento de mi conducta y de mis acciones. Tal vez vaya más lejos, pues siento que es posible. Pero no para regresar. Me causan demasiado horror los prejuicios de los hombres, odio demasiado sus civilizaciones, sus virtudes y sus dioses, para sacrificar jamás por ellos mis inclinaciones.

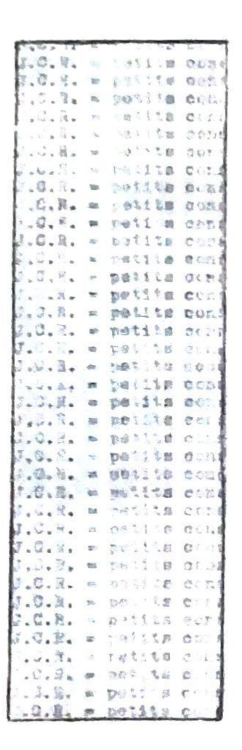
Ravachol Jules, alias Koenigstein Francisque, nacido el 11 de octubre de 1854; altura 1,666 m; profesión: tintorero; relaciones: revolucionarias; causa de la detención: destrucción de inmuebles y posesión de artefactos explosivos.

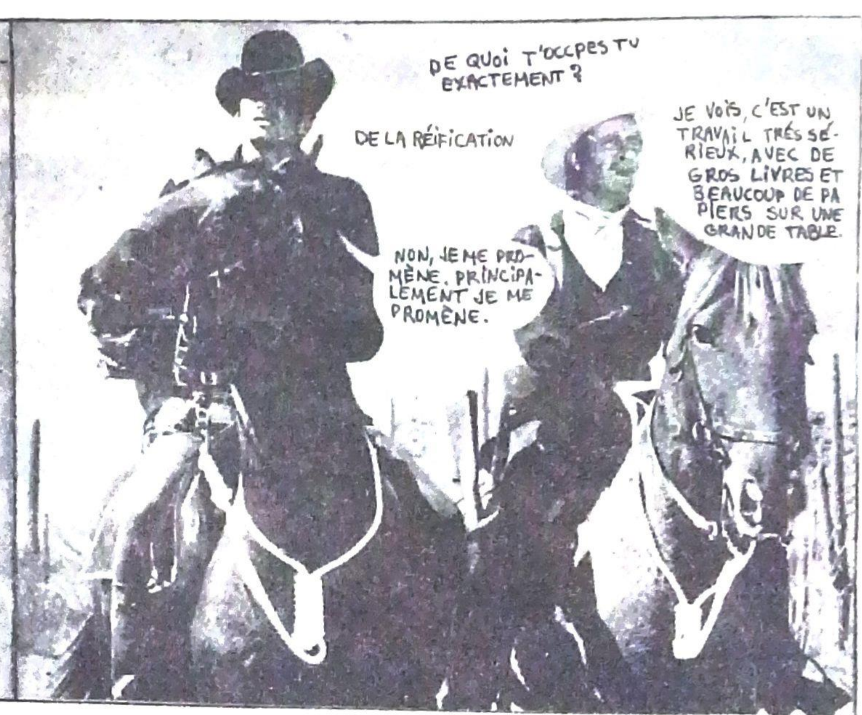
22. La excelencia de este saber teórico no podía funcionar sin una práctica adecuada. Poco a poco habían sabido reconocer a aquellos con los cuales el deterioro de la máquina social sería un juego implacable. Así fue como se entablaron conversaciones con la «internacional oculta».

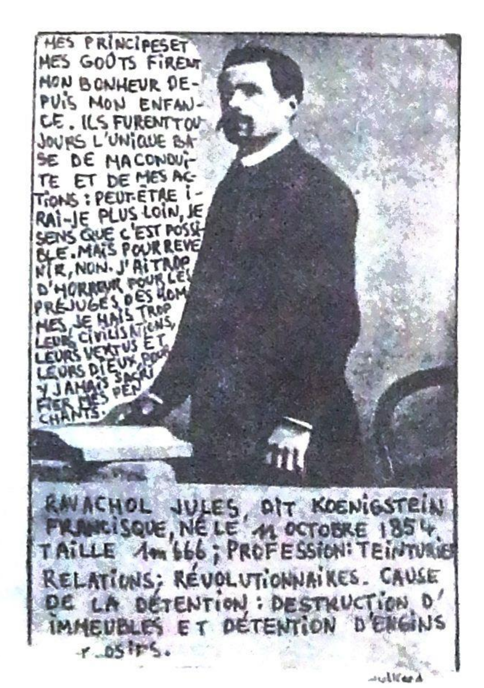


LA PRÉSIDENCE PASSE ENCORE, MAIS LA TRÉSORERIE, IL N'EN ÉTAIT PAS QUESTION. ILS CONVAINQUIRENT AISÉMENT UNE PASSANTE, QUE LE HASARD AVAIT MIS SUR LEUR TROTTOIR, DE PRENDRE LE RÔLE PLUS COMPROMETTANT DE TRÉSORIÈRE.











23. Era momento de pasar a la acción...

¿Qué te hace reír más? ¿Los fascistas, la UEC, los gaullistas, las JCR o los anarquistas de *Monde Libertaire*?

Sí, es verdad. Conscientemente o no, toda esa gente es solidaria de ese viejo mundo contra el que hay que luchar.

24. También se apresuraron a realizar esas tareíllas necesarias para la defensa de los intereses estudiantiles...

... Pues sí, el pensamiento de Marx es una crítica de la vida cotidiana.

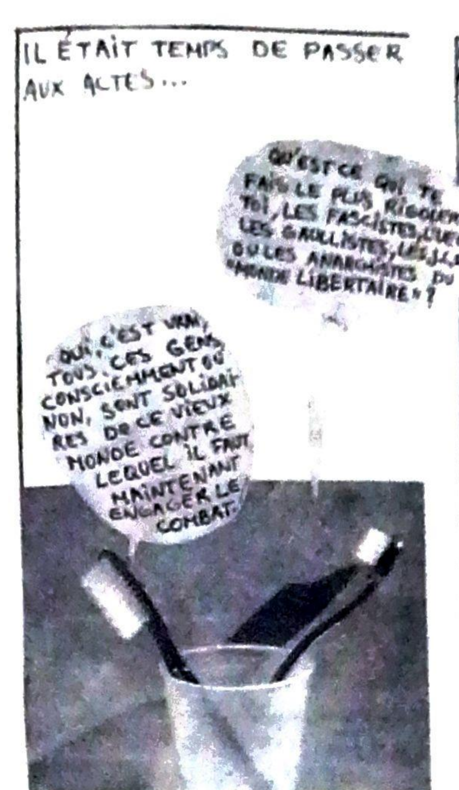
25. ... pues es esta concentración exclusiva en el mundo real la que producirá una vida nueva y nuevos grandes hombres, grandes caracteres y grandes acciones.

Como consecuencia de esta victoria, pronto podréis procuraros el folleto más escandaloso del siglo, publicado por el consejo de la AFGES. *De la miseria en el medio estudiantil considerada en sus aspectos económico, político, psicológico, sexual y sobre todo intelectual, y de algunas formas para ponerle remedio* es un cardiograma de la realidad cotidiana que os permitirá elegir vuestro bando a vosotros mismos, a favor o en contra de la miseria actual, a favor o en contra del poder que, al tiempo que se apropia de vuestra historia, os impide vivir.

Os toca jugar.

ASOCIACIÓN FEDERATIVA GENERAL
DE «ESTUDIANTES» DE ESTRASBURGO

Octubre de 1966





..car c'est cette concentration exclusive sur le monde réel qui produira une vie nouvelle et de nouveaux grands hommes de grands caractères et de grandes actions

Comme suite à cette victoire bientôt vous pourrez vous procurer, éditée par le bureau de l'A.F.G.E.S; la brochure la plus scandaleuse du siècle. "De la misère en milieu étudiant considérée sous ses aspects économique psychologique, politique, sexuel, et notamment intellectuel, et de quelques moyens pour y remédier" est un cardiogramme de la réalité quotidienne qui vous permettra de choisir vous-même votre bord, pour ou contre la misère présente, pour ou contre le pouvoir qui en vous prenant votre histoire, vous empêche de vivre.

A VOUS DE JOUER

ASSOCIATION FEDERATIVE GENERALE DES "ETUDIANTS" DE STRASBOURG

Octobre 1966


RTL
EUR.1
ORTF

ALERTA ANTIRROBOTS STOP – ALERTA ANTIRROBOTS STOP – ALERTA ANTIRROBOTS STOP – ALERTA ANTIRROBOTS STOP

La tortuga en el escaparate
La dialéctica del robot y la señal[1]

Bello como el encuentro fortuito de un Robot-Moles y una Señal-Schoeffer en la mesa de un prefecto de policía.

¿Mantendrá sus promesas el apareamiento Moles-Schoeffer engendrando nuevas estructuras para el futuro? Semejante futuro vería a los Moles y los Schoeffer (entiéndase, los robots y las señales) proliferar más allá de todo límite en una sociedad en la que el poder habría colonizado la vida cotidiana en su totalidad.

El encuentro de esta noche define lo inaceptable: los perros guardianes del espectáculo pretenden modelar la sociedad a su imagen. De esta suerte son connotados, por una parte un cibernético del poder, uno de esos cibernéticos tecnócratas a los cuales se jacta de pertenecer (*Correspondencia con un cibernético*), especialista en el fichado de «tres mil millones de insectos», y por otra, un esteta de la señal, un especialista en el enlatado de sueños; todo ello contribuyendo a la instalación de un decorado para robots, en el que a los tintineos responderían los centelleos y a los chirridos, los deslumbramientos.

Estas miserables tentativas de integración del arte en la sociedad no son en realidad más que la última expresión del arte

1 Publicado como panfleto.

de la integración, cuyo modelo nos ofrece la de Schoeffer en la compañía Philips (en un clima audiovisual, bien es cierto). El poder aspira nada menos que a la integración de todos en el sistema socioeconómico dominante. En este empeño, la única libertad que se deja a los artistas consiste en asumir el papel infamante de decoradores de la maquinaria cibernética. De repente se ven en el mismo saco que los especialistas de la publicidad delirante para el consumo forzoso de artilugios, los promotores del urbanismo policial, los pensadores del control cibernético y otros apóstoles de la supervivencia.

Moles y Schoeffer tenían que encontrarse necesaria, fatalmente. Como muy bien dice Platón: «Cuando un robot encuentra un escaparate, cuando se tropieza con aquella verdadera mitad de sí mismo, entonces sienten un maravilloso impacto de amistad, de afinidad y de amor, de manera que no están dispuestos, por así decirlo, a separarse uno de otro ni siquiera un instante».

Pero no nos engañemos, en una sociedad que erige la nulidad en modelo, estos dos payasos alcanzarán el renombre que merecen. Si la nada cultural de N. Schoeffer ya está garantizada por los elogios de los representantes patentados de la subcultura (los famosos extraterrestres de *Planète*, n.° 21, p. 117), podemos apostar a que la consagración de la nulidad de su cómplice no se hará esperar. En cualquier caso, no se puede hablar de inocencia en lo que respecta a estos bufones: son los bufones del rey.

Así que, más que nunca, *Ahora, la IS*:

«La vía del control policial perfecto de todas las actividades humanas y la vía de la creación libre infinita de todas las actividades humanas son una misma: la vía de los descubrimientos modernos. Estamos forzosamente en el mismo camino que nuestros enemigos —precediéndoles, la mayoría de las veces—, pero debemos ser, sin ninguna confusión, enemigos. El mejor ganará» (*internationale situationniste*, n.° 9, p. 4).

INTERNACIONAL SITUACIONISTA

Nuestros fines y nuestros métodos en el escándalo de Estrasburgo[1]

Si bien las diversas manifestaciones de estupor e indignación que se hicieron eco del folleto situacionista *De la miseria en el medio estudiantil*, publicado a expensas de la sección estrasburguesa de la Unión Nacional de los Estudiantes de Francia, tuvieron el oportuno efecto de hacer que un más que considerable número de personas leyeran las tesis contenidas en el propio folleto, tampoco podía evitarse que se acumularan los contrasentidos en la exposición y el comentario de lo que fue la actividad de la IS en dichas circunstancias. Contra las ilusiones de todo género mantenidas por los periódicos, las autoridades universitarias e incluso unos cuantos estudiantes irreflexivos, aquí y ahora vamos a precisar cuáles fueron exactamente las condiciones de nuestra intervención y recordar qué fines perseguíamos con los medios que nos parecía se ajustaban a ella.

Más errónea incluso que las exageraciones de la prensa o de ciertos abogados adversos sobre la importancia de la suma que la IS habría tenido ocasión de hurtar de las cajas del infortunado sindicato de estudiantes, habría sido esa aberrante información de la

1 Publicado en la revista *internationale situationniste*, n.° 11.

que los relatos periodísticos habrían dado cuenta frecuentemente y conforme a la cual la IS se habría rebajado a hacer campaña entre los estudiantes de Estrasburgo para persuadirles de la validez de sus perspectivas y hacer que se eligiera un consejo basado en tal programa. Tampoco, por cierto, nos propusimos la menor tentativa de infiltración en la UNEF, introduciendo secretamente en ella a partidarios nuestros. Basta con leernos para comprender que no pueden ser tales ni nuestros campos de interés ni nuestros métodos. Lo cierto es que algunos estudiantes de Estrasburgo vinieron a nosotros durante el verano de 1966 y nos hicieron saber que seis amigos suyos —y no ellos mismos— acababan de ser elegidos como dirección de la asociación estudiantil local (AFGES), sin programa de ningún tipo y a pesar de ser notoriamente conocidos en la UNEF como extremistas en completo desacuerdo con todas las variantes de su descomposición, e incluso dispuestos a destrozarlo todo. Su elección, de todo punto regular por lo demás, manifestaba pues a las claras tanto el absoluto desinterés de la base como el reconocimiento de definitiva impotencia de los burócratas que aún quedaban en dicha organización. Sin duda estos calculaban que el consejo «extremista» no sería capaz de encontrar la expresión adecuada a sus negativas intenciones. Tal era, a la inversa, el temor de los estudiantes que vinieron entonces a nosotros; y es precisamente por este motivo por el que ellos mismos habían creído que no debían figurar personalmente en dicha «dirección», pues solo un golpe de alguna envergadura, y no cierta justificación humorística, podía salvar a sus miembros de la apariencia de connivencia que inmediatamente comporta una papel tan pobre. Para redondear la complejidad del problema, mientras los estudiantes que se dirigían a nosotros conocían las posiciones de la IS y declaraban aprobarlas en general, los miembros del consejo más bien las ignoraban, pero contaban principalmente con nuestros interlocutores para definir lo mejor posible la actividad que podía corresponder a su buena voluntad subversiva.

En esta fase nos limitamos a aconsejar la redacción y la publicación por todos ellos de un texto de crítica general del movimiento estudiantil y de la sociedad, pues tal labor al menos comportaba para ellos la utilidad de clarificar en común lo que les resultaba confuso. Nosotros subrayamos, por otra parte, que el hecho de disponer de dinero y de crédito era el punto esencial aprovechable de la irrisoria autoridad que tan imprudentemente se les había concedido; y que un uso inconformista de tales recursos tendría sin duda la ventaja de ofender a mucha gente y de tal modo hacer que se viera más a las claras lo que de inconformista se podía introducir en el contenido. Los camaradas aprobaron nuestra opinión y, en el desarrollo del proyecto, se mantuvieron en contacto con la IS, especialmente a través de Mustapha Khayati.

El debate y los primeros esbozos de redacción emprendidos colectivamente por quienes se habían entrevistado con nosotros y los miembros del consejo de la AFGES —todos determinados a llevar a buen término el asunto— aportaron una importante modificación al plan. Todos se mostraban de acuerdo en cuanto al fondo de la crítica que había que presentar, y en particular sobre las grandes líneas a las que Khayati se había referido, pero descubrieron que eran incapaces de llegar a una formulación satisfactoria, sobre todo en el breve plazo de tiempo que les imponía la fecha de inicio del curso universitario. Dicha incapacidad no debe considerarse la consecuencia de una grave falta de talento o de la inexperiencia, sino que era sencillamente el producto de la extrema *heterogeneidad* del grupo, dentro del consejo y en los alrededores del consejo. Su agrupación previa basada en el más vago de los acuerdos los hacía muy poco aptos para redactar juntos la expresión de una teoría que realmente no habían reconocido juntos. Asimismo surgían entre ellos oposiciones y desconfianzas personales a medida que el proyecto ganaba amplitud; y por otro lado, la adhesión a la variante más extensa y más seria que fuese posible concebir para el golpe constituía su única voluntad común

real. En tales condiciones, Mustapha se vio llevado a asumir casi en solitario lo esencial de la redacción del texto, que fue debatido y aprobado al mismo tiempo por el grupo de estudiantes en Estrasburgo y por los situacionistas en París. Estos últimos fueron los únicos que introdujeron algunas añadiduras, aunque de no mucho calado y en una cantidad por lo demás limitada.

Diversas medidas preliminares anunciaron la aparición del folleto. El 26 de octubre, el cibernético Moles (Cf. *is*, n.° 9, p. 44), al fin aupado a una cátedra de psicosociología desde la que habría de consagrarse a la programación de jóvenes ejecutivos, se vio acosado desde los primeros minutos de su clase inaugural por los tomates que le lanzaban una docena de estudiantes (el mismo trato se le dispensó a Moles en marzo, en el Museo de Artes Decorativas de París, donde este robot certificado debía disertar sobre el control de las poblaciones con los métodos del urbanismo; esta última refutación se la administró una treintena de jóvenes anarquistas pertenecientes a grupos que quieren llevar la crítica revolucionaria a todas las cuestiones modernas). Poco después de esta clase inaugural, ciertamente tan insólita en los anales de la Universidad como el propio Moles, la AFGES emprendió, a guisa de publicidad para el folleto, la pegada de un cómic realizado por André Bertrand, *El regreso de la Columna Durruti*, un documento que tenía el mérito de exponer en los términos más claros lo que sus camaradas pensaban hacer con sus funciones: «La crisis general de los viejos aparatos sindicales se hacía sentir por todos lados y principalmente entre los estudiantes, cuyo activismo desde hacía tiempo no tenía más móvil que la más sórdida devoción a ideologías ajadas y la menos realista de las ambiciones. El último cuadro de profesionales que eligió a nuestros héroes ni siquiera tenía la excusa de la mistificación. Depositaron sus esperanzas de renovación en un grupo que no ocultaba sus intenciones de sabotear lo antes posible y para siempre todo ese arcaico militantismo».

El folleto fue distribuido a quemarropa entre las personalidades oficiales durante la inauguración solemne del año universitario; simultáneamente, el consejo de la AFGES hacía saber que su único programa «estudiantil» consistía en la disolución inmediata de dicha asociación y convocaba una asamblea general extraordinaria para votar al respecto. Sabemos que la perspectiva horrorizó de inmediato a mucha gente. «Esta sería la primera manifestación concreta de una rebelión que aspira sencillamente a destruir la sociedad», afirmaba un periódico local (*Dernières Nouvelles*, 4-12-66). Y *L'Aurore* del 26 de noviembre: «La Internacional Situacionista, una organización que cuenta con algunos miembros en las principales capitales de Europa. Estos anarquistas que se las dan de revolucionarios y quieren «tomar el poder». Tomarlo no para conservarlo, sino para sembrar el desorden y destruir incluso su propia autoridad». Y hasta la *Gazetta del Popolo*, de Turín, del mismo día manifestaba unas inquietudes desmesuradas: «Se trataría, no obstante, de considerar si eventuales medidas de represalia [...] no correrían el riesgo de acarrear desórdenes. [...] En París y en otras ciudades universitarias de Francia, la Internacional Situacionista, electrizada por el triunfo logrado por sus adeptos en Estrasburgo, se apresta a desencadenar una ofensiva de gran estilo para asegurarse el control de los organismos estudiantiles». En este momento teníamos que prestar atención a un nuevo factor decisivo: los situacionistas debían defenderse de una *recuperación* en la actualidad periodística o la moda intelectual. El folleto se había transformado finalmente en un texto de la IS; habíamos considerado que no debíamos negarnos a ayudar a aquellos camaradas en su voluntad de asestarle un golpe al sistema y, por desgracia, dicha ayuda no había *podido ser más escasa*. Este compromiso de la IS nos otorgaba una función de dirección *de facto* en lo que durase la operación, que en ningún caso queríamos prolongar más allá de esa acción común limitada: como todo el mundo puede sos-

pechar, poco nos importa el *medio estudiantil.* En este caso, como en todos los demás, teníamos que actuar para que reapareciese, mediante la práctica sin concesiones que es su soporte exclusivo, la nueva crítica social que se está constituyendo actualmente. Fue el carácter desorganizado del grupo de estudiantes de Estrasburgo el que creó la necesidad de la intervención situacionista directa y a la vez impidió incluso la realización de un diálogo ordenado, el único que habría podido garantizar un mínimo de igualdad en la decisión. El debate que normalmente define una acción común entre grupos independientes apenas tenía realidad en el caso de un amontonamiento de individuos que cada vez mostraban más a las claras que estaban unidos en la aprobación de la IS y separados en cualquier otro propósito.

Va de suyo que tal carencia en modo alguno constituía a nuestro juicio una recomendación para el *conjunto* de este grupo de estudiantes, en la medida en que más o menos parecía querer integrarse en la IS en cierto modo para eludir su propia afirmación. La falta de homogeneidad de los estrasburgueses también había tenido ocasión de surgir, y en un grado que no habíamos podido prever, sobre una cuestión inesperada: de repente varios habían vacilado ante la distribución brutal del texto durante la ceremonia de inauguración del curso universitario. Khayati hubo de mostrar a las personas afectadas que no se debe intentar provocar escándalos a medias ni esperar en medio de un acto de tal género que uno podría verse menos comprometido, cuando ya se ha decidido estarlo, si no se propaga demasiado lejos la resonancia del golpe, y que, por el contrario, el éxito de un escándalo es la única salvaguarda relativa de quienes lo han desencadenado conscientemente. Más inaceptable aún que la tardía vacilación sobre un aspecto táctico tan somero se nos antojaba la eventualidad de que algunos de estos individuos tan poco seguros los unos de los otros llegasen a hacer declaraciones en nuestro nombre. La IS le encargó entonces

a Mustapha Khayati la tarea de hacer que los miembros del consejo de la AFGES precisaran que ninguno de ellos era situacionista. Lo que hicieron mediante el comunicado del 29 de noviembre: «Ninguno de los miembros de nuestro consejo forma parte de la Internacional Situacionista, movimiento que desde hace algún tiempo publica la revista del mismo nombre, pero nos hemos proclamado completamente solidarios con sus análisis y perspectivas». Sobre la base de esta *autonomía* reconocida, la IS dirigió entonces una carta a André Schneider, presidente de la AFGES, y a Vayr-Piova, su vicepresidente, para afirmar su completa solidaridad con lo que habían hecho. Esta solidaridad de la IS ha seguido manteniéndose después tanto mediante nuestro rechazo inmediato a dialogar con quienes trataron de aproximarse a nosotros al tiempo que proclamaban cierta hostilidad envidiosa contra los responsables del consejo (¡incluso cometiendo la estupidez de denunciar su acción ante la IS por ser de naturaleza «espectacular»!) como mediante la ayuda financiera y el apoyo público frente a la subsiguiente represión (una declaración firmada a comienzos de abril por setenta y nueve estudiantes de Estrasburgo que se solidarizaban con Vayr-Piova, entonces expulsado de la Universidad, una sanción que fue comunicada algunos meses después). Schneider y Vayr-Piova conservaron una actitud muy firme frente a las sanciones y las amenazas; sin embargo, dicha firmeza no se encontraba a la misma altura en lo que respecta a su actitud frente a la IS.

La represión judicial emprendida de inmediato en Estrasburgo —que ha proseguido después con una serie todavía abierta de procesos que confirman ese comienzo— se concentró en una supuesta ilegalidad del consejo de la AFGES, considerada súbitamente, tras la publicación del folleto situacionista, como un «comité de hecho» usurpando la representación sindical de los estudiantes. Esta represión se hacía tanto más necesaria cuanto que la unión sagrada entre los burgueses, los estalinistas y los curas contra la

AFGES a todas luces disponía, entre los dieciocho mil estudiantes de la ciudad, de una «fuerza» todavía menos considerable que la del consejo. La represión se inició con las medidas cautelares dictadas por el tribunal el 13 de diciembre, que embargaba la sede y la gestión de la Asociación y prohibía la asamblea general convocada por el consejo para el día 16 con el fin de votar la disolución de la AFGES. Dicho fallo, que reconocía implícitamente (pero de forma errónea) que una mayoría de estudiantes a los que se les impedía votar podían llegar a aprobar la posición del consejo, al paralizar la evolución de los acontecimientos, acarreaba para nuestros camaradas —cuya única perspectiva consistía en liquidar sin dilación su propia posición dirigente— la obligación de prolongar su resistencia hasta finales de enero. Hasta aquel momento la mejor práctica del consejo había sido el trato reservado a un puñado de periodistas que se habían apresurado a solicitar entrevistas: rechazo de la mayoría de ellos, boicot insultante para quienes representaban a las peores instituciones (Televisión Francesa, *Planète*); de tal suerte, parte de la prensa pudo verse impelida a ofrecer una versión más exacta del escándalo y a reproducir de forma menos infiel los comunicados de la AFGES. Puesto que se trataba de tomar medidas administrativas y puesto que el consejo *in partibus* de la AFGES había conservado el control de la sección local de la Mutua Nacional de los Estudiantes, dicho consejo respondió decidiendo el 11 de enero, y ejecutando dicha decisión al día siguiente, el cierre de la Oficina de Ayuda Psicológica Universitaria [BAPU] que dependía de ella, «considerando que las BAPU son la materialización en el medio estudiantil del control parapolicial de una psiquiatría represiva, cuya evidente función es [...] la de mantener la pasividad de todas las categorías de explotados; [...] considerando que la existencia de una BAPU es un escándalo y una amenaza para todos los estudiantes de esta universidad que están decididos a pensar libremente». A escala nacional, la UNEF, a la que la rebelión de su sección estrasburguesa —hasta entonces considerada ejemplar—

obligaba a reconocer su quiebra generalizada, aunque sin llegar evidentemente a defender las viejas ilusiones de libertad sindical que tan abiertamente las autoridades rehusaban a sus oponentes, tampoco podía reconocer la exclusión judicial del consejo de Estrasburgo. En la asamblea general de la Unión Nacional, que tuvo lugar en París el 14 de enero, estuvo pues presente una delegación de Estrasburgo, que desde la apertura de la sesión exigió el voto previo de su moción de *disolución de toda la* UNEF, «considerando que la afirmación de la UNEF como un sindicato que reuniría a la vanguardia de la juventud (Carta de Grenoble, 1946) coincide con un periodo en el que el sindicalismo obrero había sido derrotado hacía tiempo y se habría convertido en un aparato de autorregulación del capitalismo moderno, que participaría en la integración de la clase obrera en el sistema mercantil; [...] considerando que la pretensión vanguardista de la UNEF es desmentida a cada paso por sus consignas y su práctica subrreformista; [...] considerando que el sindicalismo estudiantil es una pura y simple impostura y que es urgente ponerle fin». La moción concluía llamando «a todos los estudiantes revolucionarios del mundo [...] a preparar con todos los explotados de sus respectivos países una lucha implacable contra todos los aspectos del viejo mundo a fin de contribuir al advenimiento del poder internacional de los Consejos Obreros». Con solo dos asociaciones, la de Nantes y la de los «Estudiantes en casas de reposo», habiendo votado con Estrasburgo para que esa votación previa tuviera lugar antes del examen del informe de gestión de la dirección nacional (hay que señalar, no obstante, que en las semanas anteriores los jóvenes burócratas de la UNEF habían logrado tumbar otros dos consejos locales espontáneamente favorables a la posición de la AFGES, el de Burdeos y el de Clermont-Ferrand), la delegación de Estrasburgo abandonó de inmediato un debate en el que no tenía nada más que decir.

La salida final del consejo de la AFGES no debía, sin embargo, resultar tan digna. En ese momento tres situacionistas fueron

excluidos por haber incurrido en equipo —y por haberse visto obligados a confesarlo ante la IS— en varias mentiras calumniosas contra Khayati, al que mediante este bonito rodeo esperaban ver excluido a su vez (la octavilla de la IS con fecha del 22 de febrero: *¡Cuidado, tres provocadores!*). Su exclusión no tenía relación alguna con el escándalo de Estrasburgo —en esto, como en todo lo demás, habían aprobado las conclusiones de los debates de la IS—, pero resulta que dos de ellos eran alsacianos. Por otro lado y como hemos dicho más arriba, algunos estudiantes de Estrasburgo habían comenzado a no ver con buenos ojos que la IS no recompensara sus insuficiencias *reclutándolos*. Los mentirosos excluidos buscaron entre ellos un público poco exigente, y creyeron ocultar en tal círculo sus anteriores mentiras, y también sus confesiones, mediante una nueva inflación de embustes. De tal suerte, todos los *rechazados* se unieron en la mística pretensión de ir más allá de la *práctica* que los condenaba. Empezaron a creer en los periódicos; e incluso cargaron las tintas. Se vieron como masas que de verdad habrían «tomado el poder» en una especie de Comuna de Estrasburgo. Se dijeron que no habían sido tratados como un proletariado revolucionario merece serlo. Se aseguraron de que su acción histórica había superado toda teoría anterior: olvidándose de que la única «acción» discernible en un incidente de este tipo era a lo sumo *la redacción de un texto*, compensaron su deficiencia al respecto con una inflación de ilusionismo. Se trataba de algo tan poco ambicioso como soñar juntos durante algunas semanas, recurriendo cada vez con más fuerza a la droga de los efectos especiales reiterados con precipitación. La docena de estudiantes que efectivamente había propugnado el escándalo se dividió en dos partes iguales. El problema suplementario actuó entonces como *revelador*. A quienes seguían siendo «partidarios de la IS» evidentemente no teníamos *nada que prometerles* para el futuro, y rotundamente les habíamos dicho que no lo haríamos

en modo alguno: estos no tenían más que ser, incondicionalmente, partidarios de la verdad. Vayr-Piova y otros se convirtieron en partidarios de la mentira junto con los «garnoltinos» excluidos (aunque ciertamente sin tener conocimiento de las muchas y excesivas torpezas de las recientes confabulaciones de Frey y Garnault, pero no obstante sabiendo mucho de ellas). André Schneider, cuyo apoyo ansiaban los mentirosos puesto que ostentaba el título de presidente de la AFGES, alimentado por todos ellos con noticias falsas, cometió la flaqueza de creerlos sin mayor examen y de refrendar una de sus declaraciones. Pero pasados solo algunos días, percatándose por sí solo de un puñado de mentiras ya indiscutibles a las que tales gentes consideraban normal referirse entre iniciados para poner a salvo su mala causa, Schneider no dudó ni un instante de que debía afirmar públicamente el error de su primer movimiento: en la octavilla *Recuerdos de la casa de los muertos*, denunciaba a aquellos que lo habían engañado y le habían hecho compartir la responsabilidad de un falso testimonio contra la IS. El giro de Schneider, cuyo carácter habían subestimado los mentirosos y que había resultado ser así testigo privilegiado de la última fase de su manipulación colectiva de los embarazosos hechos, asestó un golpe definitivo en el propio Estrasburgo a los excluidos y sus cómplices, ya desacreditados en cualquier otro lugar. Llenos de rencor, los desgraciados que tanto empeño habían puesto la semana anterior en obtener el respaldo de Schneider ahora proclamaban que se trataba notoriamente de un débil mental y que sencillamente se rendía «ante el prestigio de la IS» (es un hecho que se reproduce cada vez con más frecuencia desde hace algún tiempo en los más diversos debates que «el prestigio de la IS» sea identificado torpemente por los mentirosos *con el simple hecho de decir la verdad*; una amalgama que sin duda nos honra). Por cierto que, antes de que hubieran pasado tres meses, la asociación de Frey y consortes con Vayr-Piova y todos aquellos que

querían apoyarlos con una adhesión amargamente solicitada (fueron hasta ocho o nueve) debía mostrar por sí misma a plena luz su triste realidad: fundada sobre la base de mentiras infantiles por individuos que se tienen recíprocamente por inhábiles mentirosos, se trató exactamente de la demostración, involuntariamente paródica, de un tipo de «acción colectiva» que no hay que cometer en ningún caso; ¡y con gentes a las que en modo alguno hay que frecuentar! Se les vio realizar una irrisoria *campaña electoral* ante los estudiantes de Estrasburgo. Se emplearon pedantes residuos de seudorrecuerdos de ideas y frases situacionistas a lo largo de decenas de páginas, con una completa inconsciencia del ridículo, con el solo fin de *mantener el «poder» en la sección estrasburguesa de la MNEF*, feudo microburocrático de Vayr-Piova, reelegible el 13 de abril. Tan felices en este caso como con las maniobras precedentes, encima resultaron derrotados por otros tan tontos como ellos, estalinistas y cristianos más naturalmente ávidos de electoralismo; y, por si fuera poco, se dieron el lujo de denunciar a sus deplorables rivales como «falsos situacionistas». En la octavilla *La IS ya os lo había dicho*, publicada al día siguiente, André Schneider y sus camaradas demostraron fácilmente hasta qué punto esa fallida tentativa de explotación publicitaria de *los restos* del escándalo acontecido cinco meses antes se revelaba como la completa negación del espíritu y las perspectivas afirmadas entonces. Para terminar, Vayr-Piova declaraba lo siguiente en un comunicado difundido el 20 de abril: «Me parece gracioso verme por fin denunciado como "no situacionista", cosa que he proclamado abiertamente en todo momento desde que la IS se ha erigido como poder oficial». Tenemos aquí una muestra suficiente de una inmensa literatura ya olvidada. Que la IS se haya convertido en *un poder oficial* es una de esas tesis típicas de Vayr-Piova o Frey que pueden ser examinadas por quienes se interesen por la cuestión; y según las conclusiones que adopten, sabrán también lo que de-

ben pensar de la inteligencia de tales teóricos. Pero aparte de esto, el hecho de que Vayr-Piova proclame —¿«abiertamente»? ¿O será más bien «secretamente», en una «proclamación» reservada a los cómplices más discretos de sus mentiras?— que no forma parte de la IS desde —cualquiera que sea la fecha que quiera asignarle— el día de nuestra transformación en «poder oficial» es *una mentira tipificada*. Todos los que lo conocen saben que Vayr-Piova *nunca* ha tenido ocasión de decirse otra cosa que «no situacionista» (ver lo que hemos escrito más arriba sobre el comunicado de la AFGES con fecha del 29 de noviembre de 1966).

Los más felices resultados de este conjunto de incidentes están, por supuesto, más allá de este nuevo ejemplo, muy oportunamente destacado, de nuestra negativa a incorporar a nuestras filas todo aquello que el neomilitantismo en busca de subordinación gloriosa puede arrojar en nuestro camino. No menos insignificante puede considerarse este aspecto del resultado que ha dejado constancia de la irremediable descomposición de la UNEF, más acabada de lo que dejaba pensar su lastimosa apariencia: el golpe de gracia todavía resonaba en julio, en Lyon, durante su 56 Congreso, en el curso del cual el triste presidente Vandenburie debía confesar: «La unidad de la UNEF hace tiempo que no existe. Cada asociación vive (*nota de la IS*: este término resulta pretenciosamente inadecuado) de forma autónoma, sin tener en ninguna consideración las consignas del consejo nacional. El creciente desajuste entre la base y los organismos de dirección ha alcanzado un importante estado de degradación. La historia de las instancias de la UNEF no es más que una sucesión de crisis. [...] Ni la reorganización ni la reactivación de la acción han sido posibles». Al mismo nivel de comicidad se sitúa la escasa agitación constatada entre los universitarios que una vez más creyeron tener que presentar peticiones sobre este fenómeno de actualidad: se entenderá fácilmente que juzguemos la posición publicada por los cuarenta

profesores y ayudantes de la facultad de letras de Estrasburgo, que denunciaron a los *falsos estudiantes* en el origen de esta «agitación en una burbuja» sobre falsos problemas «sin la sombra de una solución», más lógica y socialmente más racional (como, por otro lado, los considerandos del juez Llabador) que esa empalagosa tentativa de aprobación incompetente que hicieron circular en febrero algunos despojos modernistas-institucionalistas agrupados en torno al magro mendrugo de las cátedras de «Ciencias Humanas» de Nanterre (el intrépido Touraine, el leal Lefebvre, el prochino Baudrillard, el sutil Lourau).

En realidad, nosotros queremos que las ideas vuelvan a ser *peligrosas*. No podrán permitirse soportarnos, en la blanda pasta del falso interés ecléctico, como a los Sartre, los Althusser, los Aragon o los Godard. Señalemos las palabras plenas de sentido de un profesor de universidad de nombre Lhuillier recogidas en *Le Nouvel Observateur* del 21 de diciembre: «Estoy a favor de la libertad de pensamiento. Pero si hay situacionistas en la sala, que salgan». Sin en modo alguno minusvalorar la utilidad que la difusión de ciertas verdades someras haya podido tener para acelerar muy levemente el movimiento que conduce a la juventud francesa retardataria a la toma de conciencia de una próxima crisis de la sociedad más general, creemos que se puede atribuir una importancia mucho más clara a la difusión de este texto, como factor de clarificación, en algunos otros países donde dicho proceso resulta ya bastante más evidente. Los situacionistas ingleses escribieron en la presentación de su edición del texto de Khayati: «La crítica más altamente desarrollada de la vida moderna ha sido producida en uno de los países modernos menos desarrollados, en un país que todavía no ha alcanzado ese punto en el que la desintegración completa de todos los valores se hace patente y engendra como corolario las fuerzas del rechazo radical. En el contexto francés, la teoría situacionista ha ido por delante de las fuerzas sociales por

las que habrá de hacerse realidad». Las tesis de *De la miseria en el medio estudiantil* se han entendido mucho más realmente en los Estados Unidos o en Inglaterra (en marzo, la huelga de la London School of Economics causó cierta impresión. El comentarista del *Times* descubrió en ella con tristeza un retorno de la lucha de clases, que él creía concluida). Esto es verdad también, aunque en menor medida, en Holanda —donde la crítica de la IS, coincidiendo con una crítica más cruel de los propios acontecimientos, no ha dejado de tener algún efecto en la reciente disolución del movimiento «provo»— y en los países escandinavos. Las luchas de los estudiantes de Berlín Occidental de este año también han tenido algo de esto, aunque todavía en un sentido muy confuso.

Pero, por supuesto, la juventud revolucionaria no tiene otro camino que la fusión con la masa de los trabajadores que, a partir de la experiencia de las nuevas condiciones de explotación, va a retomar la lucha por el dominio de su mundo, por la supresión del trabajo. Cuando la juventud comienza a conocer la forma teórica actual de este movimiento real que surge espontáneamente por todos lados del suelo de la sociedad moderna, se trata solo de un *momento* del recorrido por el cual esta crítica teórica unificada, que se identifica con una *unificación práctica* adecuada, se esfuerza por romper el silencio y la organización general de la separación. Únicamente en este sentido encontramos satisfactorio el resultado. Evidentemente, de esta juventud excluimos a la fracción alienada por los semiprivilegios de la formación universitaria: aquí se encuentra la base natural para el consumo admirativo de una supuesta teoría situacionista como última moda espectacular. Aún no hemos terminado de defraudar y de desmentir este género de aprobación. Está claro que la IS no debe ser juzgada por los aspectos superficialmente escandalosos de ciertas manifestaciones por las cuales se hace visible, sino por su verdad central *esencialmente escandalosa*.

pouvoir ébranlé

à nous de le changer

«Aún no habéis acabado de oír hablar de la Internacional Situacionista»[1]

Daniel Guerin

La causa del comité «situacionista» de los estudiantes de Estrasburgo, inscrita en el tribunal civil de la misma ciudad, aún no se había litigado el martes, pues su examen se ha pospuesto hasta el 14 de febrero. Dicho comité ha reclamado una prórroga suplementaria para poder completar su expediente.

Recordemos que, tras haber tomado la dirección de la Asociación General de Estudiantes de Estrasburgo, los «situacionistas» convocaron una asamblea general para disolverla. El administrador judicial, nombrado tras la denuncia realizada por nueve sociedades estudiantiles, decidió anular la convocatoria de dicha asamblea y retirar al «comité situacionista» el control de las tareas de la asociación.

Tras ese primer juicio, el consejo de la asociación publicó un texto en forma de pasquín que comienza así: «Un fantasma recorre el mundo: el fantasma de la revolución. Todas las fuerzas del viejo mundo se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma: la justicia y la prensa, los llamados comunistas junto a

1 Publicado en *Le Monde* el 12 de enero de 1967.

los curas, el senador y "sus estudiantes". Semejante coalición da la medida del escándalo de nuestra presencia».

El mismo texto anuncia *in fine*: «Cuando la justicia y la moribunda UNEF quisieron despertarse para pintar su grisalla sobre la grisalla, la Asociación de Estudiantes de Estrasburgo ya había pasado a mejor vida. Hemos terminado aquí; resurgiremos en otros lugares y sobre otros terrenos.

»Aún no habéis acabado de oír hablar de la Internacional Situacionista, y no dejaréis de hacerlo hasta el advenimiento del poder internacional de los Consejos Obreros».

*

El señor DANIEL GUERIN, autor de una abundante obra sobre el anarquismo, nos ha escrito para expresarnos su desacuerdo con nuestro análisis del manifiesto «situacionista» publicado por la Asociación de Estudiantes de Estrasburgo (*Le Monde*, 9 de diciembre de 1966). En su opinión, dicho folleto constituye «una notable apertura hacia la construcción de una sociedad nueva y desalienada, una invitación positiva y concreta dirigida a la juventud a fin de que esta se agrupe en torno a la única fuerza desalienante: el proletariado que practica la autogestión en el marco de sus Consejos Obreros». Y añade: «este folleto coincide con mis propios esfuerzos en el sentido de una superación libertaria del marxismo y tengo la impresión de que nuestros descendientes lo comentarán como un escrito convertido en clásico».

CORRESPONDENCIA A PROPÓSITO DE LA REDACCIÓN DE *DE LA MISERIA EN EL MEDIO ESTUDIANTIL*

Viernes, 9 de septiembre de 1966[1]

En cuanto a los neoestrasburgueses, todo bien. Pero ahora que el asunto ha sido discutido y aceptado en principio, *es preciso* que sea llevado a término en la práctica.

He aquí mis conclusiones:

[...]

Es absolutamente necesario que, por su parte, vinculen este desvío de fondos a la producción de un folleto escandaloso, aunque sea *de volumen reducido*, e incluso, en el peor de los casos, reducido al mínimo aceptable en cuanto al contenido. En cualquier caso, gente que *sepa citar* a la IS ya podría *justificar* un folleto con quince citas sólidas. Espero, no obstante, que tengan algo más de ingenio; y tú puedes ayudarles. Adjunto un plan (*en absoluto redactado*) como comienzo; es más bien una forma chocante de atacar al ganado de frente. El estilo deberá ser bastante frío e impasible. [...]

Guy

*

---

1 Cartas publicadas en Guy Debord. *Correspondance*, vols. 2 y 3, París: Fayard, 2003.

Jueves, 29 de septiembre de 1966

Querido Mustapha:

Estamos de acuerdo en cuanto al comienzo del folleto:

—*Para nosotros* no hay estudiante interesante en cuanto estudiante. Su presente y su futuro planificado son igualmente despreciables («un esfuerzo más si queréis dejar de serlo»). La «bohemia» no es una solución revolucionaria, y nunca es auténticamente vivida más que tras una ruptura completa y sin vuelta atrás con el medio universitario. Que los estudiantes no traten pues de jactarse de una versión *ficticia* de lo que, en el mejor de los casos, no es sino una mediocre solución individual. De entrada haz sentir a los redactores *nuestro desprecio* suspendido sobre ellos a fin de despejarles cualquier duda que puedan tener con respecto al desprecio universalmente merecido por su medio.

—Es muy importante criticar violenta —y groseramente— la religión. Es el colmo de su miseria general. Se creen obligados a tener *ideas generales*, concepciones del mundo, y en esto como en lo demás se arrojan sobre restos descompuestos que aceptan como dignos de ellos y de su tiempo. Se puede afirmar que el medio estudiantil es, junto al de las *viejas provincianas*, el sector social donde se mantiene una más fuerte dosis de religión profesada.

Buena ocasión también para retomar el tema del desprecio universal: es a lo que uno se expone naturalmente al admitir a Dios.

—Sí, el folleto debe contar con una presentación muy sobria. Su portada debe incluir el título, muy largo, y la referencia a la UNEF. Con eso basta. Las ilustraciones, cómics, etc., *si no hay más remedio*, sacados aparte como publicidad, pegados en las paredes, para que al menos se diviertan un poco, pero sin ridiculizar el trabajo principal.

Saludos.

Guy

*

Jueves, 13 de octubre de 1966

Querido Mustapha:

La primera parte es buena. La argumentación está al nivel conveniente y la violencia del tono también es la precisa. Si *todo* puede hacerse así, y ser efectivamente lanzado al público, me parece que el golpe será sensacional.

Corregir un poco el estilo, con vistas a un mayor rigor. En varios lugares se necesitan frases más cortas y concentradas. He hecho algunas anotaciones en el reverso. ¿Está Théo [Frey] con vosotros? Tiene un buen manejo de la fórmula concisa y definitiva, como podía verse en nuestra redacción en común del *Llamamiento*[2] y en su reciente artículo[3].

Vuestro plan es bueno. Pensaré en los títulos de las tres partes. [...]

Saludos.

Guy

---

2 Es decir, el *Llamamiento a los revolucionarios de Argelia y de todos los países* [*Adresse aux révolutionnaires d'Algérie et de tous les pays*], que fue distribuido clandestinamente en Argelia en 1965 y publicado en el número diez de la revista *internationale situationniste*, pp. 43-49, marzo de 1966 (N. del t.).

3 «Perspectives pour une génération», *internationale situationniste*, n.° 10, p. 33 (N. del t.).

Viernes, 19 de octubre de 1966

Querido Mustapha:

Para nuestros títulos, de momento he encontrado esto, partiendo de tres frases *de Marx* y dando por supuesta la elección de frases bastante largas.

I. Hay que hacer la opresión real aún más dura añadiéndole la conciencia de la opresión, y hacer la vergüenza aún más vergonzosa, volviéndola pública.

II. No basta con que el pensamiento busque su realización, es necesario que la realidad vaya en busca del pensamiento.

III. Dar al mundo conciencia de su conciencia, despertarlo del sueño sobre sí mismo en el que se ha sumido, *explicarle* sus propias acciones.

La segunda le cuadra bien al análisis de las nuevas corrientes de la rebelión; la tercera me gusta un poco menos: es un buen programa para la teoría, pero no muestra lo suficiente el medio mismo de la teoría —la nueva organización— como lugar del diálogo. Es *un poco* la imagen de una enseñanza unilateral, aunque la frase exprese exactamente lo contrario (es solo el uso recuperador del partido obrero desde entonces el que evoca este papel autoritario).

En todo caso, no necesitamos dos citas de Marx y una de otro. Necesitamos tres Marx o bien *tres autores diferentes* (Marx entre ellos) para mantener el juego en buen equilibrio.

Si Marx se queda solo con la primera frase (abreviada, pues), Hegel podría introducir la segunda parte con uno de estos títulos:

—«Mirar lo negativo a la cara y saber plantarse ante él».

—«El movimiento es la contradicción misma existiendo concretamente».

Pero, entonces, ¿quién sería el tercer autor? Lo dejo en vuestras manos. Hasta pronto.

Guy

CORRESPONDENCIA A PROPÓSITO DE LA IMPRESIÓN COMERCIAL DEL FOLLETO *DE LA MISERIA EN EL MEDIO ESTUDIANTIL*

DE LA MISERE
EN MILIEU
ETUDIANT

*considérée
sous ses aspects économique, politique,
psychologique, sexuel et notamment
intellectuel
et de quelques moyens pour y remédier*

par
des membres de l'Internationale Situationniste
et des étudiants de Strasbourg

— 1967 —

deuxième édition - 20e mille

Ce texte peut être librement reproduit, traduit ou adapté même sans indication d'origine.

Supplément à la revue « Internationale Situationniste »
Boîte Postale 307-03 PARIS

Portada y contraportada de la segunda edición realizada en 1967 por la IS.

Mustapha Khayati a Champ Libre[1]

París, 12 de octubre de 1976

Señor:

Ha llegado a mis oídos que las Ediciones Champ Libre van a reeditar *De la miseria en el medio estudiantil*. Puesto que ha considerado superfluo advertirme de ello, me veo en la obligación de informarle de que dicho texto no está hecho para la forma comercial oficial que desea usted darle y que hay que dejarle que siga su camino a través de sus numerosas ediciones piratas.

Le digo pues que me opongo formalmente a toda reedición de *De la miseria* por usted o por cualquier otra editorial.

En caso de que persista en no tener en cuenta mi opinión, le recuerdo lo siguiente:

«No le quepa ninguna duda, señor, de que la conciencia de clase de nuestra época ha hecho suficientes progresos para saber pedir cuentas por sus propios medios a los seudoespecialistas de su historia que pretenden seguir subsistiendo de su práctica» (*i. s.* n.° 12, p. 90).

Mustapha Khayati

1 Cartas publicadas en *Editions Champ Libre. Correspondance*, vol. 1, París: Editions Champ Libre, 1978.

Champ Libre a Mustapha Khayati

París, 24 de octubre de 1976

Señor:

En efecto he decidido reeditar *De la miseria en el medio estudiantil* sin pedirle su opinión, del mismo modo que no se la he pedido a la UNEF, su primer editor.

Si hubiese sido usted, con completa independencia, el único autor de dicho opúsculo, le habría respondido igualmente que es inútil querer jugar a los Lukács cuando uno ni siquiera tiene su reputación y que todas estas tentativas oscurantistas de censura siempre serán tratadas con el mismo desprecio.

Pero usted sabe bien que no ha escrito solo ese texto y sobre todo que usted actuó en este asunto como el delegado de cierto movimiento y de algunos estudiantes de Estrasburgo sobre los que tenía influencia. Su nostálgica pretensión es vana en lo que atañe a un documento que pertenece a la historia, historia que por cierto ya se ha olvidado de usted.

No le reconocemos ninguna autoridad para decir para lo que «no está hecho» este texto.

Eran los «garnoltinos» los que decían entonces que usted mismo pertenecía a un «poder oficial» (*i. s.*, n.° 2, p. 30); pero se equivocaban. En la actualidad, parece querer oponer, en asuntos de edición, «la forma comercial oficial» y la forma comercial disimulada. Sin duda tiene sus razones para ello. No hace falta decirle a alguien que ha sido marxista que, en una sociedad de mercancías, una teoría crítica no puede entrar ampliamente en contacto con los individuos si no es pasando por el soporte de un objeto que se vende; y las «numerosas ediciones piratas» a las que usted aplaude también son comerciales en la medida en que lo son

sus medios. Pero en fin, puesto que alude usted precisamente a Champ Libre, y ya que me propuso sin éxito publicar en ella, junto con un polígrafo amigo suyo, el señor Vaneigem, me consolaré pensando que no considera usted abusivamente comercial dicha editorial; o en todo caso, no más que otras. Muy probablemente sabe que no es por un exceso de comercialismo por lo que Champ Libre es detestada y boicoteada por la prensa y por el medio intelectual recuperador.

Se ve con claridad lo que tanto le complace de la edición «pirata»: por ejemplo, de esa edición «pirata» de Düsseldorf donde deja usted que se presente *De la miseria en el medio estudiantil* como habiendo sido redactada por «Khayati, Vaneigem y otros», cuando usted sabe mejor que nadie que, al contrario que algunos otros, ese mismo Vaneigem no escribió ni una sola línea. ¿Y por qué no añadir también como autor, ya que se pone, al señor Jean-Pierre Bastid, que en la actualidad trabaja en una literatura que de verdad quisiera hacer todo lo posible para resultar rentablemente comercial?

Se ve con claridad lo que tanto le complace de la edición trilingüe y descaradamente masperizada[2] de *De la miseria en el medio estudiantil*, audazmente publicada por el señor Viénet en 1972 en una «Biblioteca asiática» bajo la marca Champ Libre. ¿Y por qué no se opuso usted «formalmente» a esta reedición, cuando se le mencionaba generosamente como propietario del *copyright*?

Postula usted una suerte de división del trabajo entre, por un lado, unos estimables editores «piratas», a quienes les estaría reservada la distribución para algunos seudoiniciados —o, como en Düsseldorf, la falsificación— de ciertos documentos críticos revolucionarios; y por otra parte, todo el resto del mundo editorial,

---

2 *Masperización*: De François Maspero (1932-2015). Escritor y principal responsable de la editorial del mismo nombre. Falsificación basada en la utilización de extractos de un texto para darle un significado diferente de su sentido original (N. del t.).

simple y llanamente «comercial», que de forma simétrica no sería más que el lugar al que van a dar los trabajos alimenticios más o menos vergonzantes de los exsubversivos que se han acomodado mezquinamente. Pero nadie creerá en tal irrealidad solo para satisfacerlo. Sus carencias no son leyes generales de la Historia.

Y ahora trata usted de identificarse con «la conciencia de clase de nuestra época». Todo lleva a pensar que si alguien debe tener algo que temer de esa conciencia y de sus medios prácticos, es usted.

G. Lebovici

Mustapha Khayati a Champ Libre

París, 29 de octubre de 1976

Las volteretas dialécticas contenidas en la carta que uno de sus creadores publicitarios le ha hecho firmar a usted jamás podrán cambiar nada en su única y exclusiva realidad de comerciante. Constato sencillamente que su editorial me atribuye o me cuestiona la redacción de *De la miseria en el medio estudiantil* según esté usted a los pies de uno u otro de mis excamaradas. Probablemente, es esa confortable posición la que le autoriza hoy a identificarse orgullosamente con el cadáver de cierto movimiento.

Por lo demás, resulta malsano hablar de teoría con un comerciante de sopa, y absurdo explicarse con una firma.

Mustapha Khayati

Si me opongo a la reedición de *De la miseria en el medio estudiantil* por Champ Libre o por cualquier otra editorial, es porque creo que este panfleto, que tenía todo su valor revolucionario en 1966, para el editor patentado de la teoría radical no tiene hoy más que todo su valor mercantil.

Traslado a quienes interese la fútil historia de las autoparodias revolucionarias el expediente que permite seguir las intervenciones a favor y en contra de esta irrisoria operación, reafirmando que dicho texto fue concebido para la edición pirata y la difusión gratuita, que sigue perteneciendo a aquellos que supieron y sabrán hacer un uso adecuado de él, pero jamás a los perros de la recuperación, por más que hayan estampado mil *copyrights* en escritos que —según su propia confesión— pertenecen a la Historia.

Mustapha Khayati

N. B.- El encarte adjunto* («A propósito de la reedición de *De la miseria en el medio estudiantil*»), que fue enviado a la Sociedad de Distribución de Libros de Champ Libre (Sodis), debía ser introducido en el folleto antes de su distribución en librerías. Pero los servicios de la Sodis pudieron advertir a tiempo al editor, que naturalmente dio la orden de retirarlo.

*A PROPÓSITO DE LA REEDICIÓN DE *DE LA MISERIA EN EL MEDIO ESTUDIANTIL*

He aquí algunos extraños rumores capaces de intoxicar a la gente: puesto que se burlan de mí, bien pueden burlarse de cualquier otro. ¡Sí! Sin pedir autorización a nadie, yo solo he tomado la ini-

ciativa de reeditar el folleto titulado *De la miseria en el medio estudiantil...*, publicado hace diez años por los situacionistas.

Algunos se preguntan ingenuamente: «¿Por qué retomar comercialmente un texto que ha tenido el raro mérito de difundirse por sí mismo, en diversos países y en diversas lenguas, que ha encontrado tantos lectores sin la menor publicidad, que ha ocasionado algunos estragos en la Universidad y que nunca ha reportado financieramente nada a nadie hasta el día de hoy?». Yo respondo: «¡Precisamente! ¿Por qué no?».

Este texto, anónimo y libre de todo *copyright*, me parece estar a disposición de cualquiera. ¿Qué mal hay en que sea yo ese cualquiera?

Lo cierto es que, desde el hundimiento del Imperio Romano de Occidente, no ha habido un solo editor que, en tan poco tiempo, haya prestado tantos servicios a la causa revolucionaria como yo. Los miserables que no han tenido éxito ni en el mundo de los negocios ni en los negocios de la revolución me reprochan hoy —a mí, que nunca he conocido fronteras entre la buena causa y la buena sopa— enriquecerme a costa de dicha causa. ¿Fingen ignorar que a menudo he arriesgado mi dinero para difundir ideas peligrosas? ¿Por qué las ideas peligrosas no habrían de correr alguna vez el riesgo de reportarme algo de dinero? ¿No debían los impostores sepultarse en las tinieblas el día en que saqué *La sociedad del espectáculo* y obtuve el privilegio de reeditar la *internationale situationniste*?

La maledicencia ha venido en mi busca incluso en mi oficio de hombre del espectáculo. Siento vergüenza por toda esa gente de mi profesión que no ha comprendido todavía que, después de mayo del 68, los tiempos han cambiado y que la mercancía radical, lejos de sabotear los negocios, puede —con ciertos riesgos, bien es verdad— contribuir a su salvación.

Un amigo mío, cuyo juicio estimo mucho, porque es Jean-Paul Belmondo, y Louis de Funès, cuyos consejos escuchaba habitualmente, ya me habían prevenido contra los riesgos y los in-

convenientes de la edición y aconsejado que me quedase tranquilamente en los Campos Elíseos. Solo que, aunque soy un hombre de negocios, no por eso dejo de ser revolucionario de una manera que, a decir verdad, es difícil de explicar, pero que no deja de ser auténtica, por más que jamás haya conseguido hacérsela entender a aquellos con los que he conversado.

Mentes perversas y que todo lo emponzoñan aún han podido encontrar en mi generosidad motivos para atentar contra mi reputación. Afirman que mis pretensiones como editor revolucionario están muy alejadas de mi realidad de representante y que solo me he implicado en el mundo de la edición por las mismas razones que han hecho de mí el «señor 10 % del cine». A estos les digo: «La Historia juzgará si mis intereses pueden formar parte un día de los negocios de la Revolución».

Sin duda me he visto en la funesta necesidad de ganar dinero sin tregua; pero que se sepa que es con el único fin de ser de alguna utilidad a una revolución que, al liberarme de esta odiosa obligación, me beneficiará a mí mismo y a los míos.

Sé que cada cuarto de hora los envidiosos dicen que no comprendo los libros que publico, que no pinto nada en lo que hace Champ Libre y que, por añadidura, pago mal a mis empleados. Pero ni siquiera los periodistas que nos boicotean se atreven a negar nuestra indiscutible contribución a la ciencia de la publicidad y a la precisión de los métodos de recuperación. Se puede sorprender a las mentes durante un par de días, pero es difícil cegarlas durante mucho tiempo. No crean en las maledicencias que me dedican; iré tan recto por mi camino que si los buenos revolucionarios no me quieren por el derecho, me querrán por el revés.

G. Lebovici
Editor, productor y representante

¡JODER!

Las Ediciones Champ Libre acaban de tener la impertinencia de reeditar *De la miseria en el medio estudiantil* sin tener en ninguna consideración la firme protesta que les habían dirigido las personas más autorizadas y más estimables; personas que, tanto en Estrasburgo como en otros lugares, desempeñaron un papel eminente en el movimiento de contestación de 1966, e incluso un poco antes, y de los que por lo demás se sabe que bajo ninguna circunstancia se han rebajado a extraer la menor remuneración de las iniciativas de la edición comercial. Todos aquellos que conozcan los méritos pasados y presentes de tales personas comprenderán sin duda los motivos de su indignación. Su causa es la causa de todos los que se les asemejan.

En efecto, las Ediciones Champ Libre no temen ahora *sacar a la venta* el célebre panfleto de Estrasburgo, transformándolo pues de golpe y porrazo en una pura y simple mercancía, y por esto mismo en un texto contrarrevolucionario. Nadie ignoraba, sin embargo, que el destino evidente de dicho panfleto era la difusión absolutamente gratuita.

El público ha sido advertido de esta repulsiva recuperación, quizá la más notable del último decenio, mediante un documento perfectamente convincente, que está firmado por el propio Mustapha Khayati pero expresa también muy fielmente el sentimiento de algunos otros.

Para perjudicar a la contestación, ciertos burgueses o ciertos burócratas han insinuado en ocasiones que algunos de los que la representan se preocupan bastante poco de la realidad concreta, sobre todo allí donde esta los incomoda, y que no se creen todo lo que dicen, pues la mayor parte de las veces se les ve esconderse

bajo sofismas que no dan ni para una sola página. No queda demasiado claro a quién apuntaba esta calumnia. En cualquier caso, hay algunos —y si no quedasen más que dos, nos contaríamos entre ellos— que no están hechos para disfrazarse bajo la peluca de Tartufo y que, cuando creen tener que tomar posición en el terreno práctico, exponen con completa franqueza y con completa honestidad a la cara del mundo todo lo que piensan de él y todo lo que en él hacen. Estos no se conforman con vacíos dialécticos: llaman a un cheque un cheque. Y tal vez hayan adquirido alguna competencia y algún derecho a enseñar a quienes lo ignoran lo que es un comerciante.

También en el asunto que nos ocupa la peor de las malevolencias acabará silenciada, pues rara vez la teoría revolucionaria ha estado sustentada en una base más sólida, y la corrección de su aplicación práctica resultará transparente para la mirada de todo el mundo. No se puede negar que cualquiera que *venda* algo al precio que sea, bien sea una tonelada de trigo, un ejemplar de un libro o una hora de su tiempo, participa en el sistema mercantil, que es malo. Los que tienen más que vender que los demás son los peores: pequeños o grandes propietarios del sistema de la venalidad. Todos los que venden, o hacen que se vendan, textos revolucionarios no son otra cosa que comerciantes en el sentido científico del término, pero comerciantes más pérfidos que todos los demás, y a veces incluso más ricos. Cuando la Revolución, que no puede sino desearse más allá de este nefasto sistema, considera bueno comunicar sus escritos, los confía con completa inocencia a la *edición pirata*, y es por eso por lo que la edición pirata no es mercantil.

Este principio, habrá que convenir en ello, aporta un decisivo progreso a la crítica revolucionaria, un progreso que permite al mismo tiempo una simplificación teórica de la que aquella estaba muy necesitada: ya no son los textos los que hay que juzgar, sino únicamente las editoriales. ¿Es mercantil? ¿Es pirata? Esta es la piedra de toque del valor de uso y el *credo* de la praxis global.

La edición mercantil es culpable, digan lo que digan los libros publicados. Por el contrario, cualquier cosa puede escribirse en la *nueva inocencia* de la edición pirata o medio pirata. La edición pirata, sobre todo cuando puede utilizar las técnicas modernas de reproducción, cuesta muy poco; permite pues que los proletarios que la dirigen se entreguen sin impedimentos a su práctica favorita, nos referimos a la práctica del *don* subversivo, ofreciendo gratuitamente los textos, principalmente a las librerías. Convenía coronar la edición pirata de la teoría con una teoría de la edición pirata. La ofrecemos aquí con toda la modestia colectiva por la que desde hace tiempo somos conocidos y que nos protege de todo estrellato. Pero como cada cual reconocerá nuestra buena fe y nuestra coherencia, también se nos podrá reconocer a la rigurosa luz que hemos creado para la ocasión.

¿Qué hay, en efecto, más chocante que un obrero que hace huelga para autogestionar la producción de relojes, cuando el reloj es esencialmente el instrumento de medida del tiempo esclavista? Evidentemente, es cosa de *playboys* adinerados que cultivan el esnobismo emplear su dinero en publicar verdades críticas, cuando el dinero es el instrumento esencial de la sociedad de la mentira. La Historia nos lo confirma tanto como el sentido común. ¿Ha habido alguna vez un aristócrata que aprobase la Revolución de 1789 o un burgués que financiase a Bakunin? No hay paradoja, sin embargo, a la que los recuperadores de nuestro tiempo le tengan miedo.

Los revolucionarios sinceros están tan bien servidos por la edición pirata que pueden dejar sin pesar la edición oficialmente comercial a los miserables que leen sus libros o incluso se comprometen hasta el punto de trabajar para ella por encargo; ¡felices los días en los que no habían hecho sonar todavía la señal de alarma!

¿No habría, en verdad, algo de insólito, de chocante, de nunca visto, en dejar que se *venda* un libro en el que se condena el sistema mercantil? ¿Creeríamos, entonces, en la sinceridad de las exigentes convicciones del autor, o de los coautores si son varios?

¿Se puede imaginar, por ejemplo, el *Tratado del saber vivir para uso de las nuevas generaciones* difundido de otro modo que no sea por una editorial pirata? Habría sido motivo de risa.

Pero las palabras bastan para sostener el derecho pisoteado: hay que actuar, *y la ocasión está precisamente ahí.*

¿Se sabe que *el mismo texto* que Champ Libre se permite vender por ocho francos está disponible, desde hace ocho meses en las librerías buenas y *por el precio de seis francos solamente,* en edición pirata? Esta edición pirata se debe a las valerosas Ediciones Zoé, de Ginebra. Esta es la que todo buen revolucionario deberá comprar para boicotear y arruinar al plutócrata de Champ Libre.

Las Ediciones Zoé, de Ginebra, son piratas porque J.-P. Bastid, el colaborador de Mustapha Martens, temiendo exceder la honesta piratería de las Ediciones Lattès y de las Presses de la Cité, o de los ultraanarquistas de la Serie Super-Noire, les aporta una parte de su útil producción. Las Ediciones Champ Libre son todo lo contrario porque en otro tiempo rechazaron la asombrosa *De la huelga salvaje a la autogestión generalizada,* que les ofreció Raoul Ratgeb, lo que obligó a este rebelde a llevar su manuscrito a la editorial pirata Bourgois 10/18. Por lo demás, estas mismas Ediciones Champ Libre ya habían dejado caer su máscara al rechazar los servicios del propio Khayati, y también de Vaneigem, que les propuso encargarse, por una módica cantidad, de compilar apresuradamente antologías de textos subversivos de los siglos anteriores, pues es importante hacer que los conozcan precisamente aquellos que sabrán servirse de ellos. Vemos gracias a estos ejemplos tan variados, pero que en todos los casos, como por azar, ofenden a las más dignas firmas de la edición salvaje y a un conjunto de personalidades tan próximas y semejantes en todas las metamorfosis de su rigor subversivo que casi es imposible distinguir a las unas de las otras, hasta qué punto la actividad, esencialmente comercial, de las detestables Ediciones Champ Libre es finalmente inaceptable.

¡Oh virtud subjetiva-radical, no eres más que una palabra! ¿Habría que considerar vanos los inmensos riesgos personales que corrimos antaño, nuestros años de constantes penas y fatigas al servicio de la revolución, así como nuestro muy prolongado rechazo de toda concesión? Si entonces se nos ignoraba con el pretexto de que se desconocían nuestros talentos, ¿qué se nos objetará ahora que se conocen? ¿No basta con que los vampiros de la mina y el raíl nos chupen la sangre de la mañana a la noche en las fábricas en las que nos explotan? ¡Encima habría que aguantar que un ricachón se ría de nosotros y recoja el dinero a palas, cuando ni siquiera lo necesita, entregando a los hipermercados y a la canalla consumidora que se deleita en ellos a Cieszkowski, Anacharsis Cloots, Bruno Rizzi!

Unos Proletarios

HACE CINCUENTA AÑOS[1]

HACE CINCUENTA AÑOS, EL folleto *De la miseria en el medio estudiantil* provocaba un escándalo al denunciar la Universidad como una «organización institucional de la ignorancia». Los profesores, pero también los partidos políticos, los sacerdotes y todos aquellos a los que estos entontecen, humillan e impiden pensar eran víctimas de un desprecio universal e inapelable. Quienes oportunamente intentan adoptar una posición contestataria y amablemente incendiaria, apropiándose de la memoria y la posteridad de este escándalo, tratan de que se olvide que lo que criticaba la *Miseria...* es precisamente eso que son y hacen en la actualidad. Su deseo de «expresar este patrimonio inmaterial a menudo ignorado por los propios estrasburgueses y su comunidad universitaria» es ante todo expresión de una enorme confusión: la grotesca ambición que los impulsa les obliga a callar que sus pobres cualidades como sociólogos, artistas, militantes sindicales, actores, poetas, críticos, monitores de música contemporánea, performers, fotógrafos, conferenciantes, tertulianos, editores seudocontestatarios o «po-

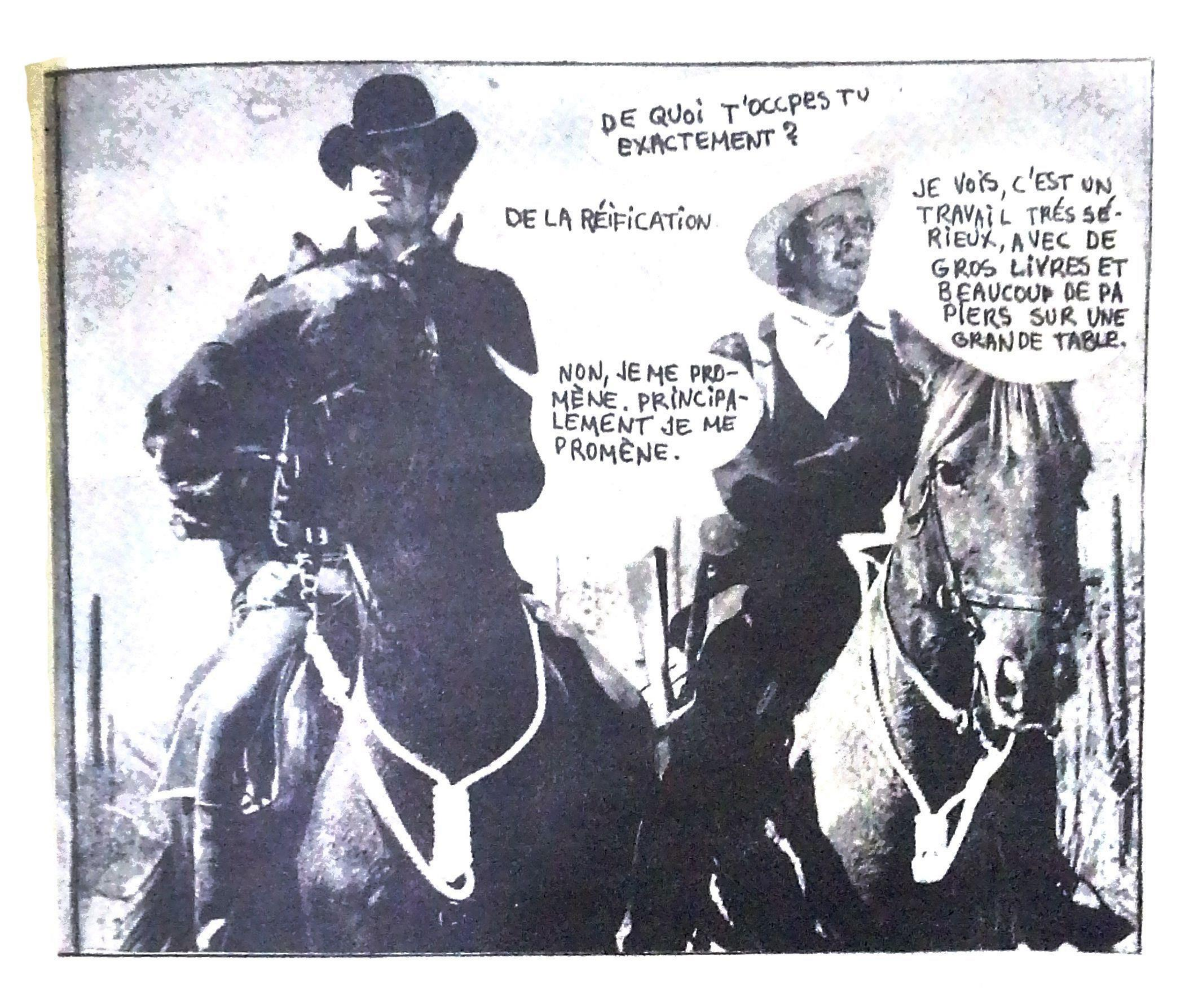
1 Carta publicada como hoja volandera el 21 de noviembre de 2016. El título es nuestro. El evento llamado «Trajectoire situationniste», dedicado a la «herencia situacionista», fue organizado desde la propia Universidad de Estrasburgo. Durante la semana del 21 al 29 de noviembre de 2016 hubo mesas redondas, conferencias, *performances*, proyecciones y conciertos pop que reivindicaban oficialmente «el patrimonio inmaterial de la comunidad universitaria de Estrasburgo» (N. del e.).

litólogos» representan todo aquello sobre lo que escupía dicho escándalo.

Los animadores de estas jornadas sugieren, dando así muestras de su incultura, que como «telón de fondo» de este cuestionamiento radical de los poderes burocráticos, la alienación mercantil y las vidas arruinadas por el trabajo asalariado «encontramos también al Partido Comunista y la Liga Comunista Revolucionaria» —¡una «liga» que no existía por entonces!—. Al parecer es necesario recordarlo: los actores de este escándalo consideraban todas las variantes políticas, doctrinales, organizativas y represivas procedentes del estalinismo o del bolchevismo activas en aquella época como crímenes, mentiras o quimeras propias de estudiantes.

Vivir sin tiempos muertos, gozar sin trabas, sin duda... ¡Pero primero guerra a los pedantes, los usurpadores y los falsificadores que mantienen la confusión espectacular para hacer carrera en ella sin escrúpulos!

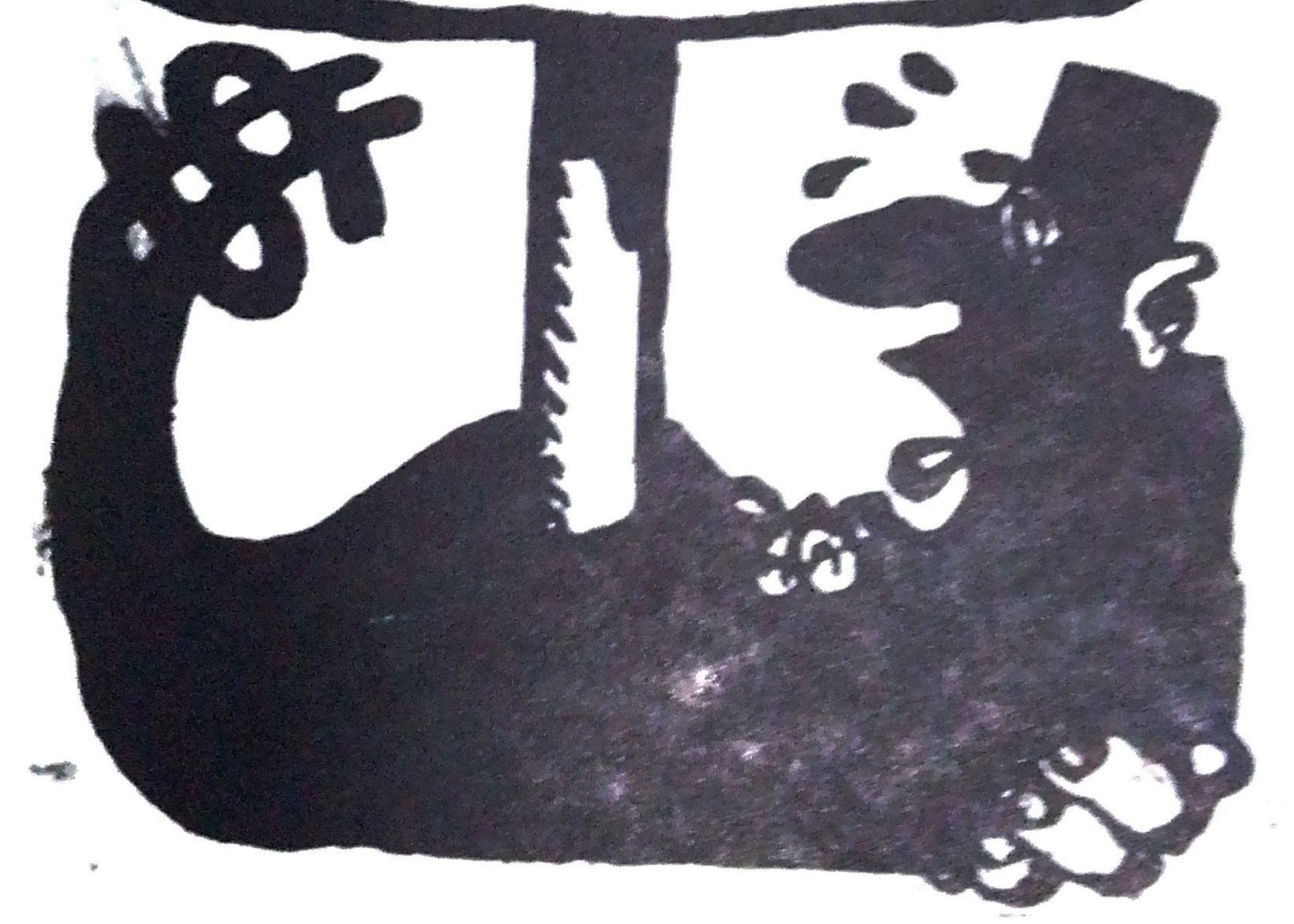
André Bertrand, autor de *El regreso de la Columna Durruti*
André Schneider, presidente de la AFGES en 1966


DE QUOI T'OCCPES TU EXACTEMENT ?
DE LA RÉIFICATION
JE VOIS, C'EST UN TRAVAIL TRÉS SÉRIEUX, AVEC DE GROS LIVRES ET BEAUCOUP DE PAPIERS SUR UNE GRANDE TABLE.
NON, JE ME PROMÈNE. PRINCIPALEMENT JE ME PROMÈNE.

ÍNDICE

APÉNDICES

CONTINUONS
LA GRÈVE!
LE CAPITAL SE
MEURT.





[pepitas ed.]

Una editorial con menos proyección que un cinexín

De la miseria en el medio estudiantil es —en su génesis, aplicación y efectos prácticos— además de uno de los escándalos más bellos del siglo xx, la verdadera antesala de Mayo del 68, del que se celebra ahora su cincuenta aniversario.

Presentamos, para uso y disfrute de las jóvenes generaciones, una nueva traducción, a cargo de Diego Luis Sanromán, del célebre texto situacionista, acompañado de algunos documentos apenas conocidos relacionados con el opúsculo: el prólogo-epílogo que la Sección Inglesa de la Internacional Situacionista hizo para la edición en inglés; algunos textos de Guy Debord y Mustapha Khayati relacionados con la redacción y edición (así como la polémica que hubo con su reimpresión comercial); un texto de la IS a propósito del escándalo de Estrasburgo; y el cómic *El regreso de la Columna Durruti*, entre otros documentos. Y todo ello va precedido por una introducción de Miguel Amorós en la que disecciona cómo se perpetró el llamado Escándalo de Estrasburgo.

ISBN: 978-84-15862-74-1



Pepitas (185) · Ensayo, 74

IBIC JPWJ · JPWF · JPLM
HBTV · JPF · 1DDF · 2ADF
15,80 €